



LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

**LA POLÍTICA DEL PRESIDENTE VLADIMIR
PUTIN EN EL CÁUCASO (1999 – 2006)**

**TRABAJO FINAL DE GRADUACIÓN PRESENTADO POR
MARÍA SOL PEIROTTI**

Legajo RIN 118

Agradecimientos

Luego de haber concluido mi trabajo final de graduación, quisiera agradecer a mi familia por su apoyo y comprensión tras las largas horas que he dedicado a mis estudios, que muchas veces han significado no estar presente. En especial a mi mamá, que ha soportado tantas horas de malhumor.

También agradezco a mis profesores, por su ayuda ya sea en el aspecto académico, como en el aspecto personal.

Por último, pero no por ello menos importante, quisiera dedicar este trabajo a dos personas que siempre me han apoyado y sin las cuales no hubiera podido llegar a estas instancias: papá y Lucas. Gracias por no dejarme caer, por secarme las lágrimas, por ayudarme a crecer... gracias por tanto. Papi, siempre vas a estar conmigo.

Resumen

La región del Cáucaso representa una pequeña porción de territorio entre el Mar Negro y el Mar Caspio. Su riqueza en hidrocarburos y su ubicación estratégica entre Occidente y Oriente hacen del Cáucaso una zona conflictiva en la que se entrecruzan los intereses de grandes potencias y en particular de la Federación Rusa.

Históricamente, Rusia ha mantenido una fuerte presencia en la región del Cáucaso, tanto dentro de sus fronteras (en las llamadas repúblicas autónomas del Norte del Cáucaso) como fuera de ellas (en los tres Estados independientes del Cáucaso: Georgia, Armenia y Azerbaiján). Desde fines de la era soviética se ha podido observar una transición entre una política agresiva, de fomento a los conflictos armados (Abkhazia, Ossetia del Sur, Nagorno Karabakh y Chechenia) hasta la actual política de Vladimir Putin que combina distintas estrategias de “soft power” y “hard power” para mantener su presencia en la zona.

Para una abordaje completo de la problemática regional el análisis se dividirá en tres ejes temáticos: la política de Vladimir Putin hacia Georgia, Armenia y Azerbaiján; la política de Vladimir Putin hacia las repúblicas autónomas del Norte del Cáucaso y la interrelación entre ambas problemáticas y el terrorismo regional.

Abstract

The Caucasus Region is a bridge between Europe and Asia, the West and the East. This tiny area, gathers about thirty different ethnic groups, juxtaposed interests, access to the Black and the Caspian Sea and, a certain type of natural resource which scarcity makes it more interesting every day: hydrocarbons. The Great Power's ambitions cross each other in the Caucasus Region, due to its undeniable strategic value. The Russian Federation appears as a crucial actor in this region, opposing its expansion goals to the subtle objectives of other Western Powers.

The Russian Federation has historically assumed its presence in the Caucasus, inside its own borders (the North Caucasus Autonomous Republics) and outside them (in Georgia, Armenia and Azerbaijan). After the Soviet era, Russian policy towards this region has moved from an aggressive policy (promoting armed conflicts such as Abkhazia, South Ossetia and Chechnya) to Vladimir Putin's present policy, which combines different 'soft power' and 'hard power' strategies to keep the presence in the region.

In order to reach a complete study of the Caucasus Region, the analysis will be divided in three areas: Vladimir Putin's policy towards Georgia, Armenia and Azerbaijan; Vladimir Putin's policy towards the North Caucasus Autonomous Republics; and the interaction between both problems and regional terrorism.

Índice general

Introducción	7
Antecedentes históricos de Rusia en el Cáucaso	13
Factores de valor geoestratégico presentes en el Cáucaso. Una visión general	18
La política exterior rusa desde la caída de la URSS hasta la presidencia de Vladimir Putin	24
Transición de la URSS a la Federación Rusa.....	24
El debate entre internacionalistas y derzhavniks	25
El Consenso 93	26
Una nueva política exterior	27
Reformas de Primakov	27
La sucesión del Primer Ministro	29
La política de Yeltsin en relación a la región del Cáucaso.....	30
Las prioridades políticas del Presidente Vladimir Putin para Rusia	34
Prioridades a nivel doméstico	35
Prioridades a nivel externo	36
Prioridades a nivel de seguridad.....	37
Vladimir Putin y los países del Cáucaso	39
La política de Vladimir Putin con respecto a Georgia	43
La política de Vladimir Putin con respecto a Armenia y Azerbaiján	60
Análisis de la situación en las repúblicas del Norte del Cáucaso desde el ascenso de Vladimir Putin	73
Chechenia.....	75
Daguestán	83
Ossetia del Norte – Ingushetia.....	86
Kabardino – Balkaria	90
El Terrorismo Caucásico	92
Significado de los atentados terroristas	99
Algunas reflexiones acerca de la muerte de Shamil Basayev	101
Conclusión	104
Referencias bibliográficas	110
Bibliografía	111



Índice de mapas

Mapa de las divisiones políticas del Cáucaso	17
Mapa de oleoductos del Cáucaso	18
Mapa de los grupos étnicos del Cáucaso	23

Introducción

La región del Cáucaso es altamente conflictiva, con diversas reivindicaciones nacionalistas. Algunos de estos conflictos se producen en Estados vecinos de Rusia (Georgia, Armenia y Azerbaijón), pertenecientes a la esfera de su “extranjero próximo”, como los estadistas rusos los suelen llamar. Con respecto a estas controversias, Rusia posee una política exterior muy activa, ya sea a nivel político, comercial, militar, apoyando a los grupos separatistas o al gobierno central.

Otros antagonismos, se producen dentro de la Federación Rusa, en algunas de sus repúblicas autónomas caucásicas (Chechenia, Daguestán, Ingushetia, Kabardino – Balkaria y Ossetia del Norte), donde frecuentemente se producen atentados terroristas. Es relevante analizar cómo interactúa la política rusa en los conflictos entre tales repúblicas y cómo incide la relación con la conflictiva Chechenia en la región.

La estrategia de Putin para el Cáucaso ha dado como resultado una dicotomía interesante, ya que, por un lado comprende temas que desde siempre pertenecieron a la esfera interna del Estado (separatismo y accionar terrorista), como cuestiones de política exterior, para posicionarse en el nuevo orden posterior al 11 de septiembre y en la lucha contra el terrorismo, pero por otro lado, centraliza el poder estatal quitando cada vez más autonomía a estas repúblicas de la Federación.

A partir del planteo de la situación, aparece el *problema de investigación*, que en este caso podría enunciarse en dos cuestiones principales:

- *¿Cómo es la política exterior de Putin con respecto a los tres Estados caucásicos (Georgia, Armenia y Azerbaijón)? ¿Han ocurrido cambios con respecto a los gobiernos anteriores?*

- ¿Cómo se desarrolla la política de Putin en las relaciones entre las repúblicas autónomas caucásicas entre sí y en relación al conflicto checheno?

Para responder a las preguntas mencionadas, es preciso esbozar una estructura de la investigación, a través de la diferenciación de *objetivos generales y particulares*:

1. **Especificar** el marco histórico y geoestratégico de Rusia con respecto a la región del Cáucaso.

2. **Realizar** una breve descripción de las políticas de Estado previas a Vladimir Putin con respecto a la región del Cáucaso.

3. **Indagar** acerca de las acciones de política exterior de Rusia (durante el mandato de Vladimir Putin) con respecto a cada uno de los tres Estados del Cáucaso:

3.1. **Georgia**: Regiones de Abkhazia y Ossetia del Sur.

3.2. **Armenia y Azerbaijón**: Cuestión del enclave de Nagorno Karabakh.

4. **Describir** la política de Putin en relación con las Repúblicas Autónomas del Cáucaso.

4.1. Chechenia. Efecto derrame hacia las demás Repúblicas Autónomas.

4.2. Daguestán.

4.3. Ossetia del Norte e Ingushetia.

4.4. Kabardino Balkaria

5. **Analizar** algunos hechos del terrorismo caucásico y su significado.

5.1. Teatro Dubrovka (Moscú).

5.2. Nazran (Ingushetia)

5.3. Beslán (Ossetia del Norte).

5.4. Nalchik (Kabardino Balkaria).

Una vez planteados los objetivos, resulta necesario contar con un marco teórico que presente los estudios previos realizados sobre el tema planteado.

Marco Teórico:

Según Rochester y Pearson¹, el comportamiento de política exterior se relaciona con las decisiones que toman los Estados entre sí: la formación de alianzas, establecimiento o suspensión de relaciones diplomáticas, la amenaza o uso de la fuerza militar, el otorgamiento o suspensión de ayuda externa, el voto o posición que toma un Estado en las organizaciones internacionales, acuerdos comerciales, etc. Estos actos no deben tomarse como fines en sí mismos, sino que están ligados a propósitos globales, de largo plazo, tales como una dominación regional, por ejemplo.

La política exterior, según estos autores, se define como el conjunto de prioridades o preceptos establecidos por los líderes nacionales para servir como líneas de conducta a escoger entre diversos cursos de acción (comportamientos), en situaciones específicas y dentro del contexto de su lucha por alcanzar sus metas.

Arnold Wolfers², un clásico teórico realista, sostiene que los Estados exhiben diversos tipos de comportamientos, que van desde la amistad a la enemistad, según sus metas internacionales. Estas metas pueden ser de tres clases:

1. **Metas de extensión nacional:** Revisar el statu quo a favor propio.
2. **Metas de autopreservación nacional:** Garantizar su independencia, su supervivencia física e integridad territorial.
3. **Metas de abnegación nacional:** Solidaridad internacional, que trascienden el interés nacional. Son las menos frecuentes.

La concreción de objetivos vinculados a la autopreservación nacional (que, para Raymond Aron³ son los objetivos principales) a menudo hace

necesaria la búsqueda de metas de extensión nacional, lo que hace difícil volver políticas exteriores basadas en objetivos limitados, como sugieren Morgenthau, Kennan y Kissinger.

De acuerdo a los postulados anteriores, podría decirse que Rusia materializa estas metas de extensión nacional en su política exterior con respecto a los tres Estados del Cáucaso (Armenia, Georgia y Azerbaiján), citando como ejemplo el apoyo a los separatistas de Ossetia del Sur (Georgia) que desean unir su territorio al de la República Autónoma de Ossetia del Norte (Rusia). Por otro lado, persigue sus metas de autopreservación nacional en el ámbito de sus repúblicas autónomas del Cáucaso, intentando sofocar cualquier aspiración de independencia que pueda detectar en ellas y como ejemplo indiscutido surge el caso de Chechenia.

Mario Amadeo⁴, por su parte, indica que la política exterior es la proyección de la personalidad nacional de un Estado más allá de sus fronteras y por lo tanto, es indivisible de su política interna, que define esa personalidad en el ámbito doméstico. La necesaria unidad de miras entre la política interna y la política exterior no debe hacer perder de vista las profundas diferencias que existen entre ambas en cuanto a los métodos de acción. Cuando el gobernante opera en el ámbito interno lo hace con autoridad suprema. En el plano internacional debe tratar con entidades tan soberanas como él. Esto obliga a medir las propias fuerzas antes de tomar actividades que podrían llevar a un conflicto perjudicial.

El mismo autor, diferencia los *objetivos* de política exterior en dos clases: de conservación y de expansión. En cada apartado se ejemplifica con un caso particular.

- Conservación:

- Preservación de la integridad territorial (caso de Chechenia).
- Salvaguardia de los regímenes políticos (semejanzas entre Putin y sus antecesores soviéticos).

- Retorno al statu quo.

- **Expansión:**

- Adquisición de territorios (política rusa en Georgia).
- Conquista de los pueblos (caso de Abkhazia y Ossetia del Sur)
- Influjo sobre las mentes (caso de las repúblicas autónomas caucásicas).
- Prestigio.

Sin embargo, es preciso notar dos estrategias clave de Vladimir Putin en la región del Cáucaso: “*dividir y reinar*”; y la política del “*palo y la zanahoria*”. En los distintos casos, Putin alterna entre ambas, para lograr sus cometidos en política exterior y también en su política interna.

En cuanto al conflicto checheno y el Cáucaso Norte, el autor español Carlos Taibo ha dedicado varias de sus obras a su análisis pormenorizado. Su enfoque resulta equilibrado, ya que no pretende victimizar a los chechenos (como suele ser común en los autores occidentales) y a su vez busca con objetividad explicar los hechos desarrollados en el Cáucaso que involucran a todos los pueblos que lo habitan. El presente trabajo intentará continuar con esa línea de análisis.

Por último, para lograr un desarrollo más acabado de la interacción de las políticas aplicadas por Vladimir Putin (tanto para con los tres Estados vecinos como para con las repúblicas caucásicas) con la realidad, serán analizados los hechos a través de la recopilación de diarios (período 1999 – 2006) de una institución (Institute for War and Peace Reporting) que, aunque su sede se encuentra en Londres, posee un enfoque local y objetivo, ya que sus corresponsales están situados en la zona del Cáucaso. Por otro lado, sobre cada noticia publicada aparecen, a modo de debate, distintos puntos de vista por parte de los corresponsales.

Metodología:

El *tipo de investigación* que seguirá este trabajo final de graduación será *exploratorio*, ya que apunta a conocer el fenómeno sin contar con una sólida base de conocimiento previa y busca, además, tratar de conocer las variables, buscarlas⁵.

Según Adrián Scribano, el estudio exploratorio abarca dos aspectos:

- a) Estudio de la documentación: Apelación a fuentes históricas, estadísticas oficiales, prensa, informes, estudios, papers y todo tipo de documentación que pudiere resultar de utilidad.

- b) Contacto directo con la problemática a estudiar: Por ejemplo, contactarse con personas especializadas en el tema o que se hallan en condiciones de informar sobre la temática.

Esto nos lleva al método y las técnicas que serán usadas para la investigación. El *método* a utilizar será *cualitativo*, ya que esta modalidad permite ubicarse en el punto de vista de los diversos actores y tratar de comprender los fenómenos desde sus diferentes ópticas, además de interpretar el sentido de sus acciones. Esta modalidad sería la más adecuada teniendo en cuenta la factibilidad del presente trabajo (sería imposible realizar encuestas o cuestionarios a la población chechena, por ejemplo).

En cuanto a las *técnicas*, resulta pertinente, el *análisis documental* (mencionado anteriormente: fuentes históricas, estadísticas oficiales, prensa, informes, estudios y artículos en revistas especializadas y think tanks propios de la materia). En este aspecto será clave la utilización del Caucasus Reporting Service, perteneciente al Institute for War and Peace Reporting, para realizar un análisis de los hechos ocurridos en el período 1999 – 2006 para lograr un estudio más acabado y progresivo de la política de Vladimir Putin en la región del Cáucaso.

Antecedentes históricos de Rusia en el Cáucaso

Para comenzar a comprender los intereses de Rusia en la región caucásica, es preciso analizar su entorno. La gran significación geoestratégica y económica se refiere, por un lado, a un enclave inapreciable para acceder al Asia Central. Por otra parte, la región se ubica en las cercanías del Golfo Pérsico y la cuenca del Mar Caspio, que albergan una abundante riqueza en petróleo y gas natural.

Se trata de una zona sumamente compleja. En un espacio geográfico reducido, de poco más de 300.000 km², se encuentran tres Estados independientes (Armenia, Azerbaiján y Georgia) y siete repúblicas autónomas rusas (Adigueya, Chechenia, Daguestán, Kabardino – Balkaria, Karachevo Cherkessia, Ingushetia y Ossetia del Norte). Convive una gran diversidad étnica (casi treinta grupos étnicos distintos) y religiosa (musulmanes chiítas, sunnitas, judíos, cristianos ortodoxos y monofisitas). Existen varias disputas fronterizas y de diversa índole, basta con mencionar los casos de Abkhazia, Chechenia, Daguestán, Ossetia del Norte e Ingushetia, Ossetia del Sur y Nagorno Karabakh⁶.

Pero, ¿cuál es el origen de tanta conflictividad? Para responder esta pregunta es preciso remontarnos unos siglos atrás en la historia:

Aproximadamente hacia el siglo VII el Islam se hizo presente en el Cáucaso más oriental. Luego, durante el siglo XIII y al amparo de la horda de oro, los mongoles pasaron a controlar el territorio ruso. El dominio mongol fue derrotado gracias a Timur y Tamerlán, que ocuparon el Cáucaso en los siglos XVI y XV, donde cobró un nuevo impulso la penetración islámica⁷.

Los cosacos emprendieron la conquista de las estepas nórdicas desde el siglo XVI, abriendo paso a la incorporación de la región norcaucásica en el siglo XVIII dentro del Imperio Ruso por parte de Pedro el Grande en 1722, pero se necesitó un siglo y medio para consolidar el dominio⁸. La resistencia fue

encabezada entre 1785 y 1791 por el Sheik Mansur Ushurma, de procedencia chechena. La expansión rusa en el Cáucaso encontró siempre la resistencia más organizada en Chechenia y Daguestán. Entre 1824 y 1859 el Imán Shamil dirigió a los musulmanes del Norte del Cáucaso en una “yihad” contra los rusos⁹; usando el Islam para convertir tribus de montañeses daguestaníes y chechenas en una formidable fuerza de combate. Su ambición, frustrada por el superior poder ruso, era la de formar un Estado islámico teocrático. En 1864 y al cabo de 80 años culminaba la guerra caucasiana. El Imperio zarista impuso condiciones de vida inexorables para la población local.

La anhelada Revolución Bolchevique de 1917 despertó en el Cáucaso esperanzas de que se producirían cambios. En mayo de 1918 se intentó crear un Estado independiente o República Socialista (la República Transcaucásica) en la zona oriental del Cáucaso, que intentaría declarar su independencia. Pero en septiembre de 1919 se constituyó el Emirato del Cáucaso Septentrional en el que participaban daguestaníes, chechenos, ossetios y kabardinios. Dos años después este Emirato fue disuelto por los bolcheviques bajo promesas de cierto grado de autonomía que, desde luego, no fueron satisfechas.

El 20 de enero de 1921, el Congreso de los Pueblos Montañeses del Cáucaso se reunió en Vladikavkaz (capital de Ossetia del Norte). Moscú envió a su Comisario del Pueblo para las Nacionalidades, Josef Stalin, para hacerles llegar la propuesta bolchevique: amnistía para los insurrectos, reconocimiento de la soberanía e independencia de los Pueblos Montañeses, proponiéndoles la creación de una única "República Soviética Autónoma de las Montañas" (Gorskaia Sovetskaia Republika) con una amplia autonomía para cada uno de sus componentes: Chechenia, Ingushetia, Ossetia y Kabardino - Balkaria; a cambio los Montañeses reconocerían al gobierno central.

Miembros de la *intelligentsia* comunista nativa, que habían luchado en la Guerra Civil, asumieron la dirección de la República. Este período, llamado de los padishahs, coincidente con la NEP (Nueva Política Económica), fue el período de mayor paz entre las diversas naciones caucásicas y popularidad del gobierno soviético entre los Montañeses. Sin embargo, la soberanía de esta

República duró poco, ya que en 1922 se optó por su fragmentación y posterior incorporación a las estructuras territoriales de la Federación Rusa.

Por su parte, la región al sur de las montañas de esta República se convirtió en el Oblast Autónomo de Ossetia del Sur, dentro de la República Socialista Soviética de Georgia. Con respecto a Abkhazia, este territorio tuvo una breve existencia como República Socialista Soviética de Abkhazia, separada de la República Socialista Soviética de Georgia hasta 1931, cuando Stalin disuelve unilateralmente la República de Abkhazia como República Socialista Soviética, subordinando su status como parte integrante de Georgia, con la modalidad de República Autónoma¹⁰.

Se fue liquidando la República Soviética Montañesa con la creación de seis regiones autónomas de la República Rusa: Karachevo - Cherkessia (12 de enero de 1922), Kabardino-Balkaria (16 de enero de 1922), Adigueya (27 de julio de 1922), Chechenia (20 de noviembre de 1922), Ingushetia (7 de julio de 1924), y Ossetia del Norte (7 de julio de 1924). Ocho años después, una nueva Constitución unificaría a estas dos últimas en una República Socialista Soviética Autónoma (en adelante RSSA) de Chechenia – Ingushetia.

En 1942, durante la Segunda Guerra Mundial, el ejército alemán llegó hasta el Cáucaso y, según sostienen algunas versiones, prometieron reconocer la soberanía de los pueblos que colaborasen con ellos. Una vez derrotado el ejército alemán, las autoridades soviéticas, con el propósito de castigar a un pueblo tradicionalmente díscolo¹¹ y acusado de “traición”, en 1944 se abolió la RSSA de Chechenia – Ingushetia y se deportó al Asia Central a unas 400.000 personas (100.000 de las cuales murieron en el camino). El territorio de esta ex RSSA fue repartido entre las Repúblicas limítrofes. El territorio se convirtió, según el autor Sebastian Smith, en una “bomba étnica de tiempo”¹². La ingeniería étnica estaliniana se subordinaba a un objetivo: rebajar al mínimo posible el peso de las diferentes identidades nacionales¹³.

El retorno de los deportados comenzó recién hacia 1957, con la autorización de Kruschchev. La RSSA de Chechenia – Ingushetia fue restablecida ese mismo año, con un territorio ampliado hacia el norte, pero mutilado hacia el

sudoeste, ya que la región de Prigorodni, antes en Ingushetia, fue otorgada a Ossetia del Norte. Las seis RSSA del Cáucaso Septentrional, tenían formalmente menos atribuciones que las Repúblicas Federadas (Georgia, Armenia y Azerbaijón). Todas estas unidades político – administrativas carecían de potestades propias en un modelo marcado por una extrema centralización¹⁴. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en adelante URSS) realizó durante todo este período una intensa penetración ideológica, dejando un muy pequeño margen para la autonomía cultural, étnica o religiosa. Cualquier oposición al régimen era completamente ilegal.

En los años de Brezhnev (1964 – 1982) se consolidaron en algunas de estas Repúblicas, instituciones propias que, aunque carentes de verdadero poder real, sirvieron luego de sustento para el asentamiento de un discurso nacional singularizado. Al amparo de estas instituciones, la URSS dejó de ser una cárcel de naciones para convertirse en el hogar caliente del nacionalismo¹⁵.

En coincidencia con el gobierno de Gorbachov, y sus políticas de Perestroika y Glasnost (apertura gradual, democratización, transparencia y reformas económicas) fue posible que los pueblos comenzaran a reclamar su independencia. Poco a poco se desencadenaron numerosos conflictos internos, en virtud de estos reclamos de autonomía con bases nacionalistas a fines de los años 80', dando como resultado final el colapso de la URSS a comienzos de la década de 1990. Tanto Georgia como Armenia y Azerbaijón adquirieron la condición de Estado Independiente. Las Repúblicas Autónomas del Norte del Cáucaso, sin embargo, conservaron su carácter subordinado a la Federación Rusa en virtud del Tratado de la Federación Rusa, en algunos casos bastante resistido (en 1990, Chechenia – Ingushetia fue una de las Repúblicas Autónomas del Cáucaso Septentrional que se declararon soberanas y reivindicaron una condición semejante a la que disfrutaban Armenia, Georgia o Azerbaijón).

Posteriormente será analizado en particular el marco histórico de cada uno de los territorios en cuestión a partir de la caída de la URSS, para facilitar la comprensión de los acontecimientos actuales.

Mapa de las divisiones políticas del Cáucaso:



Fuente: The Perry – Castañeda Map Collection. Universidad de Texas (citado 1999). Disponible en: <http://www.lib.utexas.edu/maps>

Factores de valor geoestratégico presentes en el Cáucaso. Una visión general

A continuación serán brevemente enunciados algunos de los factores que se hacen presentes en la región del Cáucaso, causantes de los diversos “juegos de intereses” que se materializan en la zona. Posteriormente, todos ellos aparecerán en las distintas secciones del trabajo, siendo objetos de un análisis más pormenorizado.

PETRÓLEO:

Mapa de oleoductos del Cáucaso:



Fuente: Página web de la Radio Free Europe / Radio Liberty . Disponible en Internet en: <http://www.rferl.org/featuresarticle/2006/02/C23B69BF-DFBC-4CE6-BBAD-C365E9919549.html#top>

Algunos geólogos especializados en temas relacionados al petróleo calculan la existencia de aproximadamente 17 mil millones de barriles de petróleo crudo en el Mar Caspio. Estas estimaciones indican que, además de los vastos depósitos de gas natural, la cuenca del Caspio también tiene hasta

200 mil millones barriles de petróleo¹⁶. Otros proyectan que la totalidad de reservas de petróleo existentes en el litoral caspiano de los países de Irán, Kazajstán, Azerbaiján, Turkmenistán y Rusia, es de 25 mil millones de toneladas métricas; es decir, casi el 15% del total de las reservas petroleras del mundo (y un 50 por ciento de las reservas de gas natural)¹⁷. La revalorización geoestratégica de la región, gracias a su potencial energético explica que el control de la energía y de los oleoductos constituyeran la clave de la situación geoeconómica de la región del Cáucaso¹⁸.

En la actualidad, coexisten las rutas del petróleo y gas del Mar Caspio que pasan por Rusia (hacia Europa a través de oleoductos y hacia el Mar Mediterráneo a través del Mar Negro, donde buques aljibes lo llevan a través del estrecho de Bósforo hasta el mar Mediterráneo) y las nuevas vías, que han comenzado a explotarse intensivamente como caminos alternativos a Rusia privándola de toda posibilidad de ganar ingresos de los derechos de uso del oleoducto y del puerto de Novorosiisk (oleoductos de Bakú – Supsa y Bakú – Tbilisi – Ceyhan o BTC. Ver Mapa de oleoductos).

Argumentando que la URSS descubrió los campos petrolíferos, los desarrolló y construyó los medios de transporte e infraestructura de refinamiento (por lo cual hace 100 años que controlan el petróleo del mar Caspio), los rusos han insistido en que Lukoil y Gazprom participen en el consorcio de compañías locales y occidentales que pretenden explotar estos recursos energéticos¹⁹. La región es políticamente inestable y la mayor parte de las rutas del petróleo atraviesan zonas plagadas por conflictos.

TERRORISMO: Rusia tiene una población de casi 20 millones de ciudadanos musulmanes. Todo suceso que pueda involucrar al fundamentalismo islámico no le resulta ajeno. Tras los atentados del 11 de septiembre, fueron difundidas numerosas versiones de que Osama bin Laden tenía frecuentes contactos con los líderes rebeldes chechenos en la región de la Garganta de Pankisi, al noreste de Georgia. Esto afecta directamente la seguridad rusa en el Norte del Cáucaso. Según los servicios secretos rusos, han elaborado una lista que menciona la presencia de al menos 11 grupos extremistas islámicos en esa

zona del territorio ruso²⁰. Sin embargo veremos que, más que de terrorismo internacional, se trata de un terrorismo con base regional, con otras motivaciones.

INFLUENCIA REGIONAL: A mediados de 1993, las autoridades del Kremlin adoptaron una especie de “doctrina Monroe rusa”, reclamando un papel exclusivo en los territorios de la antigua Unión Soviética. Esto significaba que las ambiciones rusas de recobrar el control sobre el Cáucaso Meridional hacían de la independencia de territorios como Chechenia algo impensable para Rusia en términos estratégicos, políticos y geográficos.

Otra cuestión a tener en cuenta es que a partir de la caída de la URSS se ha hecho cada vez más evidente el potencial de esta región y EEUU no ha disimulado su interés por establecer una fuerte presencia en la zona. Ha logrado involucrarse en el Cáucaso ya sea en el contexto de la lucha contra el terrorismo (en Georgia), en el financiamiento de oleoductos (participación de empresas norteamericanas en el Consorcio de Operaciones de Azerbaijón) y la ayuda en la reconstrucción de infraestructura en los tres Estados del Cáucaso.

Por su parte, Turquía también aparece en la región como un contrapeso del poder ruso, una posible puerta hacia Europa y un puente hacia el vasto mundo musulmán del sur. Así, Azerbaijón y Georgia no han dudado en recurrir a Turquía para obtener ayuda. Según Brzezinski, “es muy probable que la evolución y la orientación de Turquía sean especialmente decisivas para el futuro de los Estados caucásicos. Si Turquía sigue acercándose a Europa es muy probable que los Estados de la región pasen a girar en torno a la órbita europea, algo que desean fervientemente. Pero si la europeización de Turquía queda frenada por razones internas o externas, entonces Georgia y Azerbaijón no tendrán otra opción que la de adaptarse a los deseos rusos”²¹.

La Unión Europea (en adelante UE) también extiende su influencia en el Cáucaso, a través del programa TACIS (Programa de Asistencia Técnica a la Comunidad de Estados Independientes), estimulando el desarrollo económico y

cultural mediante la promoción de fondos en los países pertenecientes a la Comunidad de Estados Independientes (en adelante CEI). Además existe el proyecto TRACECA (Transport Corridor Europe-Caucasus- Asia), conocido también como “Ruta de la seda del siglo XXI”, un programa que forma parte de TACIS y que fue propuesto por Armenia, Georgia y Azerbaijón. Mediante este programa se pretende crear un eje de comunicación entre Occidente-Oriente, vía el Mar Negro, el Cáucaso y el Caspio²².

SALIDA AL MAR: La salida al mar representa siempre una ventaja en sí misma, debido a los recursos que puede ofrecer y, sobre todo, debido a las posibilidades de transporte, con grandes repercusiones económicas. En el caso de la región caucásica, vemos una suerte de istmo entre los mares Negro y Caspio. Ambos tienen un valor importante a nivel geopolítico. El primero, dada su desembocadura al Mar Mediterráneo. El segundo, por su gran riqueza en hidrocarburos. A su vez, la delimitación del Mar Caspio es objeto de numerosas contiendas entre los Estados costeros. Por un lado existe la cuestión de si debe ser tratado como un lago o como un mar: si se lo trata como un mar, se le deberían aplicar todas las normativas que rigen el Derecho del Mar, permitiendo, además, el ingreso de otros países (Rusia, Kazajstán y Azerbaijón sostienen esta teoría, lo que causaría una división proporcional del “mar”) . Si, por el contrario, se calificara al Caspio como un lago, no existirían tales obligaciones y se procedería a la división del “lago” en 5 sectores iguales (tesis de Irán y Turkmenistán).

EFEECTO DOMINÓ: El argumento del efecto dominó se ha empleado muchas veces como “justificación de la impracticabilidad” de la secesión chechena. Se sostiene que la ruptura de Chechenia produciría una reacción en cadena en otras repúblicas étnico - nacionales de la Federación Rusa. Este argumento se basa en la experiencia del hundimiento de la Unión Soviética, que terminó con la aparición de quince estados independientes. Quienes defienden este planteo equiparan la guerra contra el separatismo checheno con una suerte de “ataque preventivo” contra un potencial desmoronamiento de la Federación Rusa.

Por otro lado, hay quienes sostienen un argumento contrario, ya que, por ejemplo, el colapso de la Unión Soviética no se produjo por el separatismo, sino por el fracaso de una ideología, una economía centralizada y una extenuante carrera de armamentos y expansión exterior. Además, ningún otro pueblo más que el checheno ha presentado una férrea oposición a Moscú (tan absoluta que los ha llevado a la guerra dos veces). Por último, el separatismo checheno no merece gran simpatía entre la mayoría de las repúblicas rusas, para lo único que les resulta útil es para presionar al centro de la Federación, conseguir mayor autonomía y para hacer de su lealtad en la cuestión chechena moneda de cambio en sus trueques con Moscú²³.

ETNIAS:

La importancia del factor étnico-territorial de raíces históricas ha sido avivado especialmente en la etapa post-soviética. A diferencia de Armenia o de Azerbaiján, ambos bastante homogéneos desde el punto de vista étnico, alrededor del 30% de los 6 millones de habitantes de Georgia son minorías. Además, esas pequeñas comunidades, cuya organización e identidad son más bien tribales, han sufrido intensamente a causa del dominio georgiano. En el Cáucaso del Norte las siete repúblicas coexisten en un desconcertante mosaico de divisiones en clanes que han combatido entre sí y a la expansión imperial rusa durante siglos. Estas comunidades caucásicas son heterogéneas, con un componente étnico bien diferenciado, tal como se puede apreciar en el mapa de los grupos étnicos del Cáucaso. El factor religioso, como veremos a continuación, no ha sido determinante en los conflictos y sólo en los últimos cinco años se ha convertido en un catalizador para los activistas más radicales²⁴.

Mapa de los grupos étnicos del Cáucaso:



Fuente: The Perry – Castañeda Map Collection. Universidad de Texas. Disponible en: <http://www.lib.utexas.edu/maps>

La política exterior rusa desde la caída de la URSS hasta la presidencia de Vladimir Putin

En verdad, ¿qué es lo que ha sostenido fundamentalmente al Estado Ruso? Exclusivamente el Ejército. ¿Quién creó el Imperio Ruso, transformando el zarismo semiasiático moscovita en la mayor, más influyente y más dominante potencia europea? Sólo el poder de la bayoneta. El mundo no se inclinó ante nuestra cultura, ni ante nuestra iglesia burocratizada, ni ante nuestra riqueza y prosperidad. Se inclinó ante nuestra fuerza.
Sergei Witte, Primer Ministro de Rusia, 1903 – 1906.

Previamente a analizar en particular el período de gobierno ruso objeto de este trabajo, es preciso realizar un breve recorrido por el accionar en política exterior desde Boris Yeltsin hasta el período de Putin, para comprender la antesala de la “normalización putiniana”.

Transición de la URSS a la Federación Rusa

Los últimos meses de 1991 fueron un momento singular en la URSS. Tras el fallido golpe de Estado de agosto, se agravó el enfrentamiento entre la Federación Rusa (presidida por Boris Yeltsin) y el gobierno soviético dirigido por Mikhail Gorbachov. Yeltsin fue el encargado de destruir todo resabio soviético (comenzó desde 1991 con la abolición de la URSS, del Partido Comunista y de la KGB), aplicó una “terapia de shock” para la reestructuración económica y eliminó el Soviet Supremo en 1993.

Tras el colapso de la URSS, Rusia quedó sin una concepción clara de sus intereses nacionales, por lo que se vio forzada a crear una nueva política exterior. Mantuvo muchos elementos de la nomenklatura y su deseo de seguir siendo una gran potencia (no hubo un gran “corte” con el pasado)²⁵. Hasta 1993, la política exterior rusa se desarrolló en el marco del “Nuevo Pensamiento Político” ideado por Mikhail Gorbachov y su entonces Ministro de Asunto Exteriores, Eduard Shevarnadze, entre 1987 y 1990. Con la llegada de lo que el presidente George Bush llamó “el nuevo orden mundial”, Yeltsin decidió suscribirse a los ideales democráticos y de los derechos humanos, no

sólo para acortar la brecha existente con Occidente, sino también para insertar a Rusia en el “mundo civilizado”²⁶.

Andrei Kozyrev, el Ministro de Asuntos Exteriores de Boris Yeltsin durante sus primeros años de gobierno, hablaba de una “sociedad estratégica con Occidente”, con una economía de mercado y un sistema político democrático. A pesar de que los líderes occidentales adulaban a Rusia como si continuase siendo una gran potencia, en los hechos no la trataban así. La asistencia prometida desde Occidente nunca llegaba. Las dificultades internas eran el colapso económico, el desorden social y la confusión política. La política exterior de Kozyrev comenzó a perder popularidad a nivel doméstico, junto con la fascinación por Occidente²⁷. Comenzó a sentirse entre la población rusa y las elites políticas una gran desilusión y un fuerte sentimiento anti americano.

El idilio con Occidente comenzó a desmoronarse tras una serie de sucesos como la independencia de la República del Transdniester en Moldavia, las restricciones impuestas a los ciudadanos rusos en Estonia y Letonia, el voto ruso en el Consejo de Seguridad que imponía sanciones económicas a Serbia y las guerras civiles en Tayikistán y Georgia, hechos que ponían en manifiesto la fragilidad del “nuevo orden mundial”. Comenzó un nuevo debate en las elites del poder rusa, los “internacionalistas” (presentes en su mayoría en el Ministerio de Asuntos Exteriores, liderados por Kozyrev) y los llamados “neopatriotas” o derzhavniks (del término ruso “derzhava”, que significa gran Estado), estos últimos comandados por el Consejero de Estado, Sergei Stankevich²⁸.

El debate entre internacionalistas y derzhavniks

Los derzhavniks insistían en una activa defensa de los intereses vitales para Rusia en el “extranjero próximo”, tales como el retorno de los armamentos nucleares soviéticos a Rusia, el arreglo de disputas fronterizas y la defensa de la diáspora rusa presente en la ex URSS. Inclusive sostenían como elemento válido el uso de la fuerza en las relaciones internacionales y rechazaban de

plano el apoyo incondicional a EEUU, ya que implicaba “dejar de ser una gran potencia”.

Los internacionalistas buscaban una política más conciliatoria, no intervencionista y hasta aislacionista para con el “extranjero próximo” y un apoyo a mantener cierta afinidad con EEUU en los asuntos internacionales.

Sorpresivamente, el consenso en este debate surgió rápidamente, ya que ambas posturas contribuyeron a elaborar una posición común. Para la segunda mitad de 1993, Kozyrev abandonó la “democratización radical” por un “pragmatismo post – imperial”, que tenía en cuenta los intereses nacionales de Rusia, su status como superpotencia nuclear y sus responsabilidades regionales, atemperando la corriente que pretendía restaurar una suerte de imperialismo. En la retórica rusa comenzaron a sustituirse las referencias a la “misión” de Rusia, por invocaciones al “interés nacional” ruso²⁹.

El Consenso 93

Lo que luego se dio en llamar el “Consenso – 93”, fue un memorándum elaborado por el Ministro de Asuntos Exteriores Andrei Kozyrev en enero de 1993 (Kontzeptzia vneshnei politiki Rossikoy Federatzii). En el documento se menciona que la tradición nacional de dominación y seguridad nacional y las prioridades de política exterior por encima del desarrollo económico, social y político doméstico han cambiado. A continuación, para el Kremlin, el progreso económico y la estabilización democrática emergían como los objetivos clave a los cuales se subordinaría la actividad externa del país. Se dejaban de lado los componentes “mesiánicos” (la “Tercera Roma”, el “paneslavismo”, el “socialismo internacional”), que durante siglos habían guiado la política exterior rusa³⁰.

Una nueva política exterior

El énfasis era inequívocamente doméstico. De los nueve intereses vitales identificados en el documento del Consenso 93, sólo dos se referían al mundo externo a las fronteras de la ex URSS:

- proteger los derechos de la diáspora rusa y
- asegurar una defensa confiable ante cualquier forma de amenaza externa a través del mantenimiento de una suficiente capacidad militar y también mediante la existencia de un sistema estable de relaciones internacionales.

Otros dos se referían a las relaciones con la ex URSS:

- estrechar los lazos con estas Repúblicas y
- proteger a la población rusoparlante presente en ellas.

El resto de los intereses vitales se referían a asegurar la integridad territorial, mantener la estabilidad y fortalecer el orden constitucional, superar las crisis domésticas a través de reformas políticas y socioeconómicas, asegurar un progreso estable y una mejor calidad de vida. El espacio post – soviético fue declarado como el área más importante para la política exterior y de seguridad rusa³¹. Esta área fue definida por Kozyrev como un “espacio geopolítico *sui generis*, al cual nadie más que Rusia podría pacificar³²”.

Reformas de Primakov

En enero de 1996, Kozyrev fue reemplazado por Yevgeny Primakov. Sus credenciales soviéticas eran útiles para aplacar a los comunistas y nacionalistas, además del hecho de que intentaba no aislar a nadie. No cambió la política exterior de un modo drástico, aunque logró una síntesis entre un

antiamericanismo extremo y un enfoque pro Occidental idealista. La doctrina de política exterior que emergió con él mencionaba que Rusia era:

- una **SUPERPOTENCIA REGIONAL**: Definida el área de la CEI como prioritaria para Rusia, fue gradualmente desapareciendo la división tajante entre internacionalistas y derzhavniks, convirtiéndose casi todos los integrantes de las elites políticas en derzhavniks. Rusia posee intereses vitales en su “extranjero próximo” y para preservarlos recurrirá a todos los medios que sean necesarios, incluyendo la fuerza. Mencionando algunos de los intereses vitales de Rusia en la región, vemos:

- evitar que otros Estados “dominen” el territorio de la ex URSS,
 - asegurar un acceso irrestricto a los recursos estratégicos,
 - prevenir enfrentamientos locales y conflictos a gran escala en la CEI,
 - asegurar el respeto de los ciudadanos rusos en los países de la región.
- Politización de la diáspora rusa en la CEI (25 millones de rusos).

Se trataba de evitar el deterioro de la posición geoestratégica de Rusia en el espacio post- soviético. Las vías para mejorar esta posición eran variadas, desde el recurso defensivo (contra las hostilidades, como por ejemplo de los fundamentalistas islámicos), la intervención a favor de facciones secesionistas (en el caso de Georgia, con Abkhazia y Ossetia del Sur) además de la labor de mantenimiento de paz e inclusive el boicot económico. Lo importante era mantener el predominio ruso, explotando las debilidades de los nuevos Estados, con gran intervención y desestabilización de los mismos.

- una **GRAN POTENCIA MUNDIAL**, en condiciones de establecer una asociación en términos de igualdad y beneficios mutuos con Occidente, no de subordinación. Inició una etapa de apartamiento de EEUU en algunos asuntos de política exterior como Irak, Bosnia y Kosovo, el conflicto árabe – israelí, Irán y Cuba. Sin embargo siempre buscaba un equilibrio para no llegar a la confrontación directa, teniendo en cuenta la dependencia rusa de financiación extranjera. Rusia buscaba su inserción internacional en un mundo “multipolar”.

- y una **SUPERPOTENCIA NUCLEAR**; y como signo inequívoco de ello, podemos señalar que en mayo de 1997, el Secretario del Consejo de Seguridad, Ivan Rybkin, anunció la modificación de la doctrina nuclear rusa, incorporando el concepto del “primer uso”, es decir, la posibilidad de utilizar armas nucleares en respuesta a un ataque convencional.

Primakov tomaba como ejemplo a Aleksandr Gorchakov, el Ministro de Asuntos Exteriores del Zar Aleksandr II, quien, tras la derrota en Crimea en 1856, optó por una modesta pero vigorosa política exterior centrada en la recuperación de Rusia y la prioridad del desarrollo interno.

Sus dos objetivos principales eran: consolidar la presencia de Moscú en la ex URSS y adaptar la política exterior a los intereses económicos. Primakov decía que “la soberanía de las Repúblicas de la CEI no debe ser puesta en duda”, aunque esto no significa que Rusia no desee tener un rol central en esta región, su “área de influencia”³³.

El liderazgo de Yeltsin era bastante discutible en un contexto de debilidad institucional, económica y militar. Cada vez con mayor intensidad, la elite económica se manifestó por el internacionalismo y la occidentalización. Rusia comenzó a buscar su adhesión a la Organización Mundial de Comercio (OMC). En el camino, se encontró con algunos reveses, como la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (en adelante OTAN), que, como premio consuelo para Rusia devino en la firma de la Russia – NATO Founding Act. El Primer Ministro Chernomyrdin dijo que “la expansión de la OTAN hacia el Este será muy bien compensada por la expansión de gazprom hacia el Oeste”³⁴.

La sucesión del Primer Ministro

Rusia fue sacudida por una nueva ola de inestabilidad política, ilustrada con la secuencia de cambios de gabinete entre marzo de 1998 y agosto de 1999. El 23 de marzo el Primer Ministro Viktor Chernomyrdin, que había

ocupado el cargo durante cuatro años (desde 1994), fue abruptamente reemplazado por Sergei Kiriyenko, un reformista de 35 años. Debido a la crisis económica desatada por la devaluación del rublo, Kiriyenko fue destituido el 23 de agosto por Boris Yeltsin, quien intentó nombrar nuevamente a Chernomyrdin, pero el parlamento se lo impidió, rechazando dos veces su designación. Como consecuencia, el 10 de septiembre Yeltsin nombró primer ministro a Yevgeny Primakov, hasta entonces Ministro de Asuntos Exteriores.

El 12 de mayo de 1999 Yeltsin separó de su cargo a Primakov, nombrando en su lugar al hasta entonces Ministro del Interior Sergei Stepashin. Supuestamente, Primakov fue depuesto por su lentitud en el proceso de implantar reformas de mercado. Y el 9 de agosto, Stepashin fue despedido sin que se explicitaran los motivos, nombrándose en su lugar a Vladimir Putin, entonces Jefe del Servicio Federal de Seguridad (FSB), la agencia sucesora de la KGB³⁵. A partir del 31 de diciembre de 1999, Putin asume como presidente interino y, finalmente, como presidente electo a partir del 26 de marzo del 2000.

La política de Yeltsin en relación a la región del Cáucaso

La política exterior de Yeltsin se vio muy afectada por los sucesos acaecidos en la periferia de Rusia. La independencia de algunos Estados provocó malestar al sur del país, en especial en el Cáucaso y Asia Central. El reconocimiento de eventuales independencias debía reservarse a las quince Repúblicas Federadas Soviéticas de forma tal que quedasen excluidos ciertos territorios que, como Chechenia – Ingushetia, tenían un rango político inferior.

Rusia y sus repúblicas caucásicas: Yeltsin mostraba escaso respeto por las potestades de repúblicas y regiones. A partir de 1991 se vio una voluntad de control por parte del centro moscovita. La fiebre en la era de Yeltsin de conseguir “tantas rebanadas de soberanía como pueda uno digerir” se produjo en gran medida no por la disposición a la secesión de las regiones, sino por el caos post-soviético en Moscú³⁶. Yeltsin nombró a representantes presidenciales (en las diferentes estructuras territoriales) encargados de garantizar la

compatibilidad entre la legislación local y la estatal. Les otorgó la potestad de destituir a funcionarios que mostrasen oposición al presidente. Se procedió además a designar a jefes de administración llamados a actuar como auténticos gobernadores regionales. El objetivo era controlar y descabezar oposiciones. La Constitución era muy ambigua en la delimitación de las atribuciones respectivas del centro y de los poderes republicanos y regionales.

Por otro lado, Yeltsin garantizó que las Repúblicas conservarían potestades claramente superiores a las de las regiones. En algunos casos como el de Tatarstán, la Federación Rusa accedió a negociar controversiales acuerdos en el marco de un “federalismo asimétrico”³⁷. En casos como este, las autoridades republicanas asumían derechos y facultades formalmente negados por la Constitución Federal. Sin embargo, con otras se Repúblicas se mantenía una total intransigencia a la hora de negociar. Tal era el caso checheno. La política nacional rusa apuntaba de forma cada vez más clara a una centralización, diferenciándose poco de sus antecedentes soviéticos.

Hacia diciembre de 1994, en vísperas de la primera intervención en Chechenia, las características del entorno ruso se visualizaban de la siguiente manera:

- 1) Comenzaba a adquirir cada vez más importancia el discurso imperial, de devolverle a Rusia su antiguo esplendor.

- 2) El recurso a un procedimiento que consistía en buscar enemigos externos con el fin de que la población olvidara sus cotidianos y reales problemas económicos y sociales. En palabras de Mairbek Vachagayev “si los combates cesasen, ¿de qué se hablaría en Rusia? Del paro, de la pobreza, del sida, de los oligarcas que desafían al Kremlin... Las guerras de Chechenia desvían la atención de la opinión pública rusa”³⁸.

- 3) Yeltsin intentaba reforzar en el Cáucaso una frontera sustentada en una alianza con tres territorios cristianos: Armenia, Georgia y las dos Ossetias.

4) Era preciso prevenir una potencial difusión del ejemplo checheno a todo el Cáucaso Norte y dejar en claro a qué debía enfrentarse quien decidiese imitar el ejemplo checheno. Yeltsin confiaba en un rápido éxito militar y una cómoda victoria política en unas nuevas elecciones presidenciales. A ello se sumaron las promesas del Ministro de Defensa Pavel Grachev de que el conflicto sería solamente una expedición “punitiva”. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que durante los tres primeros años del proceso de independencia checheno, ningún agente de la Federación Rusa optó por seguir un camino semejante.

Desde 1994, con una derrota en Chechenia y la emergencia de un régimen oligárquico y corrupto, Rusia ingresó en una etapa de entropía, con una sociedad aún paternalista, una economía en ruinas, desindustrializada y sin reformas; una federación descentralizada pero insostenible y una política pluralista pero iliberal³⁹. Hacia fines de 1996, el fracaso de la campaña contra Chechenia debilitó los impulsos “agresivos” de Rusia. Esto se reflejó en marzo de 1997, donde luego de la recuperación de Yeltsin tras una cirugía cardíaca, comenzó a ascender una postura más moderada, para la cual la desmilitarización de los conflictos en el extranjero próximo era crucial. Rusia comenzó a poner fin a todos los enfrentamientos y disputas armadas en Moldavia, Tayikistán, Georgia y Nagorno Karabakh.

Rusia y su “Extranjero Próximo” en el Cáucaso: El rol de Rusia hacia el sur es producto de dos características, según el autor Rajan Menon: *proximidad* y *asimetría*. Dada su cercanía, Rusia no puede ignorar el Cáucaso. Como los países ubicados en esta región son débiles, Rusia aprovecha para ejercer una gran influencia en ellos y permanece en esta región casi por un “reflejo” imperialista, además la oportunidad de aprovechar la explotación de los recursos energéticos locales. La Rusia post-soviética se ha comportado de una forma inflexible insistiendo con las bases militares en Georgia a cambio de ayudarla a recuperar el control de su propio territorio, o contribuyendo en Azerbaijón a destituir a dirigentes que no gozaban de la aprobación de Moscú. Sin embargo, aunque discutiblemente, podemos decir que Rusia también ha tenido un rol pacificador en el Cáucaso, a la hora de detener enfrentamientos



que, de otro modo, hubieran continuado. Sin embargo, Rusia ya no busca gobernar directamente los países de la región, como lo hizo en el período zarista⁴⁰. El analista Peter Toft, sostiene que las estrategias de Rusia en la región del Cáucaso han sido desde siempre el *SOBORNO*, el *DIVIDIR Y REINAR* y la *COOPERACIÓN ECONÓMICA*⁴¹. Posteriormente, se enunciarán argumentos para fundamentar esta afirmación.

Las prioridades políticas del Presidente Vladimir Putin para Rusia

El rápido ascenso de Vladimir Putin al poder ha sido motivo de numerosos análisis por parte de diferentes autores. Esta cuestión no será objeto de estudio en este trabajo, aunque sí resulta de interés mencionar que pasó de ser casi un total desconocido para la sociedad rusa en el momento que asumió como Primer Ministro (el 9 de agosto de 1999) y que gradualmente fue adquiriendo mayor popularidad, disparado este factor con la segunda intervención en Chechenia a fines del mismo año. En el espacio de tres meses la popularidad de Putin subió de menos de 2 por ciento a 29 por ciento⁴².

Es preciso reconocer que la tenacidad política y la popularidad de Putin se manifestó fundamentalmente en un incentivo que puede movilizar a los rusos: el nacionalismo. Putin ha hecho lo imposible por revivir el nacionalismo ruso, unir una nación fragmentada y forjar una representación de su persona como la “encarnación” y el portavoz del interés nacional ruso.

La campaña chechena fue decisiva y hasta podría mencionarse como uno de los mayores intentos por detener la disgregación de la Federación Rusa. Es un episodio recurrente de la historia que los líderes políticos recurran a la exaltación orgullo nacional para evitar que el pueblo focalice su atención en los problemas reales. Sin embargo el presidente Putin, a partir de la experiencia en Chechenia, debió hacer frente a un segundo problema, que está mucho más cerca del interés nacional ruso: *“colocar a Rusia en igual condición que Occidente y que el país retome su grandeza internacional. Putin está preparado para actuar como un nacionalista ruso, pero no está totalmente preparado a romper relaciones con Occidente”*⁴³.

En el transcurso de los años 90’, Rusia descubrió que debía pasar de “diseñar el mundo” a “adaptarse al medio exterior”. Putin asumió la misión de adaptar las prácticas globales a las condiciones rusas. Putin ve a Rusia como

una potencia mundial y su política no es pro – occidental, sino pro – rusa. Como en el judo⁴⁴, no enfrenta a un enemigo abrumador, sino que usa su fuerza para ventaja propia.

Prioridades a nivel doméstico

- **Prioridades económicas**: Se han agregado algunas prioridades a nivel económico para potencial el rol de Rusia como potencia: duplicación del PBI en 10 años, entrada a la OMC (como medio para acceder a los mercados globales), modernización estructural, control de la producción y transporte de hidrocarburos en la zona de la CEI. Según el autor Dmitri Trenin, Rusia tiende a depender más del capital doméstico que del exterior⁴⁵. Putin plantea que el modelo económico no tiene alternativa a la economía de mercado y que existe la necesidad de corregir el curso político y económico, no por medio de reformas radicales o cataclismos que el país ya no podrá soportar, sino por medio de métodos evolutivos graduales y prudentes. Para ello, propicia una cierta intervención estatal en la economía a la hora de “dirigir el capital⁴⁶”. Por último, es preciso mencionar que el actual crecimiento económico de Rusia está sostenido en los altos precios del petróleo, más que en las reformas económicas. Podríamos decir que Rusia padece la “enfermedad holandesa”, de *adicción a las exportaciones de petróleo*, dado que la suba experimentada por los precios internacionales del crudo permitió que el país (exportador neto de esta materia prima energética) recibiese un caudal inesperado de divisas fuertes y pudiese reducir su dependencia con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Hoy Rusia ha conseguido sobrepasar a Arabia Saudita como el mayor exportador de petróleo⁴⁷.

- **Preservar la integridad territorial y la seguridad interna**: Dos aspectos críticos que son parte de una política de Estado, más que una innovación de Putin. El mantenimiento de la mayor seguridad del país, la preservación y el fortalecimiento de su soberanía e integridad territorial están mencionados textualmente en el “Concepto de la política exterior de la Federación Rusa”, aprobado por Putin en el año 2000.

Prioridades a nivel externo

- **Participación en instituciones internacionales**: Rusia intenta moldear su política exterior en términos de las instituciones internacionales como Naciones Unidas y la Organización Mundial del Comercio (aún no ha conseguido una adhesión plena). Con respecto a Europa, Rusia busca constantemente la cooperación en el marco de la OTAN, la Unión Europea, el Consejo de Europa y la OSCE. En el contexto asiático, la inserción que busca Rusia se ve reflejada en su participación en la Organización de la Cooperación de Shanghai (OCS) y su Tratado de Seguridad Colectiva, además de la Cumbre Rusia – ASEAN y las reuniones del Foro de Cooperación Asia - Pacífico (APEC). Durante el año 2006 Rusia presidirá el Grupo de los Ocho países más industrializados (G8), el Comité de Ministros del Consejo de Europa, la Organización para la Cooperación Económica del Mar Negro y el Consejo Ártico. Es importante mencionar que durante el año 2005 Rusia adquirió el status de observador en la Organización para la Conferencia Islámica (OCI).

- **Resolución de conflictos internacionales**: Recurso utilizado como un medio para adquirir protagonismo internacional como potencia. La diplomacia pública es crítica para la política exterior de Putin, además de la proyección de una imagen de "normalidad" y estabilidad. A pesar de las críticas hacia el giro autoritario que ha tenido la segunda administración de Putin, ha logrado mantener una alta popularidad entre la población rusa y un alto perfil en las negociaciones internacionales sobre distintos temas (negociaciones con Hamas, con Irán, etc.).

- **Concepción de sociedades "estratégicas"**: Rusia ha conducido su política exterior sobre la base de algunas alianzas clave y estratégicas con las mayores potencias. Es una tradición de la política exterior rusa la preferencia por mantener las negociaciones a nivel bilateral (a pesar de la retórica multilateral). Putin lo menciona en su "Concepto de Política Exterior" en referencia a la "Responsabilidad de Rusia por el mantenimiento de la seguridad en el mundo,

tanto a nivel global como regional, supone el desarrollo y complementariedad de la actividad de política exterior en base bilateral y multilateral⁴⁸”.

- Relación con EEUU: Putin utilizó la Guerra Global contra el terrorismo como una oportunidad para realinear su país con Occidente. Hoy Putin intenta sustentar un equilibrio entre la cooperación en asuntos de seguridad y la competencia por mantener la influencia en Asia Central y el Cáucaso.

- Cooperación económica con Europa: Tendencia a profundizar los lazos económicos, sobre todo en la cuestión energética y la expansión de Gazprom hacia el Oeste. Aquí se repite la tendencia bilateral, ya que Putin prefiere negociar con cada uno de los países de la UE en lugar de negociar como bloque.

- Prudencia con respecto al mundo musulmán: Rusia buscará el delicado equilibrio entre la mediación y el apoyo. Esto se ha visto reflejado a través del diálogo con Hamas y su aceptación en carácter de observador en el marco de la OCI.

Prioridades a nivel de seguridad

- Combatir el terrorismo: Esta cuestión le permite a Putin asumir un rol de líder a nivel internacional a través de una cooperación multilateral y a su vez sirve como argumento para el intervencionismo de Moscú en la ex URSS y Chechenia. Existe cierta primacía de las cuestiones de seguridad; además de la lucha contra el terrorismo, aparecen la resolución de conflictos internacionales, la no proliferación de armas nucleares y el control estratégico de armamentos.

- Priorizar la importancia geopolítica de la CEI: Putin mantiene una mentalidad casi “patrimonial” con respecto a la ex URSS. Existe inquietud a raíz de la presencia de EEUU en Asia Central y Georgia. Rusia intenta cooptar a estos Estados través de acuerdos de seguridad en el seno de la CEI o a nivel bilateral, donde la relación de fuerzas es completamente desigual. En el

“Concepto de la política exterior de la Federación Rusa”, se menciona la “formación de un cinturón de buena vecindad a lo largo de las fronteras rusas, la contribución a la eliminación de existentes focos de tensión y prevención de nuevos focos potenciales en las regiones adyacentes a la Federación Rusa”.

En otro párrafo del mismo documento se alude al hecho de “hacer corresponder la colaboración multilateral y bilateral con los estados-partícipes de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) a las tareas de la seguridad nacional del país es dirección prioritaria de la política exterior de Rusia”. Por último, en el “Concepto de Seguridad Nacional” también elaborado por el Presidente Vladimir Putin, llama la atención la siguiente frase: “Tendrán importancia prioritaria los esfuerzos conjuntos para resolver los conflictos en los Estados miembros de la CEI, el desarrollo de la colaboración en el área político-militar y de la seguridad, especialmente en la lucha contra el terrorismo internacional y el extremismo. *En el Cáucaso y la región del Caspio, Rusia se dispone a llevar un curso concretamente dirigido hacia su transformación en una zona de paz, estabilidad y buena vecindad, lo que deberá contribuir al avance de los intereses económicos rusos, incluyendo en la cuestión de la selección de rutas para importantes flujos de productos fuentes de energía*”.

- **Defender a los ciudadanos rusos:** “La defensa por todos los medios de los derechos e intereses de los ciudadanos rusos y de los compatriotas en el extranjero”, es otra de las consignas mencionadas en el “Concepto de la Política Exterior”.

Vladimir Putin y los países del Cáucaso

Tengo un particular recelo y desconfianza por el hombre ruso que se hace con el poder. Quien ha sido esclavo hasta hace bien poco se convierte en un déspota desenfrenado en el momento en que se le abre la posibilidad de ser el patrón de su vecino.

Maxim Gorki.

Una de las mayores prioridades de la política exterior rusa son las antiguas repúblicas ex soviéticas del Cáucaso y la zona del Mar Caspio. En este aspecto es posible observar una primera diferencia de la política exterior de Putin con la de Boris Yeltsin hacia el llamado “extranjero próximo”. La innovación consiste en que la política de Putin hacia los países de la región se ha vuelto más activa, con el objeto de determinar cuáles son los países con los que cuenta Rusia y con cuáles no.

En abril de 1999, un grupo de países formado por Georgia, Ucrania, Uzbekistán y Azerbaijón (el llamado Grupo GUUAM) comenzó a encabezar una acción conjunta dentro de la CEI, para contrarrestar el papel hegemónico de Rusia en la organización. Por primera vez esto se manifestó en el marco de una cumbre presidida por el presidente Yeltsin que terminó en fracaso, cuando los presidentes de los países de la CEI no pudieron ponerse de acuerdo acerca de una declaración conjunta dirigida al conflicto de Yugoslavia, en franca confrontación con Rusia.

A diferencia de Yeltsin, Putin no tolera la provocación y falta de cooperación de las ex repúblicas soviéticas. El actual presidente está dispuesto a evitar que los Estados Miembros continúen socavando a la CEI y al predominio de Rusia. Por ello, sus designios con respecto a la cumbre del 24 de enero de 2000 de la CEI, fueron los de consolidar y darle coherencia a la organización. Luego esta cumbre, el 10 de marzo de 2000, Putin dio un anticipo de lo que sería la estrategia de Rusia hacia la CEI.

Bajo la consigna de tomar medidas para combatir el terrorismo en la región, los Ministros del Interior de los Estados Miembros de la CEI mantuvieron

una reunión de emergencia en Moscú. Aunque el encuentro produjo pocos resultados concretos, Rusia dejó en claro su nueva estrategia y sus ambiciones de poder en la CEI. Allí, Putin recalcó en la persistencia del terrorismo especialmente en Asia Central y el Cáucaso. Como muestra de lo que comenzaría a manifestarse en los hechos, aparecían los discursos de septiembre de 1999, en los que Putin por primera vez empleó términos como “antiterrorismo” para legitimar el accionar en Daguestán.

A su vez, en el marco de las instituciones de la CEI, los Ministros de Defensa junto con Putin, comenzaron a discutir los posibles esfuerzos conjuntos, resultando en la formación de un Centro Antiterrorista, encabezado y financiado por Rusia, que tendría un programa que permitiría a las unidades del FSB ruso vigilar en los países de la CEI “cuando sea necesario”.

El temor hacia una eventual acción fundamentalista islámica ha logrado cohesionar a la CEI. En esas circunstancias se ha enunciado la llamada “Doctrina Ivanov” (en honor a su autor, el Ministro de Asuntos Exteriores Igor Ivanov) que sostiene el uso preventivo de la fuerza militar ante amenazas terroristas.

Asimismo, la política de Putin hacia los Estados de la CEI no se limita solamente al “hard power”. Al nivel de “soft power”, Rusia funciona como una suerte de imán económico para los países de la CEI y a cambio les demanda una cierta “lealtad política”. Esta lealtad se expresaría en términos de la participación en las estructuras de seguridad creadas por Moscú y la eliminación de la influencia de cualquier Estado ajeno a esta Comunidad (EEUU, UE, Turquía o Irán). Para los países de la CEI, soberanía e independencia significan más que nada independencia de Rusia y muchos consideran a la CEI como un “mal necesario”, dada su alta dependencia para con Rusia en el ámbito económico.

Particularizando en los tres Estados independientes ubicados en el Cáucaso, verificamos la existencia de un tradicional aliado de Rusia, Armenia; y

de dos Estados “rebeldes”, pero que, a su vez, moderan esta rebeldía porque también dependen de Rusia. Ellos son Georgia y Azerbaijón.

Armenia se ha valido de la CEI como una forma de obtener asistencia militar rusa. A pesar de su ferviente deseo de consolidar su independencia, aún depende intensamente del apoyo militar ruso contra Azerbaijón en el conflicto de Nagorno-Karabakh. Sólo en Armenia se mantiene una estructura política e institucional relativamente estable. A pesar de los estrechos vínculos con Rusia, este país tiene fuertes lazos con EEUU, como se detallará más adelante, ya que es uno de los pocos países beneficiarios de la Millenium Challenge Account.

Los dos Estados más “obstinados” del Cáucaso, Azerbaijón y Georgia no sólo son jugadores geoestratégicos importantes sino también, en palabras de Brzezinski, “pivotes geopolíticos” y sus propias situaciones internas tienen una importancia crucial para el destino de la región⁴⁹. Su importancia radica en la posesión de hidrocarburos en el caso de Azerbaijón y de una posición estratégica (como puente entre Rusia y el mundo islámico y como ruta de oleoductos y gasoductos hacia Occidente) en el caso de Georgia. Como mencionamos anteriormente, ambos pertenecen al Grupo GUUAM, que intenta contrapesar la influencia rusa en la CEI. En este ámbito, los dos decidieron salir del Pacto de Seguridad Colectiva de la CEI. Además han intentado por varios medios aliarse a Occidente y a Turquía (como otra vía de acceso a Occidente en caso de que se convierta en miembro de la UE). Han sostenido numerosas reuniones desde el año 2000 con Turquía, donde los temas van desde los conductos petroleros (como el Bakú- Ceyhan o BTC, cuya ruta evade el territorio ruso y llega al puerto turco de Ceyhan sirviendo como símbolo de “independencia” de estas naciones) hasta el propuesto Pacto para la Estabilidad del Cáucaso.

Sin embargo, no todo es indocilidad, ya que Azerbaijón y Georgia (cuyas fronteras colindan con Daguestán y Chechenia, respectivamente) han admitido estar alarmados con la posibilidad de que el Islam radical se disemine en su propio territorio y han accedido a incrementar la cooperación militar, tecnológica

y política con Rusia⁵⁰. Además, ambos Estados han sufrido diversos golpes de estado y los nuevos grupos dominantes mantienen regímenes políticos con una estabilidad altamente cuestionable.

Azerbaiján en particular, es para Rusia una meta de alta prioridad. Su sumisión sería altamente útil para aislar a Asia Central de Occidente y en especial de Turquía. Sin embargo, la estrategia rusa contradice las pretensiones de las élites políticas locales, que no estarán dispuestas a ceder fácilmente los poderes y prerrogativas que han obtenido junto con la independencia. Es muy evidente que Rusia se empeña en combinar una variedad de palos y zanahorias que van desde ofertas de ayuda militar a interrupciones en el suministro de gas. Moscú ha intentado alejar a este país de EEUU y de Turquía. Azerbaiján ha rechazado las peticiones rusas para establecer bases militares en su territorio y también ha rechazado las demandas rusas para que construya un único oleoducto dirigido al puerto ruso del Mar Negro (Novorosiisk), optando en lugar de ello por construir el BTC.

Georgia, representa un desafío en el Cáucaso. Rusia ha adoptado una campaña diseñada para sabotear su rol emergente, fomentando las tendencias separatistas dentro de las regiones autónomas de Georgia, como Ossetia del Sur y Abkhazia, y “intentando sabotear el oleoducto BTC”. En contra de los anhelos georgianos, Putin dejó en claro, que los miembros de la CEI no podrían ingresar a la OTAN, apoyar a los rebeldes chechenos o formar alianzas alternativas entre sí, como la alianza GUUAM. Georgia insiste en ser tratada como una nación independiente, separada de la CEI, por lo cual proclamó ser prooccidental y ya ha empezado a buscar la membresía de la OTAN. Mikhail Saakashvili, quien fue electo presidente de Georgia durante la “Revolución de las Rosas” en noviembre de 2003, ha comenzado una campaña radical que apunta a integrar a su país en Occidente lo más rápido posible. Con respecto a Georgia predomina mayoritariamente una estrategia de boicot (el caso de la provisión energética rusa) y de “divide y reinarás” (fomento al secesionismo abkhazio y ossetio).

La política de Vladimir Putin con respecto a Georgia

Para investigar acerca de la Política Exterior de Putin con respecto a Georgia tomaremos como metodología el análisis de los hechos desde fines del año 1999 (fecha en que asume Putin). Agrupados temáticamente, el resultado es que la relación entre Rusia y Georgia durante los dos períodos presidenciales de Putin ha versado sobre los siguientes temas:

La cuestión chechena en el Cañón de Pankisi y el terrorismo

La frontera ruso-georgiana coincide con la de Chechenia en 81 montañosos kilómetros. Dada la naturaleza del terreno, hay pocos pasos fronterizos y en el invierno, luego de las fuertes nevadas es imposible cruzar. La contienda entre Rusia y Georgia acerca del Cañón de Pankisi comienza a adquirir relevancia desde mediados de 1999. Hacia octubre de ese año, Putin acusó a Georgia de proveerle armas a la resistencia chechena a través de esta zona limítrofe y, a su vez, de albergar a numerosos terroristas chechenos (boeviks) bajo la carátula de “refugiados”. Asimismo, Tbilisi respondía a estas acusaciones alegando que la Fuerza Aérea de la Federación Rusa bombardeó “accidentalmente” el pueblo georgiano de Omalo y violó su espacio aéreo no menos de 10 veces entre el 9 de agosto y el 18 de noviembre.

Según datos de la Guardia Nacional Fronteriza de Georgia habían cruzado la frontera más de 3.192 chechenos entre el 15 de septiembre y el 10 de noviembre, los cuales eran mujeres, ancianos y niños en su mayoría. Sin embargo, las autoridades rusas afirmaban que los puestos de control eran fácilmente vulnerables, lo que permitía el tráfico de armas o drogas. A causa de esta “inacción”, Georgia fue acusada de no colaborar con Rusia en la lucha contra el terrorismo internacional. A su vez, el entonces presidente de Georgia Eduard Shevardnadze respondió a estas acusaciones diciendo que se trataba de una campaña para desprestigiar al país y le negó el permiso al ejército ruso para entrar a Chechenia a través de Georgia.

En el inicio de la etapa de “adaptación” las relaciones entre los chechenos y la población local eran muy buenas, dado que estos pertenecen a la etnia kist, parientes cercanos de los chechenos. Hacia el año 2000, la opinión pública georgiana, que solía ser ampliamente favorable hacia los refugiados chechenos en la región de Pankisi, comenzó a cambiar gradualmente. Dados los aumentos en los índices de criminalidad, las fuerzas de seguridad locales iniciaron una etapa de exhaustivos controles y hostigamiento hacia los refugiados. En el vocabulario tanto de la prensa georgiana como de los políticos, comenzaba a reemplazarse el vocablo “refugiados” por el de “rebeldes”.

A comienzos del año 2001, se hacía cada vez más evidente que Pankisi se estaba convirtiendo en “tierra de nadie”, o como Putin solía llamarla, una “Ichkeria georgiana”. El número de chechenos en Georgia ya ascendía a los 7.000 desde la segunda intervención rusa en Chechenia. La campaña rusa era cada vez más agresiva, acusando a Georgia de albergar bases de entrenamiento de terroristas chechenos.

Tras los sucesos del 11 de septiembre en EEUU, Putin denunció a Shevarnadze por mantener un doble discurso con respecto al terrorismo internacional. Fue entonces cuando el Parlamento de Georgia emitió una declaración, admitiendo por primera vez que el país podría estar siendo utilizado por rebeldes chechenos como base de operaciones.

Temiendo una intervención rusa, Tbilisi desarrolló un operativo para expulsar a los rebeldes chechenos de la región de Pankisi. El Ministerio del Interior trasladó en el mes de octubre a varios cientos de supuestos rebeldes al territorio abkhazio, donde estaban localizadas las tropas rusas. Este gesto podría verse como “lavarse las manos” y dejar que los rusos se ocupen del destino de estas personas. Algunos analistas, en cambio, afirman que Georgia estaba “entre la espada y la pared”, con Rusia amenazando con atacar posiciones en territorio georgiano, y los rebeldes generando inestabilidad. Como Shevarnadze no deseaba emprender una acción militar contra los chechenos, la única opción real era “dejarlos escapar”.

El Ministro de Defensa ruso, Sergei Ivanov anunció que enviaría tropas militares a la frontera con Abkhazia para asegurar que los chechenos no crucen. Los chechenos fueron ubicados dentro de Abkhazia, en el valle de Kodori y fue allí donde se produjo el mayor foco de inestabilidad. Los abkhazios no tardaron en culpar a los chechenos del derribo de un helicóptero de Naciones Unidas, cuyo saldo fue de 9 personas muertas.

En resumen, es importante destacar cómo Putin fue capaz de cambiar la imagen de la situación de la región de Pankisi, ya que en sus orígenes podía verse como un producto de la operación de Rusia en Chechenia y estos refugiados eran simplemente víctimas de una contienda militar. Sin embargo, con el correr del tiempo la presencia de estas personas en Georgia se convirtió en un foco de inestabilidad, y el mundo entero podía presumir que era preciso combatir a estos “terroristas”, siendo necesario que Rusia interviniera a tales fines.

Hacia el año 2002 hacía su aparición un tercer actor que tendría un peso fundamental en la relación entre Rusia y Georgia. Se trata de EEUU, desde el momento en que decidió enviar su asistencia militar a Georgia. El 11 de febrero el encargado de negocios en Tbilisi, Philip Remler, manifestó en el periódico georgiano Akhali Versia que "una decena" de mercenarios ligados a Al Qaeda, junto con el famoso guerrero Khattab estaban refugiados en el Pankisi. El 27 de febrero de 2002 el Ministro de Seguridad de Georgia anunció que EEUU había dotado al país de 10 helicópteros de combate. Las repercusiones en Rusia no fueron positivas, incluso el Ministro de Asuntos Exteriores Igor Ivanov afirmó que un despliegue norteamericano en Georgia "podría agravar aún más la situación en la región".

Shevarnadze intentó suavizar ambas posiciones, admitiendo la posible existencia de militantes islámicos, pero negando rotundamente el vínculo con Al Qaeda.

Durante el año 2003 se produjo en Georgia la “Revolución de las Rosas”, en la cual el pueblo pacíficamente salió a protestar en contra de una presuntamente fraudulenta reelección de Shevarnadze, lo cual resultó en un

nuevo proceso electoral donde fue electo Mikhail Saakashvili. Con un perfil altamente pro occidental, el nuevo presidente no produjo grandes cambios en la situación de los chechenos del Pankisi. Inclusive permitió el regreso (dudosamente voluntario) de los pocos chechenos restantes a Rusia durante los años 2004 y 2005, a pesar de las recomendaciones en contrario emitidas por el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados con sede en Akhmeta, Georgia.

La cuestión de las visas

Otra cuestión que ha erosionado la relación entre Georgia y Rusia durante la administración de Vladimir Putin ha sido la constante pugna en el establecimiento de un régimen de visas entre ambos países. El 5 de diciembre de 1999, Rusia anunció que, con motivo de controlar el movimiento de los militantes chechenos en la frontera, impondría un requisito de visado con Georgia y Azerbaijón. Se les concedería a los rusos y georgianos viviendo en ambos lados de la frontera un período de gracia de 3 meses, para obtener sus visas.

La introducción de esta regulación era susceptible de provocar en Georgia graves daños económicos, ya que casi 500.000 georgianos trabajan en Rusia, enviando unas remesas estimadas en 1,5 billones de dólares anuales. Era una clara sanción por parte de Rusia hacia el gobierno de Tbilisi, que se negaba a cooperar en la cuestión del Pankisi y además comenzaba a negociar con la OTAN los requisitos de su eventual ingreso a la organización.

Vladimir Putin ya había amenazado con el cierre de la frontera con Georgia en noviembre de 1999, poco después del lanzamiento de la segunda ofensiva en Chechenia. Luego de los anuncios oficiales de las visas, el vocero del Kremlin para asuntos chechenos, Sergei Yastrzhembsky, señaló que había sido una “difícil decisión” para Rusia, ya que Georgia había sido su aliada por más de cien años. Añadió, además, que Abkhazia y Ossetia del Sur podrían estar exceptuadas de la aplicación del nuevo régimen, en señal de clara provocación hacia el país vecino.

Por su parte, Shevarnadze anunció que podría tomar una medida similar, que también sería perjudicial para Rusia, en este caso, dado que el requisito de las visas se extendería a las tropas rusas presentes en el territorio georgiano. Además expresó la indignación hacia la excepción del requisito de visado para con Ossetia del Sur y Abkhazia, sosteniendo que esta era una prueba de las intenciones rusas de anexionar ambos territorios.

En esta cuestión de las visas, parecía que, por un lado, Shevarnadze hacía todo lo posible por empeorar las relaciones con Rusia, y por el otro, Putin, dejaba de lado cualquier sutileza a la hora de tratar con esta República “díscola”.

Hasta el día de hoy el problema de las visas sigue enfrentando a ambos países. El 25 de febrero, el Ministerio de Defensa de Georgia anunció que detendría a soldados rusos en Abkhazia y Ossetia del Sur que no tengan visa. Por su parte, el 21 de marzo del año 2006, la embajada rusa en Georgia reanudó el otorgamiento de visas luego de haberlo suspendido durante un mes.

La presencia de tropas rusas en territorio georgiano

El 12 de marzo de 1995, el entonces Ministro de Defensa ruso, Pavel Grachev, y su contraparte georgiano, Vardiko Nadibaidze firmaron un acuerdo acerca de la localización de las bases rusas en Georgia. Según este documento, se establecerían cuatro bases: Vasiani (a sólo 15 kilómetros de Tblisi), Gudauta (en Abkhazia), Batumi (en Adjaria) y Akhalkalaki (en la zona predominantemente poblada por armenios al sur de Georgia). El Tratado le otorgaba a Rusia el control de las bases por 25 años. Rusia mantenía sus tropas de mantenimiento de paz desplegadas en el territorio de Georgia, establecidas luego de las guerras con las provincias separatistas de Abkhazia y Ossetia del Sur.

El número total de militares rusos en Georgia ascendía a 4.947. Con ellos, había 141 tanques, 437 vehículos armados, 155 piezas de artillería y 10 helicópteros.

El Tratado CFE (Conventional Armed Forces in Europe) fue firmado en 1999 en la ciudad de Estambul bajo los auspicios de la OSCE y es el que regula las condiciones para la completa retirada de Rusia de Moldavia y Georgia. De acuerdo con este Tratado, las bases de Vaziani y Gudauta debían ser desmanteladas para el 31 de diciembre del año 2000. Con respecto a las bases de Akhalkalaki y Batumi, éstas serían objeto de negociación en el año 2001. El proceso de retirada gozaría de la financiación de EEUU (contribuyó con 10 millones de dólares) y Reino Unido (que aportó 150.000 dólares).

La retirada de Vaziani y Gudauta no cumplimentó los plazos previstos, concretándose recién hacia el verano del año 2001. Con respecto a las bases restantes, las negociaciones se hacían cada vez más difíciles, ya que Putin pretendía mantenerlas por otros 14 años (hasta el año 2015), en contra de la propuesta de Georgia de que permanezcan por sólo 3 años más.

Por su parte, Abkhazia se opuso desde siempre a la retirada de tropas rusas. El Presidente Vladislav Ardzinba mencionaba en sus discursos que esta presencia era una garantía para la seguridad del pueblo abkhazio y que se oponía a que se establecieran tropas de la OTAN en su territorio. Las tropas rusas en Abkhazia han sido establecidas por mandato de la CEI en 1994, pero siempre fueron cuestionadas por Tbilisi por apoyar al pueblo abkhazio en su lucha separatista.

Los sucesos acaecidos a raíz de la presencia de chechenos en la región de Pankisi sirvieron como fundamento a las tropas rusas para justificar su permanencia en Georgia. El traslado de los chechenos a Kodori (Abkhazia) por parte de las autoridades georgianas, tuvo como resultado el despliegue de tropas rusas (aquellas que permanecían en Abkhazia) en la zona, el día 12 de abril de 2002, un día después de que Georgia retirara sus propias tropas. Esta crisis pudo resolverse tras una serie de conversaciones telefónicas entre Shevarnadze, Putin y el representante de Naciones Unidas en Georgia, Dieter Boden. Sin embargo, las negociaciones acerca de la retirada rusa de las bases restantes quedaron suspendidas hasta el año 2005, durante la presidencia de Saakashvili.

El 30 de mayo de 2005, tras años de negociaciones infructuosas, Rusia y Georgia llegaron a un acuerdo para el desmantelamiento de las dos bases restantes, Akhalkalaki y Batumi. Las mismas quedarán cerradas hacia fines del año 2008. Rusia planea transferir parte del equipamiento militar a la base armenia de Gyumri. El Ministro de Defensa, Sergei Ivanov, anunció que la relocalización no alterará el equilibrio de fuerzas en el sur del Cáucaso.

Algunas especulaciones en cuanto a esta jugada rusa sostienen que este movimiento de equipamiento militar a Armenia se produce dado que, si resurgen las hostilidades entre Armenia y Azerbaijón, Georgia no le permitiría el paso a Rusia (a través de su territorio) para enviar ayuda a Armenia.

En referencia a la verdadera razón de la retirada de las bases rusas, hay quienes señalan que ninguna de las mismas tenía ya valor estratégico para Rusia. Sea como fuere, este acuerdo ha sido visto como un triunfo para el Presidente Mikhail Saakashvili, quien se refirió a la situación como el final de una presencia militar rusa en Georgia que data de 200 años.

Por otro lado, permanece aún el desacuerdo acerca de las tropas de mantenimiento de paz rusas en Ossetia del Sur. Las mismas nunca fueron cuestionadas, porque forman parte de una fuerza trilateral, compuesta por georgianos, rusos provenientes de Ossetia del Norte y ossetios del sur. Inclusive, los 500 rusos que integran esta fuerza han sido galardonados en julio de 2002 por lograr una década de paz. Esta fuerza trilateral fue establecida en Ossetia del Sur en 1992, en virtud del Tratado de Dagomys, auspiciado por la OSCE.

A pesar de que la situación difiere de la de las bases rusas en el resto de Georgia, el Parlamento georgiano ha aprobado una resolución el 15 de febrero del año 2006 pidiendo la retirada de las tropas rusas de mantenimiento de paz en Ossetia del Sur. La declaración parlamentaria comenta que “Rusia está llevando a cabo una guerra no oficial contra Georgia con el pretexto de proteger a sus ciudadanos en Ossetia del Sur y Abkhazia” (la mayoría de los habitantes de estas repúblicas tienen pasaportes rusos). Si las tropas no se retiran, Tbilisi los podría declarar ocupantes militares y podrá echarlos por la fuerza. Además,

Georgia puede denunciar el Tratado de Dagomys, ya que no fue ratificado ni por Rusia ni por Georgia.

Rusia y el secesionismo en Abkhazia

Desde el fin de la URSS, Abkhazia se ha convertido en un importante aliado de la Federación Rusia. Este conflicto estalló el 14 de agosto de 1992, cuando la Guardia Nacional de Georgia, comandada por Tengiz Kitovani, ocupó la ciudad de Sukhum (Sukhumi para los georgianos) para sofocar los reclamos abkhazios de una República independiente de Georgia. Abkhazia alega haber gozado de una efímera existencia como Estado independiente entre 1925 y 1931, año en que Stalin la disolvió unilateralmente y subordinó su status como parte integrante de Georgia, con la modalidad de República autónoma.

Los combates duraron más de un año, hasta septiembre de 1993, fecha en que las fuerzas abkhazias pudieron controlar toda la República, expulsando a la mayor parte de su población étnicamente georgiana. El saldo de esta contienda fue de alrededor de 8.000 personas y 200.000 refugiados. Desde entonces, Tbilisi y Sukhum mantienen una situación relativamente estable, tras la firma de un acuerdo de cese del fuego en 1994 bajo los auspicios de Rusia y de Naciones Unidas. En el territorio abkhazio se desplegó una misión de mantenimiento de paz de Naciones Unidas (UNOMIG) cuyo mandato se limita a la verificación del acuerdo de cese del fuego. En su apoyo, la CEI decidió establecer una fuerza de mantenimiento de paz (CISPKF) comandada por la Federación Rusa.

Las principales cuestiones no resueltas entre Georgia y Abkhazia son: el status final de Abkhazia, el retorno de los refugiados georgianos, y el futuro económico de esta nueva República. Georgia, con el apoyo de Naciones Unidas y del Grupo de Amigos del Secretario General (compuesto por Rusia, Francia, Reino Unido, Alemania y EEUU) propone brindarle una amplia autonomía dentro del Estado georgiano, con la fórmula de República Autónoma, que preserve la integridad territorial. Abkhazia no acepta estas condiciones y desea una independencia plena, o en su caso (como un mal menor) integrar la

Federación Rusa como República Autónoma. Hoy Abkhazia goza de una independencia de facto incluyendo la posesión de un ejército propio y aduana.

La relación con Rusia desde el comienzo de la administración de Putin, ha sido altamente provocadora de tensiones con Tbilisi. En primer lugar, Putin ha mantenido con Abkhazia relaciones bilaterales, siendo esto prohibido por una decisión del Consejo de Jefes de Estado de la CEI del 19 de enero de 1996, donde se estipula que cualquier contacto económico o político entre Abkhazia y cualquiera de los países de la CEI debe realizarse con el acuerdo de Georgia. Contrariando esto, Rusia ha firmado con el gobierno de Sukhum diversos Tratados económicos, culturales y políticos (sin consulta previa a Tbilisi).

Un hecho interesante en la relación entre Moscú y Sukhum es la aprobación de una ley por parte de la Duma (unánimemente) el día 28 de junio del año 2001, que permite que Estados no reconocidos internacionalmente puedan unirse a la Federación como Repúblicas, si ese es su deseo.

La crisis provocada por el traslado de chechenos al Valle de Kodori en el año 2002, amenazó con desestabilizar a Abkhazia. El entonces Primer Ministro abkhazio, Anri Djergenia, acusó a Tbilisi de desplegar tropas georgianas en la zona. Shevarnadze refutó estas afirmaciones diciendo que el único personal militar georgiano en Kodori eran los guardias de frontera. Otro efecto colateral de la crisis fue un aumento en el apoyo popular a la idea de que Abkhazia se convirtiera en parte de Rusia, utilizando una fórmula propuesta por el mismo Djergenia: la de un “Estado asociado a la Federación Rusa”, imitando la relación que mantiene EEUU con las Islas Marshall. Esta idea naufragó junto con otras propuestas, sin embargo, cada vez que se producen tensiones entre Abkhazia y Georgia, resurgen este tipo de proyectos de unificación con Rusia.

Uno de los puntos más álgidos en la relación entre Tbilisi y Moscú fue la decisión rusa de concederle la ciudadanía a aquellos ciudadanos abkhazios que la solicitaran. Desde el 1 de junio de 2002, una organización llamada “Congreso de las Comunidades rusas de Abkhazia” ha recolectado documentos abkhazios de la era soviética y los ha enviado a un departamento consular de la ciudad

rusa de Sochi. Una vez revisados, estos documentos han sido devueltos a sus dueños con una nueva página insertada en él, que certifica la ciudadanía rusa. Al 25 de junio, aproximadamente 150.000 abkhazios ya habían adquirido su nueva ciudadanía, sumándose a otros 50.000 que la tenían desde antes. Juntos constituyen un 7% de la población de Abkhazia que ya poseen la doble ciudadanía. Esta República utiliza como moneda al rublo ruso y depende casi enteramente de Moscú a nivel económico, como exportador de materias primas. Las razones que estimulaban a los abkhazios a obtener la ciudadanía rusa oscilaban entre el derecho a recibir una pensión rusa (casi 50 veces mayor que una pensión abkhazia) y la posibilidad de viajar fuera del territorio abkhazio (dado que su nacionalidad no está reconocida a nivel internacional).

En respuesta a este gesto, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Georgia elaboró una declaración que insistía en que los abkhazios eran ciudadanos de Georgia y se refería a la maniobra rusa de otorgar pasaportes como una “campaña ilegal sin precedentes”.

Anri Djergenia afirmó que mientras más ciudadanos rusos vivan en Abkhazia, mayor era la garantía de que Georgia no comience una nueva campaña militar. Esto también nos recuerda a los postulados de política exterior de Rusia que se refieren a la defensa de los derechos de sus ciudadanos estén donde estén, incluso mediante el uso de la fuerza.

El último episodio de esta trama conflictiva se remonta al año 2003, cuando Rusia restableció las comunicaciones entre líneas férreas que la unen con Abkhazia (el servicio entre Sochi y Sukhum), interrumpidas desde hace 10 años. Esta reanudación del servicio fue decidida sin el consentimiento de Tbilisi. Ante el enojo de las autoridades georgianas, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia señaló que esta acción estaba orientada simplemente a " la promoción de los vínculos comerciales entre Rusia y Abkhazia".

Con la asunción de Mikhail Saakashvili al poder, comenzó una estrategia más activa de Georgia para con Abkhazia. Saakashvili, incluyó varias veces en sus discursos las palabras “integridad,” “reconstrucción,” y “unificación”. A comienzos de 2004 han tenido lugar numerosas reuniones bilaterales al más

alto nivel, que quedaron parcialmente suspendidas por la crisis electoral en que se vio sumida Abkhazia (la contienda entre los candidatos Raul Khajimba y Sergei Bagapsh, que fue resuelta finalmente el 12 de enero de 2005, mediante un acuerdo que resumía la fórmula en Bagapsh Presidente y Khajimba Vice Presidente). Retomadas a mediados del 2005, las negociaciones entre Georgia y Abkhazia incluyen la posibilidad de reabrir las comunicaciones ferroviarias entre ambos territorios.

Rusia y el secesionismo en Ossetia del Sur (Tshkinvali)

Como ocurre con Abkhazia, Ossetia del Sur también posee una relación muy cercana a Moscú, aunque con algunas diferencias. En Tshkinvali suenan más fuerte las voces que piden la unificación con la República Autónoma de Ossetia del Norte dentro de la Federación Rusa.

El conflicto en Ossetia comenzó a evidenciarse hacia 1988 con la aparición del Movimiento Nacionalista Georgiano de Zviad Gamsakhurdia, que reclamaba una "Georgia para los georgianos" y afirmaba que los "no-georgianos eran meros huéspedes en el país" . Esto provocó una fuerte tensión entre los ossetios, que comenzaron a reclamar una República Autónoma. A diferencia de Abkhazia, Ossetia del Sur era un Oblast autónomo dentro de Georgia, con lo cual gozaba de menos atribuciones que sus vecinos.

Desde 1990, el Consejo Popular de Tshkinvali, realizó varios intentos de declarar su independencia de Georgia y así poder unirse a la Federación Rusa. En enero de 1991 Tbilisi movilizó entre 5.000 y 6.000 militares a la región y así estalló una guerra que duraría 18 meses, cuyo saldo fue de 800 muertos y cerca de 60.000 refugiados (la mayor parte de los cuales huyeron hacia Ossetia del Norte). En junio de 1992 ambas partes firmaron un acuerdo de cese del fuego en la ciudad rusa de Sochi. A partir de ese momento fue desplegada en la región una fuerza trilateral de mantenimiento de paz. Desde que cesaron las hostilidades, el gobierno de Ossetia del Sur declaró ser un Estado soberano y democrático, fruto de la autodeterminación de los pueblos. Esto resulta contradicho en la Constitución de Georgia, que declara ser un Estado "independiente, unido e indivisible, que incluye a Abkhazia y Ossetia del Sur."

Desde la llegada de Vladimir Putin al poder, se han tomado algunas medidas en relación a Ossetia del Sur, varias similares a las adoptadas con Abkhazia, aunque su tenor ha sido mucho menos provocativo con respecto a Georgia. Tshkinvali es altamente dependiente del exterior y de Rusia en especial a nivel económico.

Como dato relevante, es preciso señalar que la ley adoptada en la Duma el día 28 de junio de 2001 (mencionada en el caso de Abkhazia) que permite que Estados no reconocidos internacionalmente puedan unirse a la Federación como Repúblicas, si ese es su deseo, ha tenido una acogida altamente favorable en las elites políticas ossetias.

Los sucesos acaecidos en el Pankisi afectaron la estabilidad de Ossetia del Sur, dado que la zona en cuestión dista solo 100 kilómetros de Tshkinvali. Luego del cese del fuego, por primera vez en 12 años, las fuerzas militares ossetias comenzaron a reclutar reservistas, en caso de que el movimiento de las patrullas del Ministerio del Interior georgiano intentasen penetrar en territorio ossetio. Las hostilidades se incrementaron aún más tras las declaraciones de Eduard Shevardnadze del 30 de septiembre de 2002, en las que se refirió a que sería "razonable" extender el operativo de seguridad del Cañón del Pankisi a Ossetia del Sur, "una región que posee altos niveles de criminalidad". Para los ossetios, estas palabras sonaron como una amenaza directa de intervención militar. El episodio finalizó tras una reunión entre Putin y Shevardnadze que estableció un régimen de vigilancia conjunto en la frontera ruso-georgiana en la zona de Pankisi.

A fines del año 2002, Putin extendió a los ossetios la posibilidad de obtener la ciudadanía rusa, tal como lo había hecho con el pueblo abkhazio. En este caso, los resultados fueron aún más positivos, ya que a fines del año 2004 la cantidad de personas que habían adoptado la ciudadanía rusa representaba dos tercios de la población ossetia. Nuevamente, esto responde a la estrategia de Putin de obtener una carta blanca a la hora de intervenir en Georgia en caso de ser necesario, ya que "Rusia defenderá los derechos de los ciudadanos rusos, donde quiera que estén, contemplando inclusive el uso de la fuerza si es necesario".

La situación se vio también modificada con la llegada de Mikhail Saakashvili al poder. Su política integracionista podría hasta calificarse de “agresiva” con respecto a Ossetia del Sur. En primer lugar, el 31 de mayo de 2004, el Ministerio del Interior de Georgia desplegó un operativo policial que acabó por clausurar el mercado de Ergneti en las afueras de Tskhinvali. Según Saakashvili, el mercado era un paraíso para el contrabando de diversos productos (combustible ruso, tabaco, alcohol e incluso drogas) y un centro de altísima criminalidad. Esto provocó malestar en la población ossetia, reforzando el sentir pro-ruso en la región.

Otro suceso que sacudió la estabilidad de Tshkinvali fue la remoción del general ruso encargado de la fuerza de mantenimiento de paz y la decisión del Secretario de Seguridad georgiano, Vano Merabishvili, de aumentar el contingente georgiano de tal fuerza de 100 a 500 militares. Esta decisión ha quebrado el delicado equilibrio entre la fuerza trilateral. Tanto el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia como la Duma declararon que estos hechos resultaban “provocadores.”

Saakashvili ha intentado ganarse la simpatía de los ciudadanos ossetios, prometiéndoles otorgarles pensiones georgianas, compensaciones para los familiares de las víctimas de la guerra y, a nivel político, “diez veces más autonomía” que la que tenían antes de la guerra a comienzos de los años 90. En otro anuncio, el presidente georgiano intentó seducir a Tshkinvali augurando que Ossetia del Sur gozaría de la misma autonomía que posee Ossetia del Norte dentro de la Federación Rusa.

El 18 de septiembre de 2005 Ossetia del Norte y del Sur firmaron un acuerdo sin precedentes, donde expresaron las mutuas aspiraciones de unificarse. En vísperas de las celebraciones del decimoquinto aniversario de la proclamación de independencia en Ossetia del Sur, aparecieron en las calles de Tshkinvali numerosos carteles que rezaban: “¡Putin es nuestro presidente!”. El Presidente norossetio Taimuraz Mamsurov afirmó que la unificación era algo “inevitable”. El acuerdo tuvo fuertes repercusiones en Tbilisi y el Ministerio de Relaciones Exteriores envió una dura misiva a Moscú diciendo que “el gobierno ruso es plenamente responsable por el accionar de sus dependencias

regionales (Ossetia del Norte) y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Georgia interpreta tal acción como una hostilidad de Rusia, en aras de alentar el separatismo."

El 22 de marzo de 2006, el Presidente de Ossetia del Sur, Eduard Kokoity anunció que entablaría una acción legal basada en un Tratado de 1774, que sostiene que Ossetia del Sur es parte integrante de Rusia. Por su parte, Georgia anunció su deseo de que Rusia repare los daños producidos en su constante apoyo al separatismo ossetio.

La relación entre Rusia y Ossetia del Sur resulta bastante ambigua. Como prueba de ello, el 31 de enero de 2006, en una conferencia de prensa Putin anunció que si se aceptara la independencia de Kosovo en Naciones Unidas, Rusia podría llegar a reconocer la independencia de Abkhazia y Ossetia del Sur. Esto resulta contradictorio si tomamos en cuenta las repetidas invitaciones a Ossetia del Sur a formar parte de la Federación. Es cuestionable el interés real de Rusia en incorporar a Ossetia del Sur a la Federación. Probablemente este territorio resulte más útil como instrumento para extorsionar a Georgia, que como elemento constitutivo de la República Autónoma de Ossetia del Norte.

La relación de Georgia con EEUU

El balance en las relaciones entre Rusia y Georgia se ha alterado desde la firma de acuerdos entre Georgia y EEUU, en vistas al eventual ingreso de la República caucásica a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Las negociaciones comenzaron el 18 de noviembre de 1999 en la Cumbre de la OSCE en Estambul y en relación a ello, Shevarnadze afirmó que Georgia "podría ingresar a la OTAN en el año 2005". Esto produjo una ola de críticas en los medios de prensa rusos.

El 30 de abril de 2002, EEUU puso en práctica el programa "Train and Equip" en relación a Georgia. El mismo consistiría en la provisión de asistencia militar para la creación de cuatro batallones anti-terroristas, compuestos por un total de 2.000 efectivos, para actuar en el área de Pankisi. En la práctica, el

programa encontró diversas dificultades en su camino, como por ejemplo la falta de reclutas dispuestos a participar. Para el 10 de julio del mismo año, solo habían logrado reunir a 98 efectivos.

El Parlamento georgiano ratificó el 21 de marzo de 2003 un acuerdo de cooperación en el área de Defensa, en el cual se le otorgan a oficiales estadounidenses prerrogativas y privilegios sin precedentes en el territorio georgiano. Como ejemplo de ello, aparece el derecho de entrar a Georgia sin visa. Esto fue tomado en Moscú como una clara provocación, dado el sistema de visado que rige entre ambos países en la actualidad y la situación de las tropas rusas a las que comenzó a exigírsele este requisito. Además, los oficiales americanos pueden circular armados y gozan de inmunidad diplomática. Los aviones y vehículos de EEUU podrán atravesar el territorio y el espacio aéreo georgiano sin ningún tipo de inspección.

El controversial acuerdo había sido firmado el 10 de diciembre de 2002, en el comienzo de la crisis de Irak. Washington agradeció este apoyo a Georgia, incluyéndola en la "coalición" que participaría en la intervención en Irak. Tbilisi queda a solo 940 km de Bagdad y a 450 km de la frontera iraquí. Georgia había contribuido previamente con EEUU, tanto en Kosovo como en Afganistán.

A comienzos del año 2004, el Programa "Train and Equip" en el cual Washington invirtió 64 millones de dólares, se dio por concluido. Sin embargo, en diciembre del mismo año, Georgia se convirtió en el primer país del Cáucaso en firmar un IPAP (Individual Partnership Action Plan) con la OTAN.

En marzo de 2006, Tbilisi nuevamente anunció sus anhelos de lograr su incorporación a la OTAN, esta vez para el año 2008. Un equipo evaluador viajó a Georgia el 9 de marzo para analizar las condiciones del país. Si los resultados son positivos, Georgia podrá embarcarse en el MAP (Membership Action Plan), un paso más cerca de la membresía.

A nivel económico, Georgia ha recibido un gran apoyo por parte de EEUU. El 20 de octubre de 2005, el Parlamento georgiano ha ratificado una

ayuda económica (295 millones de USD en 5 años), calificada como una victoria de política exterior. Esto se encuentra relacionado a la Millenium Challenge Account (MCA), que otorga dinero a países que han realizado avances democráticos. Sus prioridades son desarrollar infraestructura regional e iniciativas del sector privado. El dinero será administrado por una corporación gubernamental, Millenium Challenge Georgia, cuyas oficinas estarán en la región de Javakhetia. En esta región se localizarán varias obras de infraestructura, como la reparación de la ruta que comunica al país con Armenia y Turquía. Otros 49 millones se utilizarán en la renovación del principal gasoducto georgiano.

La aparición de EEUU en Georgia sin dudas a alterado la antes indiscutible primacía de Rusia en la región. Sin embargo, el rol de Rusia continúa siendo primordial para Georgia, dado que su estabilidad hoy en día, depende más del accionar de su vecino del norte, que de la ayuda que pueda recibir de EEUU. Para tener una visión más clara de ello, basta con repasar algunas de las medidas de Rusia para con Georgia en el sector energético, como veremos a continuación.

Rusia, Georgia y la cuestión energética

A pesar de estar rodeada de países ricos en hidrocarburos, Georgia no ha sido bendecida con la posesión ningún tipo de recurso energético que le pueda garantizar autonomía en este aspecto. Resulta entonces, altamente dependiente de la provisión tanto de petróleo y gas, como de energía eléctrica rusa.

En un intento por reducir su altísima dependencia, Tbilisi cedió la administración de la energía eléctrica que poseía la compañía estatal GRES a la americana AES -TELASI Silk Road en diciembre de 1998. AES invirtió en el país más de 260 millones de dólares. A pesar de las grandes expectativas, la población georgiana se vio fuertemente desilusionada por los continuos cortes de energía. El 6 de agosto de 2003, la compañía americana vendió sus acciones a una empresa rusa, UES (en total representan el 75% de las

acciones totales, ya que el 25% restante le corresponde al Estado georgiano), despertando el debate acerca del futuro energético de Georgia y del creciente rol de Rusia en la economía del país.

En cuanto a la provisión de gas, el monopolio del gigante ruso Gazprom es indudable. Luego de haber sido administrado por diversas empresas con componente estatal georgiano, el servicio de provisión de gas fue trasladado a manos de Gazprom mediante un tratado firmado el 21 de julio de 2003. A pesar de que Georgia pretende que esta dependencia del gas ruso sea provisoria, hasta que los campos azeríes de Shah Deniz en el Mar Caspio estén listos para exportar gas, lo cierto es que Rusia ha utilizado esta situación en ventaja propia, a la hora de usar la provisión de este vital recurso como herramienta para extorsionar al gobierno georgiano.

Para ilustrar lo afirmado, basta con repasar los hechos del 22 de enero de 2006, cuando se produjo la explosión de los dos gasoductos que llevan gas a Georgia y Armenia en un sector montañoso, 30 Km. al sur de Vladikavkaz (Ossetia del Norte). Saakashvili lo calificó como un acto de vandalismo y dijo que las explosiones fueron un intento de forzar a Georgia a entregar el control de su gasoducto e infraestructura a los rusos (Gazprom intentó comprar el gasoducto georgiano, a lo que Saakashvili se negó. A cambio de esta negativa, Georgia debió aceptar una duplicación del precio del gas, 110 dólares por m³). Gazprom llamó a las partes a no politizar el asunto y prometió solucionar los problemas a la brevedad. A pesar de ello, recién el día 2 de febrero se normalizó por completo la provisión de gas.

La política de Vladimir Putin con respecto a Armenia y Azerbaiján

La misma metodología será utilizada para abordar los ejes sobre los cuales versa la relación de Rusia desde el gobierno de Putin con Armenia, Azerbaiján y, como tema en común, la cuestión del Nagorno Karabakh.

El delicado equilibrio de poder

La relación entre Rusia y estos dos países del Cáucaso bien podría representarse bajo un esquema triangular. Si bien es notoria la lealtad de Armenia para con su vecino del norte, este argumento podría llegar a ser hasta exagerado, ya que Yerevan también suele coquetear con Occidente, así como con Irán. Por su parte, Azerbaiján, no es completamente díscola en todas sus decisiones para con Rusia, a pesar de sus fuertes vínculos con Turquía y Occidente. Le toca a la Federación Rusa el rol de moderador de esta relación, que se basa en mantener un delicado equilibrio de poder que le permita mantener a ambos países bajo su influencia. El análisis de la cuestión política será abordado cronológicamente, teniendo en cuenta algunos hechos o declaraciones relevantes.

Cooperación militar con Rusia

Durante el primer período de gobierno de Putin, siendo aún Primer Ministro, mientras Georgia y Azerbaiján se retiraban del Acuerdo de Seguridad Colectiva de la CEI, Armenia permanecía del lado ruso. Esto le valió la calificación, expresada por Vladimir Putin el día 7 de diciembre de 1999, de Armenia como un “socio estratégico de Rusia”. Ese mismo mes, Armenia nuevamente debió demostrar su “fidelidad” a la Federación Rusa, en el marco de la reunión de la OSCE en Estambul, donde Yerevan propuso un sistema de seguridad colectiva para el Cáucaso que incluía a los tres países de la región más Rusia, en contra de los planes de sus vecinos que pretendían, además, incluir a EEUU.

Por su parte, los oficiales armenios nunca ocultaron que la presencia de la 102da Base Militar rusa en territorio armenio es una respuesta estratégica a lo que ellos perciben como una amenaza de Turquía. A pesar de ello, los motivos declarados de esta base son “defender el territorio de Armenia así como también los límites al sur de Rusia y la CEI”. La base rusa está ubicada en Gyumri y es la mayor en todo el Cáucaso. Su presencia fue ratificada en 1998 a través de un Tratado que establece su permanencia por 25 años. Está compuesta por un enorme componente de artillería y aviación, junto con 3.500 efectivos, que son étnicamente armenios, pero con ciudadanía rusa.

Con respecto a los cuestionamientos occidentales hacia las bases rusas en Armenia, el Presidente armenio, Robert Kocharian, desde siempre ha asegurado que “hay bases militares de EEUU en Turquía y nadie dice que la independencia de este país está comprometida por ello”. La presencia rusa en Armenia tiene una influencia estabilizadora en la región.

El año 2001 comenzó positivamente para Rusia y Azerbaijón, dado que el 12 de enero Putin realizó su primera visita a Bakú, marcando una nueva etapa en las relaciones bilaterales. Las mismas se encontraban deterioradas a raíz de la sospecha azerí del apoyo incondicional ruso hacia Armenia durante la guerra por el Nagorno Karabakh y además por las acusaciones a Moscú de haber tenido algo que ver con los golpes de Estado en Azerbaijón. A cambio, Bakú apoyó la causa chechena en 1994.

La llegada al poder de Vladimir Putin mejoró las relaciones bilaterales, dado que Boris Yeltsin tenía una enemistad personal con el presidente azerí Heydar Aliev desde la época soviética. Aliev, al igual que Putin, formó parte de las filas de la KGB.

Entre los temas que fueron abordados en el encuentro presidencial, aparecen la cooperación militar y política para fortalecer los intereses de seguridad de ambos Estados. La única cuestión que quedó pendiente es el futuro de la estación de radares de Gabala, que se encuentra al norte de Azerbaijón y es hoy el último bastión ruso en territorio azerí tras el cierre de

bases rusas entre 1992- 93. Rusia la utiliza para rastrear misiles balísticos en el Golfo Pérsico y Medio Oriente. Moscú ha firmado un acuerdo con cada una de las ex Repúblicas soviéticas en el cual se establece que Rusia les alquilará este tipo de instalaciones por el plazo de veinte años y no estaba dispuesta a hacer una excepción con Gabala. Por su parte, Bakú insistía en que la misma debe ser entregada a Azerbaijón en los próximos cinco años, mientras Rusia pretendía que se extendiera hasta el año 2020.

Entre el 24 y el 26 de enero, el presidente Heidar Aliev realizó una visita formal a Moscú, en la cual firmó un acuerdo de cooperación militar para resolver el status de la instalación militar rusa en Gabala: acordaron que la estación era oficialmente propiedad de Azerbaijón, pero Rusia la alquilaría por otros diez años a un costo de siete millones de dólares por año y con el deber de compartir la información obtenida con Azerbaijón. Asimismo, Rusia ayudaría a Azerbaijón en la modernización de sus sistemas de defensa aérea.

La relación con la OTAN

Con respecto a la OTAN, Armenia ha mantenido un perfil más bajo que sus vecinos del Cáucaso, Azerbaijón y Georgia, que desean fervientemente convertirse en miembros plenos. Armenia participa del Programa Partnership for Peace desde 1994, aunque debe equilibrar esta situación con la estrecha alianza que posee con Rusia.

Armenia y la OTAN comenzaron a forjar vínculos más cercanos desde la Cumbre de Praga en 2002. En noviembre de 2002, el entonces Secretario General George Robertson, le anunció a la prensa armenia que la Alianza comenzaría a prestarle más atención a las necesidades de sus socios en el Cáucaso. En junio de 2003, Armenia ofició de anfitrión de los ejercicios militares de la OTAN llamados “Cooperative Best Effort 03” (donde participaron por primera vez oficiales rusos y además se permitió el ingreso de soldados turcos en territorio armenio). Por último, en febrero de 2004 Yerevan envió tropas de mantenimiento de paz a Kosovo.

En 10 de junio de 2005, el Ministro de Defensa de Armenia, Serzh Sarkisian y el Secretario General de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, tuvieron un encuentro en Bruselas en el que Sarkisian le presentó formalmente una carta de intención de su país en referencia a la OTAN, que suele llamarse Individual Partnership Action Plan, IPAP. En virtud de este compromiso, Yerevan deberá someterse a un monitoreo más cercano de la OTAN. Este IPAP tiene una duración de dos años, finalizado este período, Armenia podría buscar su membresía plena a la organización.

En el caso de Azerbaijón, que también es miembro del Programa Partnership for Peace las relaciones con la OTAN han tenido algunos vaivenes, dado que desde un principio este país mostró su interés en convertirse en miembro pleno de la organización, teniendo en ello un fuerte apoyo de Turquía e intentando con ello contrarrestar la influencia de Moscú. Bakú firmó su primer IPAP en 1998, renovándolo en el año 2001. Sin embargo, las relaciones entre la OTAN y Azerbaijón se han resentido luego de que la Alianza se viera forzada a cancelar ejercicios militares programados en ese país el 15 de abril de 2004. La OTAN canceló los ejercicios de “Cooperative Best Effort 04” luego de que Azerbaijón se opusiera a la presencia de oficiales armenios en su territorio. A pesar de su enemistad, Armenia, sí permitió la presencia de oficiales azeríes en los ejercicios realizados en 2003.

Las negociaciones para que Azerbaijón pueda obtener su membresía en la OTAN paracen estar demoradas y la cuestión de la suspensión de los ejercicios han servido como excusa para proseguir en el tema.

Las visas rusas como forma de extorsión

La amenaza de un régimen de visas ha forzado a Azerbaijón a realizar ciertas acciones para complacer al Kremlin. Durante todo el año 2000, Azerbaijón ha sido fuertemente presionado por Rusia para que abandone su enfoque pro-occidental. Todo comenzó con las acusaciones de Vladimir Putin de que Bakú apoyaba abiertamente a los rebeldes chechenos. El episodio culminó con la amenaza de imponerle a Azerbaijón un régimen de visas por

rehusarse a cooperar con Moscú en aumentar los controles fronterizos para combatir el terrorismo internacional.

Azerbaijón no pudo hacer oídos sordos a tales amenazas, dado que dos millones de azeríes trabajan en Rusia y envían importantes remesas anuales. Al responder positivamente, Rusia demostró su agrado con las medidas tomadas por Bakú, a la inversa de las acciones tomadas contra la vecina Georgia.

Distinto es el caso de Armenia, cuya segunda diáspora más numerosa está presente en Rusia. Dadas las excelentes relaciones entre ambos países, todo requisito de visado fue eliminado tras una reunión presidencial entre Robert Kocharian y Vladimir Putin el 27 de octubre de 2000 en Moscú.

El terrorismo internacional

Armenia resultó ser el país más ambivalente de los tres Estados caucásicos con respecto a la lucha contra el terrorismo. Por supuesto se situó con su mayor aliado, la Federación Rusa, ya que la opinión pública temía que EEUU fortaleciera a Turquía (su histórico rival) política y económicamente para obtener a cambio su apoyo en la campaña contra Irak. Sin embargo, es importante resaltar que Armenia siempre fue el país del Cáucaso poseedor de las relaciones más cercanas a Bagdad, dada la gran comunidad armenia presente en Irak.

Azerbaijón, en cambio, adquirió un rol de alto protagonismo. Luego de ser duramente criticado en el año 2000, Azerbaijón decidió sumarse a la lucha contra el terrorismo internacional. Hacia fines del mismo año, los servicios de seguridad azeríes aseguraron haber desbaratado el “Ejército de Allah”, una agrupación fundamentalista islámica sospechada de haber perpetrado numerosos ataques en la frontera norte de Azerbaijón. Esta noticia apareció tras diversas acusaciones, tanto de Rusia como de EEUU, de que Azerbaijón se estaba convirtiendo en un lugar ideal para albergar al terrorismo internacional. Según autoridades azeríes, esta agrupación extremista estaba financiada por otras organizaciones fundamentalistas islámicas internacionales relacionadas al movimiento wahabí. A comienzos del mes de septiembre, el diario ruso

Moskovskie Novosti denunciaba que grupos wahabíes utilizaban a Azerbaiján como base de sus operaciones en Chechenia. Además agregaba que Bakú tenía fuertes lazos con los mujahidines afganos desde la guerra de Nagorno Karabakh. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Azerbaiján afirmó que ninguna de las afirmaciones del diario ruso tenían fundamentos reales. Novruz Mamedov, encargado de este Ministerio, añadió que la lucha contra el terrorismo, el separatismo y el extremismo religioso se han convertido en prioridades del gobierno azerí. Por último sostuvo que su gobierno nunca pudo haber fomentado tales actividades terroristas, dado que también ha sido víctima de numerosos ataques.

En octubre de 2000, el Ministerio del Interior de Azerbaiján extraditó a siete chechenos sospechosos de haber perpetrado el bombardeo de Buinaksk en 1999. Esto significó un gran paso, dado que los chechenos habían gozado desde siempre un gran apoyo moral por parte del pueblo azerí. En noviembre Heidar Aliev participó en la cumbre de la CEI en Minsk y firmó un acuerdo para establecer un Centro Anti-Terrorista, con base en Moscú.

Los hechos del 11 de septiembre de 2001 en EEUU, profundizaron aún más el protagonismo de Azerbaiján en la lucha contra el terrorismo. Azerbaiján fue señalado como uno de los 34 países que, según el Congreso de EEUU poseían vínculos con Al Qaeda. Por esta razón, pidió asistencia a Washington en la tarea de neutralizar a los grupos fundamentalistas.

En relación a la cooperación con Rusia, Azerbaiján comenzó a perseguir exhaustivamente a supuestos guerrilleros chechenos, en una maniobra para complacer a Moscú. Se realizaron cuatro juicios en Bakú en dos años, lo cual resulta significativo, dado que previamente, Azerbaiján apoyaba a Chechenia en su causa. Sin embargo, Bakú comenzó a ser más complaciente con Moscú desde el año 2000, luego de que Rusia amenazara con imponerle un régimen de visas. Vladimir Putin felicitó a su colega Heydar Aliev por las medidas adoptadas contra los rebeldes y añadió "estamos seguros de que Azerbaiján ha sellado sus fronteras en el norte y que, a diferencia de Georgia, no será anfitrión de ninguna guerrilla en su territorio." Aparte de tales declaraciones, aviones

rusos lanzaron bombas en la región azerí de Zakatala, en la frontera con Daguestán, aparentemente de manera accidental.

En cuanto a la participación de Bakú en la campaña de Irak, el presidente Heydar Aliev decidió participar de la coalición, pero no le otorgó el permiso a EEUU de utilizar su espacio aéreo para atacar a Irak. Resulta cada vez más menifiesto que, a pesar de sus intenciones de colaborar con Occidente, Azerbaijón no desea alejarse demasiado de Moscú, más aún tras la llegada del Presidente Putin.

La cuestión energética

Armenia es un país con graves problemas para su abastecimiento energético, dado que, por un lado, posee escasos recursos propios y por otro, sufre de un severo bloqueo por parte de sus vecinos Azerbaijón y Turquía tras el conflicto de Nagorno Karabakh, cuando Bakú cerró los dos mayores gasoductos que llevaban gas natural a Armenia. Es por ello que depende fuertemente del suministro ruso de gas natural y petróleo, además de la controvertida planta nuclear de Metsamor. A pesar de los pedidos occidentales de cerrarla, Yerevan se resiste a sacrificar la única planta nuclear en el sur del Cáucaso que hoy en día procesa cerca del 40% de la electricidad del país.

La Estación de Energía Nuclear de Armenia (ANPS) fue cerrada temporariamente en 1989, 4 meses después de que el país fuera devastado por un terremoto. A pesar de ello, en 1995 la ANPS fue reabierta para salvar a Armenia de su crisis energética. En septiembre de 1999, representantes de Armenia y de la UE firmaron un acuerdo en virtud del cual la ANPS sería cerrada en un término de 5 años. El reactor está ubicado en una falla sísmica y, dada su proximidad a Yerevan, un eventual terremoto podría tener trágicas consecuencias. Este reactor les provee autosuficiencia energética e inclusive la posibilidad de exportar a Georgia. Sin embargo, Rusia es quien provee el combustible para que esta central nuclear funcione, por lo cual la independencia nunca fue completa. Más aún si se menciona el hecho de que en febrero de 2003, los gobiernos de Rusia y Armenia firmaron un acuerdo que le otorgó a Moscú el control financiero de Metsamor.

Con respecto a la energía hidroeléctrica, la empresa rusa United Energy Systems (UES), tomó el control de la planta hidroeléctrica de Razdan, que genera 1/5 de la energía de Armenia. Este acuerdo, firmado el 24 de octubre de 2003, formó parte de un programa de Armenia para pagar su deuda con Rusia (cerca de 93 millones de dólares). El presidente de UES, Anatoly Chubais, anunció en una visita a Yerevan que el sur del Cáucaso necesita un sistema de energía unificado, “algo que sólo Rusia puede garantizar”.

En lo relativo al gas natural, Armenia depende actualmente de Rusia, recibiendo este insumo gracias a un único gasoducto que pasa a través de Georgia. Rusia es el único proveedor de gas para Armenia y tiende a utilizar su monopolio para lograr fines políticos. No obstante, Armenia ha avanzado en las negociaciones con Irán, para la construcción de un gasoducto que le permitiría diversificar sus fuentes de energía. El proyecto de gasoducto iraní ha sido objeto de negociaciones desde 1992. En un principio, Armrosgazprom (un joint venture Ruso - Armenio que oficia de filial local de Gazprom) se opuso a este proyecto, aunque luego decidió apoyarlo, ya que el gas iraní no representa una real amenaza para el ruso, que cuenta con la ventaja de ser más barato. La construcción del gasoducto comenzó en el 2004 y proyectan su finalización para el año 2007.

En el caso de Azerbaijón, han surgido diversos mitos y realidades en cuanto a su potencial energético. En 1988 la editorial científica Elm publicó un informe que aseguraba la existencia de aproximadamente 27 millones de barriles de petróleo crudo en el sector azerí del Mar Caspio. La US Energy Information Administration hizo un cálculo estimado de entre 3,6 y 12,5 billones. Estas cifras son pequeñas en comparación con las reservas de Arabia Saudita, se estiman en alrededor de 260 billones de barriles (US EIA). La extracción de crudo del Mar Caspio requiere de mucha inversión, dado que se trata de un terreno muy duro, aguas profundas y una complicada naturaleza geológica. El llamado “Contrato del Siglo” firmado en 1994 por el consorcio Azerbaijan International Operation Company (AIOC) fue el que introdujo el “mito de la extracción del petróleo azerí”. Algunas de las empresas que participan en este

consorcio son: British Petroleum, SOCAR (Azerbaijón), Unocal (EEUU), Statoil (Noruega) y Lukoil (Rusia).

El participar en proyectos de alto perfil en el Mar Caspio y realizar informes positivos acerca de los "grandes recursos", les proporciona a las empresas la oportunidad de mejorar su imagen, generando una ganancia instantánea. Por su parte, Azerbaijón necesitaba estos contratos con desesperación. Para lograr una imagen positiva en el exterior y atraer inversiones, Azerbaijón necesitaba aliados. En ese momento, Rusia no cumpliría este rol, por lo cual, el único recurso del Estado, el petróleo azerí, fue sacrificado en aras de lograr una buena relación con Occidente. No obstante, las reservas son suficientes para darle autosuficiencia al país por un tiempo, pero no para darle un rol preponderante en el escenario internacional.

Las obras para construir el llamado oleoducto BTC (Bakú – Tbilisi – Ceyhan) comenzaron en septiembre de 2002 y finalmente quedó inaugurado el 25 de mayo de 2005. En la ceremonia inaugural, el Presidente azerí Ilham Aliev aseguró que el oleoducto de Bakú-Novorossiisk que va hacia la costa rusa del Mar Negro ya no resultaría comercialmente atractivo en comparación al BTC. Este comentario tuvo duras repercusiones en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia.

En lo que al gas natural respecta, Azerbaijón tiene otro proyecto de gran envergadura a nivel regional, el llamado gasoducto Bakú – Erzerum (Turquía), fuertemente cuestionado por Rusia e Irán. El gasoducto transportará gas desde los campos azeríes de Shah Deniz hacia la ciudad turca de Erzerum. Rusia propone que en lugar de construir un nuevo gasoducto, el gas podría transportarse a través del gasoducto ruso Blue Stream. El presidente de la compañía estatal de hidrocarburos azerí (SOCAR), Natic Aliev, quien aseguró que Azerbaijón debe crear su propia red de transporte de hidrocarburos.

Por lo pronto, hasta que esta fuente alternativa de gas natural comience a funcionar, Azerbaijón es uno más de los rehenes de Gazprom en la región. A fines del año 2003, Itera y Gazprom firmaron acuerdos donde se

comprometieron a proveerle gas a Azerbaijón. Itera no siempre ha cumplido con su suministro, alegando que es por causa de la falta de infraestructura del norte del Cáucaso. Por su parte, la filial local de Gazprom, Gazeksport cumple con lo acordado en la medida de lo posible, ya que el gasoducto que provee gas a Azerbaijón pasa por Chechenia y es objeto de frecuentes cortes en el suministro.

El rol de Rusia en el conflicto de Nagorno Karabakh

El comienzo de esta disputa data de febrero de 1988, cuando el soviético de la región autónoma de Nagorno Karabakh (cuya población es mayormente armenia) solicitó abandonar el Azerbaijón soviético para unirse a la Armenia soviética, constituyendo la primera contienda étnica en estallar a fines de la URSS. El activista armenio Igor Muradian organizó una petición masiva en Karabakh y envió delegados a Moscú. Mientras ambas partes culpan a Rusia de incitar el comienzo del conflicto, las evidencias sugieren que las autoridades comunistas fueron sorprendidas por la situación y no fueron capaces de controlar el estallido. La contienda tuvo una violenta escalada hacia 1991 hasta el 12 de mayo de 1994, cuando las partes firmaron un acuerdo de cese del fuego.

Tanto Armenia como Azerbaijón han contado sus versiones de la historia, describiendo la agresión del otro y restando importancia a la violencia que ellos mismos ejercieron. Las autoridades azeríes continuamente aseguran que sus refugiados llegan al millón, y que 20% de su territorio está ocupado por las fuerzas armenias. Sin embargo, analizando la realidad en el terreno, los refugiados están contabilizados en 750.000 de los cuales 500.000 están en Azerbaijón y el resto se localizó en Armenia. El territorio que los armenios controlan en Azerbaijón es de cerca de 12.000 km², cifra que además incluye al territorio de Nagorno Karabakh. Esto representa un 13,62% del territorio azerí. Por otro lado, los armenios suelen calcular la población armenia de Nagorno Karabakh en 140.000 personas para fortalecer su posición en cuanto a la autodeterminación. Sin embargo, los trabajadores de los organismos internacionales que están presentes en la zona calculan que en realidad se trata de la mitad de esa cifra.

En relación al conflicto bélico, la victoria armenia puede atribuirse a tres factores: los armenios estaban mejor organizados y preparados militarmente; Azerbaijón estaba inmerso en un caos entre 1991 y 1994; y Rusia, luego inicialmente ayudar a ambos bandos, comenzó a apoyar más a Armenia. La mayor parte de las tropas rusas que intervinieron (que nunca fueron numerosas) eran oficiales del ejército soviético con base en el Cáucaso. En el período más violento de la guerra, los azeríes penetraron Karabakh entre junio y julio de 1992, usando tanques rusos y con ayuda de oficiales soviéticos de la cuarta división. En consecuencia, los armenios persuadieron a los rusos para que les enviaran un escuadrón de helicópteros, con el cual repelieron los ataques con tanques rusos perpetrados por los azeríes.

Levon Ter-Petrosian, el presidente armenio entre 1991 y 1996, reveló que había recibido armamento de Rusia, con aprobación del Presidente Boris Yeltsin. Ter-Petrosian aclaró que Rusia sólo ayudó a Armenia porque quería preservar el balance militar y equilibrar las diferencias entre los ejércitos de los dos países. “Había tres veces más armas rusas en Azerbaijón que en Armenia, por lo que llegamos a la conclusión de que debíamos ser compensados. Es por ello que Yeltsin estuvo de acuerdo en preservar el balance”.

Hoy Rusia juega un rol más positivo en la disputa y posee una relación más equilibrada tanto con Armenia como con Azerbaijón. Junto a Francia y EEUU, es uno de los tres mediadores del llamado Grupo de Minsk de la OSCE. Vladimir Putin accedió a auspiciar cualquier acuerdo al que lleguen Armenia y Azerbaijón.

Tanto Armenia como Azerbaijón han intentado obtener el apoyo de Putin en la cuestión de Nagorno Karabakh. Armenia observa con cautela las buenas relaciones entre Rusia y Azerbaijón, dado que Yerevan siempre se ha considerado como el favorito de Moscú en el sur del Cáucaso. En su primera declaración oficial acerca del conflicto de Nagorno Karabakh, Putin mostró poca voluntad de tomar partido por alguna de las partes. Señaló: "No creo que Rusia posea ningún derecho especial en el arreglo del conflicto de Karabakh".

En el seno del Grupo de Minsk, algunos de los puntos que se están negociando entre las partes son:

- La participación de representantes de Nagorno Karabakh en la mesa de negociaciones. Azerbaijón se opone férreamente a este punto, dado que sostiene que se trata de un conflicto bilateral entre Armenia y Azerbaijón, ya que Nagorno Karabakh es parte integrante del territorio azerí. La OSCE no ha insistido demasiado en la participación de Karabakh en las negociaciones, ya que no tiene el mandato para decidir quién debe tomar parte en la mesa de diálogo.

- La propuesta en la cual Nagorno Karabakh continuaría formando parte de Azerbaijón pero gozando de una amplio grado de autonomía. La cuestión de una completa autonomía ha sido siempre rechazada Bakú en el pasado. Tanto Karabakh como Armenia se oponen a esta opción.

- La sugerencia enunciada en noviembre de 1998 por el Grupo de Minsk, de creación de un “Estado Común” entre Azerbaijón y Karabakh. Esta unión dejaría a Karabakh con su independencia de facto intacta, preservando a su vez la integridad territorial de Azerbaijón. El lado armenio básicamente estuvo de acuerdo con la sugerencia, pero Azerbaijón estuvo en contra. Parece ser que estarían dispuestos a aceptarlo sólo si Armenia se olvida de la idea de independencia de Karabakh y devuelve los territorios que actualmente controla a la jurisdicción azerí.

- La iniciativa del documento tratado en la cumbre bilateral de Key West en mayo de 2004, según la cual Azerbaijón estaría dispuesto a cederle la soberanía sobre Nagorno Karabakh a Armenia, junto con un corredor que comunicara a través del corredor de Lachin la región de Karabakh con Armenia. A cambio, Azerbaijón recuperaría territorios ocupados de las siete provincias que rodean a Karabakh, y obtendría un corredor que una a Azerbaijón con Nakhichevan, enclave azerí ubicado en Armenia.



Hasta el momento, se han producido 25 encuentros bilaterales a nivel presidencial desde 1999, aunque aún no se ha arribado a ninguna solución definitiva.

Análisis de la situación en las repúblicas del Norte del Cáucaso desde el ascenso de Vladimir Putin

Desde su llegada al poder, Vladimir Putin ha optado por una política agresiva en el Cáucaso. Para ello fue altamente favorable que sucesos como los ocurridos en Daguestán le permitieran encontrar un justificativo ante la opinión pública, que lo apoyó ampliamente cuando anunció que el siguiente paso sería una nueva aventura en Chechenia, esta vez para terminar con el terrorismo.

En enero de 2000, Putin señaló que “el activo apoyo de la población a nuestras acciones en el Cáucaso no sólo se debe a un sentido de identidad nacional herida, sino también a un vago sentimiento de que el Estado se ha debilitado y debería ser fuerte”. La apuesta por un Estado fuerte y centralizado aparece muy manifiesta como la mejor solución a los problemas que aquejan a la Federación Rusa. Sino basta con recordar que en su visita a Ingushetia tras el accionar terrorista en Nazran, Putin afirmó que lamentaba que tales hechos se debieran a la “debilidad del Estado”, con lo cual aprovecharía para convencer a la población de que, ajustar las riendas era “necesario”.

Cuando mencionamos las intenciones centralizadoras de Putin, hacemos referencia a garantizar al centro federal un control exhaustivo de todo lo que suceda en su territorio y recuperar atribuciones que habían sido delegadas en las repúblicas. Como ejemplos patentes de esta tendencia, podemos citar algunos ejemplos:

1) En mayo de 2000 Putin resolvió la creación de 7 distritos: CENTRO (Moscú), NOROESTE (San Petersburgo), SUR (Rostov na Donu), VOLGA (Nishni Novgorod), URAL (Yekaterinburg), SIBERIA (Novosibirsk) y LEJANO ORIENTE (Jabarovsk) que, por encima de la autoridad de las repúblicas que abarcan, cada uno está dirigido por un representante del Ejecutivo federal. El propósito evidente es el de mantener bajo un control exhaustivo a los presidentes de las repúblicas, facilitando la elección de figuras afines al régimen y de diputados leales en la Duma.

2) En contra de los principios que rigen cualquier democracia, el presidente ruso propició la aprobación por ley de una modificación del sistema electoral de los diputados del Consejo de la Federación, incluyendo el derecho que se reserva el Kremlin de destituir a los presidentes de las repúblicas autónomas y a disolver sus parlamentos. Con esta poderosa carta en su poder, Putin se deshizo, del presidente ingushetio Ruslan Aushev.

3) El 13 de septiembre de 2004 se suprimió la elección directa de los presidentes de las repúblicas autónomas. Desde entonces, el procedimiento de elección será parlamentario, es decir, el Kremlin propone algunos candidatos y los legisladores locales se limitan a aprobar a uno de ellos, asegurando la lealtad al oficialismo. Resulta curioso remarcar que esta medida se aprobó pocos días después de la tragedia de Beslán, maniobra que fue aprovechada por Putin para convencer a la población de que esto era necesario para prevenir el terrorismo, dado que se trata de una “tarea que requiere la movilización de todos los recursos nacionales para ser llevada a cabo”; por lo que la unidad de acción en una estructura vertical resulta más favorable. Ninguno de los presidentes norcaucásicos opuso resistencia.

A continuación veremos con mayor detalle algunas de las consecuencias de las políticas recentralizadoras y de manipulación de la opinión pública de Vladimir Putin en sus Repúblicas del Norte del Cáucaso.

Chechenia

*...Pero hubo una nación que no cayó en la psicología de la sumisión en absoluto, no individuos, ni partidas de rebeldes, sino una nación entera –los chechenos. Las autoridades que ya habían señoreado ese país durante treinta años no pudieron obligarles a respetar sus leyes.
A. Solzhenitzyn: 'El Archipiélago Gulag'*

La primera guerra ruso – chechena (1994- 1996)

Chechenia sólo dispone de una frontera con un Estado ajeno a la Federación Rusa, la de Georgia. Con capital en Grozni, hasta 1992 se vio integrada en la República de Chechenia – Ingushetia. El pueblo checheno ha sido el único en enfrentar reiteradamente a Rusia, desde la resistencia de Mansur Ushurma entre 1785 y 1791 hasta el Imán Shamil, quien entre 1834 y 1859 dirigió una yihad contra los rusos. Es el único pueblo caucásico que desde hace siglos pide separarse de la Federación Rusa. La organización social chechena se asienta en alrededor de 200 teipi o clanes, que tienen una base geográfica. Es interesante remarcar que a lo largo de la historia ha habido en esta República un escaso entrecruzamiento étnico.

La mayoría de los habitantes son musulmanes sunníes y su religión lentamente comenzó a configurar un elemento de identificación cultural. El checheno y el ingushetio son dos dialectos de una lengua caucasiana de nombre NAJ, que incorpora préstamos del árabe, el persa, el turco el georgiano y el ruso.

La separación de Ingushetia recibió el visto bueno del Soviet Supremo de la Federación Rusa en junio de 1992, en lo que parecía un reconocimiento, bien que indirecto, de la nueva realidad chechena (cuyo Parlamento había declarado la independencia en 1991).

Chechenia / Ichkeria (el nombre dado a la República por los rebeldes) vivió inmersa en una permanente crisis política, cuyo signo más claro fue una confrontación entre el presidente, Djokhar Dudayev, y el parlamento. Esta

República se marginó de todos los pactos internos suscriptos en la Federación Rusa negándose a firmar el Tratado de la Federación propuesto por Yeltsin en marzo de 1992. En 1994, aunque la Federación Rusa no había reconocido de iure a la Chechenia de Dudayev, Rusia no había actuado militarmente, se había retirado del terreno en 1992 y la Duma apenas había prestado atención a la secesión chechena. Tras el fracaso de una improvisada toma de Grozni en el otoño de 1994, se rechazaba la resolución por la fuerza del contencioso checheno. Muchos parecían estimar que el bloqueo económico sería suficiente para acabar con Dudayev. Pese a ello, y de manera un tanto inesperada, en diciembre de 1994 el ejército ruso, con un total de 40.000 soldados, entró en Chechenia con el visible propósito de poner fin al proceso secesionista en una guerra que se extendería hasta 1996.

La intervención militar en Chechenia había resultado desastrosa y además de las numerosas bajas tanto de soldados rusos como de rebeldes chechenos, produjo en la población rusa una sensación de grave humillación, ya que el poderoso ejército ruso estaba a merced de unos pocos rebeldes, cuyo conocimiento del terreno lo ponía en una situación desventajosa. Por otro lado, la causa chechena gozaba de cierta compasión por parte de los medios de comunicación y la opinión pública apoyaba la autodeterminación, para desprenderse, con innegable desprecio y xenofobia, de un territorio cuyos habitantes habían sido sistemáticamente satanizados. Un elemento central en la propaganda gubernamental (la identificación de chechenos, mafias y terrorismo) produjo un efecto contrario del deseado: si la identificación reseñada era veraz, mejor que los chechenos tuviesen un Estado propio y no se moviesen a sus anchas. Las madres de los soldados rusos reclamaban en las calles de Moscú el fin del operativo militar y las Repúblicas vecinas del Cáucaso se solidarizaban con “Ichkeria”.

Todo desembocó en la firma del Acuerdo de Khasaviurt en mayo de 1996, por parte de Boris Yeltsin y Zelimjan Yandarbiev. El Acuerdo implicaba un alto el fuego, la retirada de los contingentes militares rusos, el progresivo desarme de la guerrilla y el despliegue de un procedimiento de autodeterminación de perfil no especificado. Las relaciones entre Rusia y

Chechenia pasaron a ser de Derecho Internacional, de la mano ahora de un nuevo dirigente, Aslan Maskhadov, quien fue electo democráticamente en un proceso supervisado por la OSCE en 1997. En tales elecciones, quien resultó vencido fue Shamil Basayev, líder del incipiente movimiento islámico radicalizado. En un intento por moderar esta facción rebelde, Maskhadov designó a Basayev como vicepresidente. Sin embargo, Maskhadov nunca pudo controlar las acciones de esta guerrilla radicalizada, que se manifestaba diariamente a través de secuestros, tráfico de armas y múltiples atentados, cuyo efecto inmediato fue desacreditar a Maskhadov y poner en evidencia quién detentaba el poder real.

Preludio de la segunda guerra ruso- chechena

El escenario checheno cambió en agosto de 1999, cuando una guerrilla wahabí se desplegó en las regiones de Botlikh y Novolaksky de la vecina República de Daguestán, bajo la dirección de Shamil Basayev y el veterano mujahidín Khattab, sin gozar de ningún respaldo en la población local. El propósito de este operativo era el de establecer una República Islámica en el norte del Cáucaso.

Además del operativo en Daguestán, se produjeron tres atentados con bombas en edificios en las ciudades de Moscú, Buinaksk (Daguestán) y Volgodonsk (en la región de Rostov na Donu). Estos atentados se cobraron más de 300 muertos (246 Moscú, 64 Buinaksk y 17 Volgodonsk). Aparecieron dudas con respecto a la autoría de esos hechos. Mientras que el Kremlin los atribuyó a resistentes islámicos, Basayev y Salman Raduyev negaron cualquier responsabilidad, por lo que algunos analistas los atribuyeron a los servicios de seguridad rusos, deseosos de facilitar en la opinión pública un cambio propicio y el apoyo a un despliegue de acciones militares. El efecto principal de los atentados fue, de hecho, un cambio en la opinión pública, logrando un respaldo a cualquier decisión que Vladimir Putin tomara en cuanto a la cuestión chechena. Asimismo, fue manifiesto que Maskhadov no controlaba para nada lo que sucedía en territorio checheno, lo que provocó que ya no fuera reconocido como el representante de la República en la mesa de negociaciones.

El gobierno ruso aprovechó la ocasión para señalar estas incursiones como rastros del accionar del “terrorismo internacional”, inspirado por Osama bin Laden. Esta maniobra política parecía apuntar a ganar la aprobación de EEUU, además de la del público ruso, ya que se avecinaban las elecciones legislativas.

Evolución de la segunda intervención rusa en Chechenia

Bajo el lema “Ganaremos esta vez”, el entonces Primer Ministro Vladimir Putin aseguraba que las fuerzas rusas destruirían las formaciones rebeldes chechenas “estén donde estén”. La nueva incursión rusa en Chechenia apuntaba a aumentar la popularidad de Putin obteniendo una victoria rápida y definitiva.

El ejército ruso regresó a Chechenia el 1 de octubre de 1999, con la intención de crear una zona de seguridad o “cordón sanitario” para contener el avance del terrorismo y liberar a Chechenia de este flagelo. Uno de los mecanismos para lograr este cometido es el de los operativos de “limpieza”, que básicamente consisten en registrar a toda la población masculina en busca de sospechosos. A pesar de algunos triunfos en el terreno (que llevarían al partido oficialista Rusia Unida a ganar las elecciones legislativas del 19 de diciembre de 1999) como lo que poco a poco fue haciéndose evidente fue que, alcanzar una victoria rápida en Chechenia sería imposible.

Una guerra que estaba pensada para pocos meses acabó convirtiéndose en una guerra de años, en la cual los escasos 2.000 rebeldes nuevamente ofrecieron una resistencia casi imposible de vencer, aún para los 80.000 soldados rusos desplegados en el territorio.

A nivel político, Vladimir Putin anunció el 12 de mayo de 2000 que establecería un sistema presidencialista directo en Chechenia, durante un período interino de entre 18 meses y 2 años, ya que sería imposible hablar de elecciones democráticas hasta haber restaurado el orden en el terreno. Con respecto a las características de este sistema presidencialista directo, era preciso encontrar un líder que respondiera a las órdenes de Moscú y que al

mismo tiempo gozara de cierta credibilidad en Chechenia. Quien respondía al perfil buscado era el muftí Akhmed Kadyrov, un checheno moderado que en la primera guerra había combatido junto a Maskhadov y que ahora se dedicaba a hacer campaña contra los radicales wahabíes. Aslan Maskhadov respondió con fuertes declaraciones ante esta decisión de Moscú, a la vez que amenazó de muerte al nuevo líder.

Akhmed Kadyrov pertenecía al clan mayoritario benoi y gozaba del respeto de todos los líderes espirituales musulmanes de Rusia. Al asumir el mando de Chechenia, esbozó cuatro ingredientes que serían esenciales para la paz: Moscú debería negociar con los rebeldes que mostrasen voluntad de terminar con la lucha; Basayev y Khattab deberían ser encarcelados o “eliminados”; se debería mejorar la calidad de vida de los ciudadanos chechenos, combatiendo el desempleo y permitiendo el retorno de los refugiados; y el wahabismo debería ser eliminado.

Luego de un año del comienzo de la guerra, las tácticas de los rebeldes chechenos comenzaron a mutar, transformando las inmolaciones, asesinatos políticos y atentados contra objetivos civiles en algo cotidiano, no sólo en Chechenia sino en todo el territorio de la Federación Rusa. En un comienzo, la violencia y el extremismo en los ataques eran la causa principal que distinguían a Basayev de Maskhadov (quien se autodefinía como moderado). Sin embargo, con el correr de los meses de la segunda guerra, la línea divisoria entre ambos personajes fue haciéndose cada vez más delgada.

En enero de 2001 y en lo que se asimiló a un anuncio de que la guerra terminaba para Moscú, las autoridades rusas transfirieron la dirección de la operación antiterrorista al FSB, al tiempo que se iniciaba una retirada de efectivos que debía dejar la cifra final de éstos en 22.000 soldados. Los cerca de 400 rebeldes restantes no estaban en condiciones de controlar una gran porción de territorio, aunque tampoco lo estaba el ejército ruso, incapaz de garantizar el desarrollo de la vida local y de obtener el apoyo de la población.

Gradualmente, Putin comenzó a reducir la influencia de los “halcones” en cuanto a la cuestión chechena, intentando devolver distintas responsabilidades al gobierno checheno, dada la confianza que poseía en Kadyrov. En mayo de 2002, Putin procedió a impulsar el retorno de todos los refugiados chechenos presentes en Ingushetia.

El 23 de marzo de 2003 se realizó un polémico referéndum constitucional mediante el cual se aprobó (no sin varias acusaciones de fraude, dado que pudieron intervenir como votantes las tropas rusas) la nueva Constitución para Chechenia. La misma, además de asumir a la República como parte “integrante e inseparable” de la Federación Rusa, coloca en manos del centro federal más atribuciones que las demás repúblicas de la Federación, deroga la ciudadanía chechena, declara el ruso como lengua oficial, otorga al presidente ruso la posibilidad de destituir a su homólogo checheno (y al parlamento ruso la de hacer lo propio con el legislativo checheno) y cancela el derecho a profesar y difundir las convicciones religiosas propias, en lo que se definiría como un Estado secular.

El 5 de octubre de 2003, Akhmed Kadirov fue electo presidente con una amplia mayoría de votos. Con el acuerdo de Putin, emprendió un proceso que se dio en llamar “Chechenización”, que abarcaba la lucha contra los rebeldes secesionistas a través de paramilitares (los “kadyrovtsy”) que respondían a las órdenes de su hijo Ramzan, y la progresiva reducción de la influencia del ejército ruso a través de la creación de estructuras políticas autónomas. A pesar de su éxito, no pudo concluir su mandato dado que se transformó en una víctima más del conflicto, el 9 de mayo de 2004, cuando fue asesinado tras un bombardeo en el Estadio Dinamo de Grozni, en ocasión del festejo del día de la Victoria.

Al día siguiente del magnicidio, Ramzan Kadyrov fue recibido en el Kremlin por Vladimir Putin, quien lo designó como Vice - Primer Ministro de Chechenia. Dado que sólo tenía 27 años, era imposible que pudiera convertirse en el próximo Presidente, dado que la Constitución chechena estipula el límite de edad en 30 años. Es por ello que el candidato pro ruso que triunfaría en las

siguientes elecciones del 29 de agosto de 2004 sería Alu Alkhanov. Sin embargo, es innegable que el poder real es detentado en la actualidad por Kadyrov (quien continúa a cargo de los sanguinarios “kadyrovtsy”).

El 1 de febrero de 2005, Aslan Maskhadov declaró un cese del fuego por parte de los rebeldes bajo su mando. No obstante, estas declaraciones tendrían un efímero efecto, ya que el 8 de marzo del mismo año los servicios de inteligencia rusos anunciaron que habían matado a Aslan Maskhadov. Este hecho marcó un punto de inflexión para el movimiento rebelde, ya que su nuevo y único director sería Shamil Basayev. Quien había sido designado sucesor de Maskhadov como presidente de la resistencia era Abdul-Khalim Sadullayev, quien decidió unir fuerzas junto a Basayev en la creación de un “Frente del Cáucaso”, que se extendería a todo el norte del Cáucaso, ya que, según los rebeldes “Chechenia no logrará su independencia si no la logran también el resto de las repúblicas del norte del Cáucaso”.

Corre el año 2006 y la “victoria rápida y definitiva” prometida alguna vez nunca se ha materializado, convirtiéndose en un conflicto endémico cuya erradicación es imposible si sólo se recurren a tácticas militares y se elude un verdadero compromiso político.

El rol de Occidente en la segunda guerra ruso-chechena

En enero de 2000, la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (PACE) le quitó a Rusia su derecho de voto hasta que terminase con su operativo en Chechenia o hasta que accediera a negociar con Maskhadov. Fue llamativo que, durante las deliberaciones se encontraba presente un representante checheno que, ante toda la audiencia europea amenazó de muerte al representante ruso Gadzhi Makhachev.

A pesar de que ninguna de las condiciones europeas fueron cumplidas, la PACE le devolvió el voto a Rusia, una vez que Moscú designó un enviado especial del presidente para garantizar el vigor de los derechos humanos en Chechenia. Es bastante evidente que para Europa es preferible mantener una relación cordial con Rusia (que le proporciona un 16% del petróleo y un 40% del

gas natural que consume). Hasta el momento, la Corte Europea de Derechos Humanos de Estrasburgo ha aceptado un total de 150 demandas, de las cuales seis han llegado a una sentencia favorable para los chechenos. Como resarcimiento se ha obligado al Estado ruso a pagarle 135.000 euros a cada una de las víctimas.

El petróleo checheno

Se calcula que las reservas de petróleo en Chechenia eran cercanas a los 30 millones de toneladas, localizadas en tres campos de extracción: Malgobek – Voznesen, Jayankort y Starogroznensk. A pesar de ello, el factor energético ha perdido mucha relevancia, ya que la cantidad de petróleo en términos relativos no es significativa y en la actualidad existen rutas alternativas para transportar el crudo del mar Caspio. No obstante, los complejos de refinamiento del crudo aún conservan su importancia.

Algunos autores sostienen que la verdadera causa del Acuerdo de Khasaviurt está relacionada con el oleoducto Bakú-Novorossiisk y un arreglo para una utilización compartida del mismo. El oleoducto atraviesa el territorio checheno, por lo que Rusia y Chechenia compartirían la recaudación del mismo. Sin embargo, en 1999, el arreglo se quebró, por la desconfianza de los rusos. Por otro lado, tanto los militares rusos como la policía chechena están recaudando enormes sumas de dinero provenientes del comercio ilegal de petróleo.

Daguestán

La República Autónoma de Daguestán es la mayor a nivel territorial en el Norte del Cáucaso y la más multiétnica. Aproximadamente unas 30 etnias conviven en esta República. Goza de un gran valor estratégico para Rusia, dado que sus costas desembocan en el Mar Caspio. Pero a su vez, requiere de una delicada atención, por su inestable vecino checheno, con quien comparte 600 km. de frontera.

Daguestán y Chechenia

Daguestán es una república muy pobre, que depende primordialmente de los subsidios federales para subsistir. Durante la primera guerra ruso-chechena, Daguestán recibió miles de refugiados y apoyó a sus “hermanos” en la lucha. Sin embargo, en agosto de 1999 se produjo la incursión de Shamil Basayev y el comandante Khattab en las regiones de Botlikh y Novolaksky. Para la población local esto significó un mes de guerra y bombardeos en gran escala por parte de la aviación rusa, en busca de los rebeldes chechenos ocultos en las montañas.

Si bien las versiones oficiales sostienen que Basayev y Khattab no tenían apoyo alguno en Daguestán, esto no es del todo cierto. Había en realidad un grupo étnico que les dio la bienvenida, los Lak, muchos de los cuales simpatizan con la corriente wahabista del Islam. Sin embargo, constituyen un porcentaje muy minoritario de la población, cuya mayoría pertenece a la etnia Avar. Esta etnia mayoritaria, que poco tiene que ver con el Islam, es fuertemente apoyada por Moscú y fue quien agradeció la intervención federal en ocasión de la incursión chechena.

A partir de entonces, Daguestán hizo lo imposible por acercarse a Moscú y diferenciarse de Chechenia. De hecho, cerró su frontera con Chechenia para impedir el paso de refugiados. Los daguestaníes de la etnia avar sostienen que prefieren el “imperialismo civilizado de Moscú” antes que el “imperialismo bárbarico de los chechenos”. En el año 2001, fue la república norcaucásica que más porcentaje del presupuesto federal recibió. A cambio, Magomedali

Magomedov, Jefe del Consejo de Estado, reiteró que, en los últimos 80 años, su República ha existido como parte integrante de Rusia.

Cambios constitucionales

En el año 2003, al igual que Chechenia, Daguestán también ha sido sujeto de cambios constitucionales importantes. Una de las modificaciones más radicales es la renuncia a cualquier reclamo de soberanía.

Desde 1994, ha existido un sistema político que ha intentado equilibrar la convivencia interétnica. El órgano supremo (Consejo de Estado), estaba compuesto por 14 representantes de cada uno de los grupos étnicos: Avar, Dargin, Kumyk, Lezgin, Lak, Ruso, Checheno, Azerí, Tabasaran, Nogai, Rutul, Agul, Tsakhur y Tat. El Parlamento también tenía una composición proporcional según las etnias. A partir de ahora, el Parlamento tendrá 72 miembros, 36 de los cuales serán elegidos por partidos y el resto según la proporción étnica.

El Jefe del Consejo de Estado, Magomedali Magomedov (étnicamente Dargin) fue electo por una Asamblea Popular y no por voto directo, para garantizar la estabilidad y a su vez, la lealtad a Moscú. Sin embargo, con la nueva Constitución se introducirá el voto parlamentario. Esto no resulta significativo, dado que, en realidad, el candidato será propuesto por Moscú y el legislativo se limitará a ratificar la decisión.

Así sucedió cuando, el 17 de febrero de 2006, se produjo la renuncia de Magomedali Magomedov, tras 15 años de presidencia. En su lugar, asumió Mukhu Aliev, electo por el Parlamento el 20 de febrero, bajo propuesta del Enviado presidencial del Norte del Cáucaso, Dmitri Kozak, quien sugirió tres candidatos, de los cuales resultó electo el preferido de Putin, Aliev, ex vocero parlamentario. Tiene 65 años y perteneció al partido comunista en los años soviéticos. Pertenece a la etnia avar, mayoritaria en Daguestán.

Persecución a terroristas

Desde los sucesos de agosto de 1999, el ejército ruso ha emprendido una suerte de caza de brujas en complicidad con las autoridades locales, en



busca de posibles terroristas que permanecieran en las montañas daguestaníes. Ejemplo de ello es un operativo realizado el 18 de diciembre de 2003, con un saldo de 12 radicales islámicos muertos en Khasavyurt, una remota región montañosa y un violento operativo en las ciudades de Makhachkala capital de la República) y Kaspiisk el 19 de enero de 2005, cuyos resultados fueron 5 militantes muertos y varios civiles heridos.

Ossetia del Norte – Ingushetia

Ossetia del Norte

La República Autónoma de Ossetia del Norte, es el bastión ruso en el Cáucaso. Su población es mayoritariamente cristiana y desde siempre ha mantenido una conducta dócil con respecto a Moscú. A su vez, ha resultado favorecida por las políticas federales en el Cáucaso y, al igual que Daguestán, se sustenta gracias a los importantes subsidios otorgados por la economía federal. En los últimos tiempos esta República ha sido trágicamente célebre, tras la toma de rehenes en la Escuela No. 1 de Beslán, hecho que será analizado posteriormente en el apartado “Terrorismo caucásico”.

A nivel político, tras los sucesos de Beslán, quien se desempeñaba como Presidente desde 1998, Alexander Dzasokhov, debió renunciar a su cargo. En su lugar, tal como lo especifica la nueva ley federal de Putin, fue designado por voto parlamentario Taimuraz Mamsurov, quien fuera propuesto por Dmitry Kozak, enviado presidencial en el Distrito Federal del Sur.

Ossetia del Norte y Chechenia

A comienzos de la primera guerra ruso-chechena, el pueblo ossetio se mostró altamente solidario con sus vecinos, apoyando a Chechenia en su lucha. En diciembre de 1994, varias figuras políticas norossetias convocaron a una conferencia en la cual instaron al Presidente de Ossetia del Norte a evitar que las tropas rusas utilicen la República como una base para atacar a Grozni. Incluso intentaron bloquear la autopista del Cáucaso, que une a Ossetia con la frontera chechena.

Sin embargo, luego de dos atentados perpetrados por rebeldes chechenos en Vladikavkaz (capital de la República) el 19 de marzo de 1999 y en Spatak el 16 de mayo del mismo año, sumados a los hechos perpetrados en Daguestán, la opinión pública local comenzó a cambiar con respecto a la cuestión chechena. Hoy, Ossetia del Norte se encuentra plagada de tropas rusas (desplegadas en Vladikavkaz por temor a una incursión chechena en

Dzheirakhskiye) y refugiados chechenos, se ve a sí misma como una víctima más de esta nueva guerra. La actual campaña rusa en Chechenia goza de un fuerte apoyo de la población local.

Ingushetia

Hasta 1992, el destino de Ingushetia había sido similar al de Chechenia. El pueblo ingushetio, cercanamente emparentado con el checheno, también fue víctima de las deportaciones de Stalin desde 1944. Hacia 1957, Nikita Krushev les permitió regresar a sus respectivos territorios, sin embargo, los ingushetios se encontrarían con una región que anteriormente les pertenecía, en poder de sus vecinos de Ossetia del Norte. En 1992, la República de Chechenia – Ingushetia, fue disuelta, ya que el pueblo ingushetio, predominantemente rural y analfabeto, se sentía desfavorecido dentro de Chechenia. En un referéndum, Ingushetia se pronunció como parte de la Federación Rusa. Sin embargo, algunos límites entre ambas Repúblicas quedaron sin definición. Los ingushetios conservaban la esperanza de que, al no haber seguido los pasos chechenos en cuanto a la independencia, Rusia tendría hacia ellos una actitud más favorable, sobre todo en relación a la restitución de su territorio. A pesar de ello, como veremos al analizar la cuestión de Prigorodni, no resultaría como los esperaban.

Durante la primera guerra ruso-chechena, Ingushetia se mostró solidaria con sus hermanos chechenos. De hecho, fue la República que más refugiados chechenos acogió. En la segunda intervención rusa en Chechenia, se produjo una suerte de dicotomía entre la postura del Presidente ingushetio, Ruslan Aushev y la opinión pública, fuertemente influida por Moscú. Aushev fue el único Presidente norcaucásico en no apoyar la incursión rusa y en criticar fuertemente las políticas de Putin en el Cáucaso, lo que posteriormente le trajo problemas. Por su parte, el pueblo ingushetio sí estaba de acuerdo con la campaña en Chechenia, ya que temía las consecuencias del accionar de los rebeldes chechenos dentro de su República. De todos modos, Ingushetia volvió a recibir 160.000 refugiados chechenos entre 1999 y 2003.

En enero de 2002, el Presidente Ruslan Aushev renunció a su cargo por las fuertes presiones de Moscú. En las siguientes elecciones del 7 de abril, el resultado se definió entre dos candidatos pro rusos, Alikhan Amirkhanov, un ex diputado de la Duma y Murat Zyazikov, un general del FSB, muy cercano a Putin. Este último fue quien resultó vencedor. Ruslan Aushev conserva un alto perfil en su República y durante la crisis de Beslán fue el único negociador que fue personalmente a dialogar con los secuestradores.

El conflicto por Prigorodni

Cuando los ingushetios regresaron tras su forzado exilio entre 1944 y 1957, se encontraron con un territorio mutilado, ya que la fértil región de Prigorodni se encontraba en poder de Ossetia del Norte y muchos ingushetios fueron impedidos de volver a sus antiguos hogares. Las tensiones se prolongaron hasta 1992, fecha en la cual la Duma promulgó una ley que garantizaba la rehabilitación territorial a Ingushetia. A partir de la negativa norossetia a acatar la medida, el 31 de octubre del mencionado año estalló un enfrentamiento violento que se extendería durante cinco días y se llevaría consigo 500 vidas y 35.000 refugiados. Hasta el momento Moscú había decidido mantenerse al margen, sin embargo, dada la extrema violencia del conflicto, se enviaron tropas a la región (casi 8.000 militares).

El día 2 de noviembre, Yeltsin elaboró un decreto en el que se señalaba que la región de Prigorodni debía seguir siendo parte de Ossetia del Norte. Aunque las tropas Rusas intervinieron varias veces para prevenir terribles actos por parte de la Policía Ossetia, las fuerzas de “mantenimiento de paz” de Rusia eran claramente pro- ossetias. Se instauró en Ossetia del Norte un estado de emergencia que se prolongó hasta febrero de 1995.

Desde entonces las negociaciones se han estancado en dos cuestiones: el regreso de los refugiados y el status de la región de Prigorodni. Moscú exhortó a las autoridades de Ossetia del Norte a que permitieran a refugiados de cuatro campamentos en la región de Prigorodni volver a sus hogares. La cuestión del retorno de los refugiados ha sido fuertemente bloqueada por Ossetia del Norte, dada su insistencia en que "aún no ha llegado el tiempo en

que Ossetios e Ingushetios intenten convivir otra vez" y por su demanda de que los Ingushetios fueron los responsables del comienzo de las hostilidades. Mientras tanto, los antiguos hogares y asentamientos de estos refugiados, han sido ocupados por refugiados de Ossetia del Sur, que huyeron de Georgia.

En la actualidad, más de 16.700 refugiados ingushetios han regresado a Ossetia del Norte, de los cuales 7.000 se encuentran en el campamento de refugiados de Maiskoie. Dmitry Kozak, el jefe del Distrito Federal del Sur, elaboró un plan de relocalización que implicaba el cierre de Maiskoie para el 1 de abril de 2006, fecha en la cual se trasladaría a los refugiados a un establecimiento llamado Novy, en la región de Prigorodni. No obstante, los refugiados ingushetios se opusieron a la idea, ya que esto no es lo que ellos tienen en mente cuando hablan de "regresar a casa".

Es importante remarcar que los hechos acaecidos en Beslán han erosionado aún más las relaciones entre ambos pueblos, dado que muchos secuestradores eran de nacionalidad ingushetia.

Kabardino – Balkaria

Las rivalidades interétnicas entre kabardinos, bálkaros y rusos han caracterizado desde siempre a la sociedad de Kabardino Balkaria. Entre ellos existe una rígida jerarquía en la cual la mayoría kabardina, representada por el Presidente Valery Kokov, representa la elite gubernamental y dueña del poder en la República. Por su parte los bálkaros consideran que su status es superior al de los cosacos rusos. Cada uno de los grupos nacionales tiene su propia agenda e intereses. Los movimientos nacionalistas son la principal amenaza al gobierno de Kokov. Los miembros del Movimiento Islámico Internacional han demostrado ser los más combativos. Más que una cuestión de diferencias étnicas, se trata de una sensación de abandono por parte del gobierno local, del federal y un gran convulsionamiento social por la falta de empleo y pobreza.

La tradición islámica en Kabardino Balkaria es muy antigua y se ha caracterizado desde siempre por un gran pacifismo, dado que constituye una síntesis entre el Islam y las creencias paganas antiguas que se denominan “khabza”. Sin embargo, el malestar social que predomina sobre todo en la población joven ha hecho que muchos de ellos hayan optado por una versión más ortodoxa del Islam, el wahabismo, bajo las promesas de encontrar un nuevo sentido a sus vidas, alentando tendencias a la militancia.

Desde la segunda guerra ruso chechena, Moscú no ha dejado de tratar a Kabardino Balkaria como un potencial “criadero” de extremistas islámicos. Desde el año 2000, la prensa estatal ha lanzado un fuerte propaganda anti-islámica, asimilando a la religión con el terrorismo. Esto ha provocado además, un fuerte rechazo a la causa chechena, en lugar de la solidaridad que antes caracterizó a los pueblos norcaucásicos.

Con el correr de los años, esta “caza de brujas” contra el wahabismo, comenzó a acentuarse, provocando la detención de “sospechosos” por el sólo hecho de practicar su religión y cerrando mezquitas en varias ciudades. El 2 de octubre de 2003, el Ministro del Interior de Kabardino Balkaria, Khachim Shogenov se reunió con el líder espiritual musulmán en la República, Mussa



Mukhozhev. En aquella oportunidad, el funcionario justificó los arrestos alegando que se realizaban para evitar la realización de atentados terroristas. Esto también era parte de una fuerte propaganda estatal que aseguraba que la República podría ser blanco de un ataque similar al de Beslán, en la Escuela No. 2 de Nalchik, ya que Shamil Basayev lo habría anunciado posteriormente.

En febrero de 2005, la policía local anunció que en un allanamiento en un edificio de Nalchik habrían podido desbaratar una célula terrorista islámica llamada “Yarmuk” que poseía vínculos con Chechenia. Posteriormente, en octubre del mismo año, sucederían los múltiples ataques a sedes policiales en la capital republicana.

El terrorismo caucásico

El objeto de análisis de esta sección serán algunos de los más resonantes atentados que se han producido en territorio ruso, perpetrados no solo por la resistencia chechena, sino también por miembros de otras repúblicas caucásicas.

11 de agosto de 2000: Atentado en la Estación Central de Moscú

El 8 de agosto, varios testigos afirman haber visto cerca de las 17:45, a dos hombres de origen “caucásico” en un kiosco cerca de la Estación de Pushkinskaya. Estos hombres serían quienes detonaron una bomba en aquella locación ese mismo día, dejando un saldo de 8 muertos y 53 heridos. Pushkinskaya es uno de los lugares más concurridos de la ciudad de Moscú y las 18:00 es indiscutiblemente la hora pico, no sólo para el metro, sino también para los automóviles, por lo cual, de haber existido consecuencias más trágicas, hubiera sido muy difícil desplegar un operativo de rescate. Sin embargo, lejos de servir a los propósitos de los autores del atentado, las repercusiones fueron aún más favorables para la popularidad de Putin (que, según una encuesta de opinión el 9 de agosto en el Canal TV6, situaba en un 95% el porcentaje de población que apoyaba el operativo en Chechenia).

23 de octubre de 2002: Toma del Teatro Dubrovka de Moscú

El 23 de octubre, más de 750 espectadores y actores fueron tomados como rehenes en el teatro de la calle Dubrovka, durante el estreno del musical "Nord-Ost." El líder de los extremistas, Movsar Barayev, anunció que estaba actuando bajo las órdenes de Aslan Maskhadov y Shamil Basayev. El tío de Barayev era el fallecido Arbi Barayev, un famoso exponente del wahabismo que lideraba su propio regimiento islámico, que, por cierto, se encontraba mucho más cerca de la influencia de Shamil Basayev. No obstante, al mencionar la figura de Maskhadov, acabó por terminar con cualquier posibilidad de que este líder pudiera regresar a la mesa de negociaciones.

Este atentado se caracterizó por sus contradicciones y por las sospechas que despertó en diversos analistas y periodistas rusos. Lo más llamativo fue el hecho de que el petitorio de los terroristas abarcaba puntos irrealizables, como que Putin declare el fin de la guerra y que, como prueba de ello, retire las tropas rusas del territorio checheno. Muchos se han preguntado cómo los integrantes del comando pudieron llegar a Moscú, armados hasta los dientes, sin mayor contratiempo. Otros sugieren que Barayev habría sido manipulado y luego traicionado por funcionarios rusos, habiendo recibido garantías de que las vidas de los secuestradores se respetarían (de hecho, no abrieron fuego en ningún momento).

Los resultados del operativo de rescate del 26 de octubre fueron dudosos. En un primer momento el Vice Ministro del Interior Vladimir Vasilyev anunció que “la mayoría de los rebeldes habían sido aniquilados”, dejando abierta la posibilidad de que alguno hubiera escapado. Luego, los servicios informativos comenzaban a hablar de 34 secuestradores muertos y que ninguno de ellos podría haber escapado. Luego el Alcalde de Moscú, Yuri Luzkhov, señaló que hubo 32 terroristas muertos y 2 detenidos. Por último, el FSB anunció que el número de terroristas muertos era de 50 (18 mujeres y 32 hombres) y que había 3 detenidos. Además de los terroristas, un total de 129 rehenes fueron asfixiados por el gas (soporífico y paralizante) utilizado por las fuerzas del Ministerio del Interior ruso.

Dos días después de la finalización del operativo, Shamil Basayev se adjudicó la autoría intelectual del atentado del Teatro Dubrovka en la página web pro chechena www.kavkazcenter.com. Allí escribió: “33 mujahidines tomaron parte en Nord-Ost. Dos de ellos eran mujeres. Preparamos a cuatro mujeres, pero decidimos enviar a dos de ellas a Moscú el 24 de agosto. En el grupo había 12 hombres chechenos, dos mujeres chechenas, nueve ingushetios, tres rusos, dos árabes, dos ossetios, un tártaro, un kabardino y un guran”.

6 de febrero de 2004: Atentado en el metro de Moscú

El 6 de febrero de 2004 explotó, entre las estaciones de Avtozavodskaya y Paveletskaya una bomba que consiguió matar a 39 personas y herir a más de cien. En esta ocasión, los terroristas apuntaron a causar pánico entre la población, algo que lograron ampliamente, dado que diariamente 9 millones de personas utilizan diariamente el metro como medio de transporte.

El Presidente Vladimir Putin no tardó en señalar a Maskhadov como culpable de la tragedia, agregando: “No necesitamos ninguna prueba de que esto ha sido obra de Maskhadov y sus bandidos”.

21 de junio de 2004: Atentados contra sedes policiales en Nazran, Ingushetia

En la madrugada del 21 de junio, la mayoría de los edificios policiales de Nazran fueron objeto de ataques simultáneos por grupos de hombres armados. Además atacaron la sede del Ministerio del Interior, los cuarteles fronterizos, un depósito de armas en Troitskaya y las estaciones policiales de Karabulak y Sleptsovskaya. El saldo final de los ataques fue de 90 víctimas fatales y 50 heridos.

El hecho de que muchos de los atacantes parecen ser ingushetios alarmó a las autoridades rusas, ya que los ingushetios, a pesar de su parentesco con los chechenos, se han mantenido al margen de este tipo de ataques. Luego varios policías declararon que eran ingushetios pero que provenían del este de Chechenia. Sin embargo, la población local cree que el operativo fue organizado por radicales islamistas con base en Ingushetia.

Las autoridades pro rusas de Chechenia anunciaron que la operación había sido planificada por Basayev y ejecutada bajo el mando de su representante en Ingushetia, Magomet Yevloyev. El Presidente Putin viajó a Ingushetia tras los ataques, y declaró que “juzgando los eventos acaecidos aquí, observo que el gobierno federal no está haciendo lo suficiente para proteger a esta República.” En términos políticos, se traduciría en una excelente oportunidad para una mayor intervención y control en Ingushetia.

1 de septiembre de 2004: La tragedia de Beslán, Ossetia del Norte

La crisis comenzó justo después de las 9 de la mañana del 1 de septiembre, cuando un grupo armado ingresó en la Escuela No. 1 de Beslán y abrió fuego. La escuela estaba llena de familiares y alumnos dado que comenzaba un nuevo período lectivo. Durante todo el día se escucharon detonaciones y disparos.

El primer factor de inquietud fue el del número de rehenes, ya que los primeros informes del gobierno ossetio anunciaban un total de 354 personas, cifra que incluiría 100 niños. Luego anunciaron que en realidad se trataba de 500 personas. El número real (confirmado por los informes posteriores al secuestro) se situaba en 1.300 personas.

Comenzó a correr el rumor de que entre los secuestradores había varios ingushetios, factor que agregaba aún más tensión dado el enfrentamiento entre Ossetia del Norte e Ingushetia por el territorio de Prigorodni. Voceros de Moscú no tardaron en anunciar que además se encontraban varios atacantes de origen árabe (esto nunca fue confirmado) y que la operación habría sido planificada “desde el exterior”, por una red terrorista internacional.

El comando en realidad estaba compuesto por personas de diverso origen étnico, no sólo ingushetios y chechenos, sino también ossetios y rusos. Uno de los integrantes del comando anunció que respondían al grupo "Riyadh as-Salihin" (jardín de los virtuosos), fundado en 2002 por Shamil Basayev.

Umar Khanbiev, vocero de Aslan Maskhadov, condenó la toma de rehenes y culpó al Presidente Vladimir Putin por los hechos. Beslán era un blanco tentador para cualquier atentado, ya que desde su base aérea se producían los bombardeos a Grozni. Sin embargo, las fronteras de Ossetia del Norte suelen estar fuertemente controladas, por lo cual la población cuestionaba cómo ingresaron estos atacantes a Beslán.

El ex Presidente de Ingushetia, Ruslan Aushev, fue el único negociador que pudo dialogar personalmente con algunos rebeldes, quienes se presentaron como Magas, Fantomas y Abdullah. Magas era en realidad

Magomed Yevloyev, un ingushetio conocido por haber intentado perpetrar varios atentados en Ingushetia. Fantomas era un ex guardaespaldas de Basayev y Abdullah, era Vladimir Khodov, un “célebre” criminal ossetio. Estos secuestradores le entregaron a Aushev una carta en la que pedían la renuncia de Putin, el retiro de tropas de Chechenia y el traspaso de la cuestión a los países de la CEI. Por último, pedían la liberación de los camaradas arrestados el 22 de junio en Ingushetia tras un operativo policial.

El 2 de septiembre, Putin se reunió con el Rey Abdullah de Jordania y declaró que la prioridad era proteger la vida de los rehenes. Además agregó: "Lo que está ocurriendo en Ossetia del Norte es terrible porque hay niños involucrados y porque estos hechos ponen en riesgo en frágil equilibrio de las relaciones inter-confesionales e inter-étnicas en la región." El rol de Putin fue altamente cuestionado, ya que sólo hizo una breve aparición en Beslán, visitó un hospital y se entrevistó con autoridades locales, pero se mantuvo lejos de la población.

A las 13:00 horas del día 3 de septiembre (tercer día del secuestro) se escucharon dos poderosas explosiones y a posteriori un tiroteo que se prolongaría por varias horas, mientras comenzaban a liberarse los rehenes. La versión oficial es que las explosiones no fueron planeadas y que los soldados rusos debieron actuar dado que los secuestradores intentaron escapar junto a los rehenes. Familiares de las víctimas cuestionaron que la explosión hubiera sido causada por los secuestradores, ya que muchos testigos aseguraron que el estallido provino desde afuera de la escuela. El saldo final de esta tragedia fue de 338 víctimas y 435 heridos.

Desde entonces, se han iniciado cinco investigaciones para arribar a la verdad de los hechos: la del gobierno federal (dirigida por el Fiscal General Vladimir Kolesnikov), la del Parlamento Federal en Moscú, la del Parlamento de Ossetia del Norte (dirigida por Stanislav Kesayev) y la de “Voces de Beslán”, una agrupación civil que representa a familiares de las víctimas. Hay varios puntos en desacuerdo en los diversos informes.

Con respecto a las explosiones, la versión oficial rusa (Kolesnikov) dice que una de las bombas detonadas por los rebeldes provocaron el ingreso de las tropas rusas. El informe de Kesayev, dice que las dos explosiones fueron provocadas desde afuera del edificio. Esto implicaría que el ejército autoprovoó su ingreso al edificio, causando gratuitamente la muerte de varios rehenes. Kesayev cuestiona, además, por qué ninguno de los encargados de las agencias de seguridad se trasladó a Beslán para dirigir las operaciones.

El informe de Voces de Beslán, asegura que las tropas rusas utilizaron en la operación de rescate tanques y armas incendiarias (lanzallamas prohibidos por la Convención de Ginebra), poniendo en riesgo innecesariamente a los rehenes.

Por último, se está realizando el juicio en la Corte Suprema de Ossetia del Norte a quien se supone como único secuestrador sobreviviente, Nur-Pasha Kulayev, un checheno de 21 años. En sus declaraciones afirmó que respondía a las órdenes de Shamil Basayev y su misión era “desatar la guerra en todo el Cáucaso”. A pesar de ello, el único resultado fehaciente fue un endurecimiento de la política de Moscú hacia Chechenia, además de un rebrote de resentimientos étnicos entre norossetios e ingushetios.

13 de octubre de 2005: Múltiples ataques en Nalchik, Kabardino Balkaria

Cerca de las 9 de la mañana del 13 de octubre, varios grupos armados realizaron ataques simultáneos en diversas oficinas de agencias de seguridad. Según testigos, fueron vistos varios automóviles con grupos de cuatro o cinco personas que tirotearon los distintos blancos, utilizando armas automáticas y granadas. Algunos de los objetivos fueron el Ministerio del Interior de Kabardino Balkaria, la sede local del FSB, el centro de Anti terrorismo, el Directorio de Instituciones Penales y varias comisarías ubicadas en el centro de la ciudad. Además se tomaron rehenes en la estación policial de Kabardinskaya y en el Directorio de Instituciones Penales . El Ministro del Interior, Khachim Shogenov, negoció telefónicamente con los secuestradores, logrando la liberación de algunas personas, aunque otras trminaron siendo víctimas fatales.

El saldo final de los distintos enfrentamientos con la policía local fue de 90 rebeldes, 35 policías y 12 civiles muertos, junto con 51 heridos y 34 personas arrestadas.

Todos los detenidos hasta el momento provienen de Kabardino Balkaria, por lo que se confirmaría un alto componente local (cuyas edades oscilarían entre 20 y 30 años), en lugar de rebeldes chechenos. Como resultado, la población local incrementó su desconfianza hacia los jóvenes que practican la religión musulmana. En realidad, esto es parte de una campaña gubernamental que comenzó junto con la segunda guerra ruso chechena, en la cual la policía de Kabardino Balkaria se ha ocupado de perseguir a “radicales islámicos” en frecuentes operativos hostigando y reprimiendo a la población.

El Fiscal General Vladimir Kolesnikov encargó la elaboración de un informe, en el cual se identificó a dos autores Anzor Astemirov, originario de Kabardino Balkaria e Iles Gorchkhanov, ingushetio. Asimismo, Basayev asumió la responsabilidad de los atentados en el website de Kavkaz Centre, diciendo que él mismo coordinó el ataque, pero fue llevado a cabo por Seyfullah, un comandante del sector de Kabardino Balkaria, con un apoyo de 217 hombres.

Según fuentes policiales, la mayoría de los participantes no sabían nada del plan hasta último momento. Muchos de los “bandidos” pertenecían a respetables familias locales. Ninguno exhibía signos de extremismo y fueron criados según las costumbres kabardinas, que practican una forma tolerante y apolítica del Islam. Les dieron armas, a pesar de que muchos no sabían manipularlas y les ordenaron que dispararan a los policías. Al parecer, los atentados estaban dirigidos a llamar la atención del nuevo gobierno de Arsen Kanokov, quien asumió la presidencia dos semanas antes de estos hechos.

Significado de los atentados terroristas

Luego de haber profundizado en la situación de cada una de las Repúblicas Autónomas del Cáucaso y posteriormente reconstruir los hechos terroristas que de alguna o otra manera afectaron a la región, es posible extraer algunas conclusiones.

Si nos interesa entender de dónde proviene la motivación para realizar actos de tal salvajismo como el del Teatro Dubrovka o de Beslán sería una simplificación si lo resumimos en una consecuencia del conflicto en Chechenia. La matriz de este terrorismo no se reduce a Chechenia, sino que ha comenzado a expandirse por todo el Cáucaso, lo que en parte explica que también incide la complicada relación de cada una de estas Repúblicas entre sí y con Moscú.

Tanto Putin como sus funcionarios han intentado insertar a Rusia en el nuevo orden posterior al 11 de septiembre, la lucha contra el terrorismo internacional y para ello ha sido de gran valor la estrategia de culpar al “terrorismo internacional” por los actos de Dubrovka y Beslán. Sin embargo, cada vez es más claro el origen no sólo checheno sino caucásico de este terrorismo.

Tampoco ha sido acertada la idea de relacionar al terrorismo con el Islam, ya que, en este caso, el factor religioso puede haber sido aglutinante, pero para nada definitivo. El separatismo checheno comenzó llevando como bandera una reivindicación nacionalista. El islamismo recién comenzó a adquirir importancia a mediados de la década de los 90', ya que, previo a ello, la religiosidad del pueblo checheno era moderada o escasa, dada la censura soviética. El primer presidente de Chechenia desde su declaración de independencia, Djokhar Dudayev, era cualquier cosa menos un practicante. De hecho, se pronunció en contra de la introducción de la Sharia y a favor de un régimen laico. Hacia 1995 la corriente wahabí comenzaría a expandirse de la mano de personajes como Khattab o Shamil Basayev, de quien se dice que suscribió al wahabismo para lograr financiamiento exterior.

Las motivaciones de los terroristas caucásicos parecen estar más ligadas a la frustración y el deseo de venganza (por los familiares perdidos en las guerras, por los hogares abandonados y por la desolación social) que a un martirio que busca la trascendencia o una lucha de liberación. Tanto en el teatro Dubrovka como en Beslán, los terroristas realizaron pedidos poco factibles y parecían estar dispuestos a morir causando el mayor sufrimiento posible entre los rehenes. Algunos sobrevivientes de Beslán han comentado que los terroristas les gritaban frases cargadas de frustración, como “hemos visto morir a nuestros hijos, ahora verán morir a los suyos” o “las tropas rusas en Chechenia capturaban a niños como tú y les cortaban sus cabezas”.

Beslán es el punto cúlmine que ejemplifica la tendencia de expansión caucásica. Como lo expresó el único secuestrador sobreviviente, Nur-Pasha Kulayev en sus declaraciones: la misión era “desatar la guerra en todo el Cáucaso”. El comando de Beslán era un grupo regional de combatientes pertenecientes a las Repúblicas de Chechenia, Ingushetia, Ossetia del Norte y Daguestán, más que internacional. Es preciso recordar que, a diferencia de la primera guerra ruso-chechena, durante la segunda se han perpetrado atentados en todas las repúblicas caucásicas: Daguestán (agosto de 1999), Ingushetia (junio de 2004), Ossetia del Norte (marzo y mayo de 1999, septiembre de 2004) y Kabardino Balkaria (octubre de 2005).

Resulta necesario agregar que los pueblos del Cáucaso son rehenes de la estrategia chechena y la rusa. Por un lado, el separatismo checheno, que pretende arrastrar a todos los pueblos caucásicos bajo su ala y por otro, la estrategia que rusa del “divide y reinará”, enfrentando a ossetios con ingushetios, a kabardinios con bálkaros, a chechenos con daguestaníes, ingushetios y ossetios, logrando así una confusión que tarde o temprano termina en el hastío y la apatía. Quienes ganan son los que adhieren a la órbita de Moscú y todo aquel que se oponga estará condenado a la fatalidad.

Algunas reflexiones acerca de la muerte de Shamil Basayev

Desde los últimos días del mes de junio hasta mediados de julio del año 2006, la Federación Rusa desplegó un efectivo operativo de inteligencia que dio por resultado el asesinato de Abdul-Khalim Sadulayev (el día 18 de junio) y el de Shamil Basayev (el 10 de julio).

Sadulayev había sido designado el sucesor en la Presidencia rebelde de Chechenia del también asesinado Aslan Maskhadov. Sin embargo, nunca logró demasiada trascendencia y no estuvo a la altura de su antecesor. Ninguno de los atentados perpetrados durante su “mandato” le han sido atribuidos.

Distinto es el caso de Shamil Basayev, también conocido como el “Bin Laden” ruso. Nacido en el seno de una acomodada familia chechena de Vedeno, su vida transcurrió sin mayores sobresaltos hasta agosto de 1991, cuando se unió a los movimientos pro democráticos de la histórica etapa de transición soviética. Su nombre se dio a conocer tras secuestrar un avión que se dirigía a Turquía, donde proclamó la independencia chechena. A partir de entonces comienza la carrera militar de Basayev, luego de su participación en la guerra de Nagorno Karabakh del lado azerí y luego en la guerra de Abkhazia contra Georgia. El punto cúlmine de esta etapa fue la guerra de Chechenia de 1994 - 1996, donde se destacó por haber llevado a cabo la famosa toma de Grozny en agosto de 1996.

Sin embargo, en 1995, Basayev comenzaba a hacerse célebre por la crueldad de sus actos terroristas. Como claro ejemplo está la toma de rehenes en el hospital de Buddionovsk, un golpe bajo para la sociedad rusa, que reflejaba la frustración y ánimo de venganza de un ciudadano checheno que había pedido 11 familiares durante la guerra. Por otro lado, significó su ingreso a las primeras planas internacionales, donde buscaría notoriedad y compasión para la causa chechena.

La popularidad de Basayev era muy alta en enero de 1997, donde se presentó como candidato presidencial, siendo derrotado por Aslan Maskhadov,

quien, designó a Basayev como Vice Presidente. Maskhadov y Basayev estaban en desacuerdo acerca del modus operandi en la lucha independentista. Maskhadov representaba un ala más moderada y conciliadora y Basayev un sector desbordado por la sed de venganza.

El acercamiento de Basayev con Emir Khattab marcó un quiebre hacia la yihad y hacia el wahabismo, tal vez por convicción, tal vez por conveniencia. Es allí cuando la situación se tornó inmanejable para Maskhadov, acusado de pasividad tanto por Moscú como por los propios chechenos.

Basayev pasó a la clandestinidad y se convirtió en el hombre más buscado de Rusia. En agosto de 1999, junto con Khattab propiciaron la incursión a Daguestán, hecho que causó la segunda intervención rusa en Chechenia. A partir de allí, el nombre de Basayev no podía dejar de asociarse a hechos atroces como la toma de rehenes del Teatro Dubrovka, la tragedia de la Escuela Número 1 de Beslán y los ataques en Nazran (Ingushetia) y Nalchik (Kabardino Balkaria).

El pequeño pueblo de Ali-Yurt en Ingushetia fue el escenario en el cual Basayev vivió sus últimos momentos. Su muerte quizás no fue la esperada por un mártir revolucionario, aunque sus seguidores continuarán reivindicándolo como tal. El día 10 de julio el Director de FSB ruso, Nikolai Patrushev, anunció públicamente al Presidente Vladimir Putin que "tras un operativo especial desplegado en Ingushetia, Shamil Basayev fue eliminado". Patrushev agregó que junto a sus hombres Basayev estaba planeando un atentado en la propia Ingushetia, para sabotear la Cumbre del G8 en San Petersburgo.

En cuanto a las repercusiones de su muerte, muchos analistas especializados en el conflicto checheno sostienen esperanzados que no habrá un sucesor fuerte de Basayev y que el Cáucaso está hoy más cerca que nunca de lograr la tan ansiada paz. Es una oportunidad que Rusia no debe dejar pasar. Por el contrario, es el momento preciso para que Moscú comience a introducir medidas de inclusión social y económica para la población caucásica y evitar que renazcan movimientos extremistas que tomen a la frustración de la



gente como motor para acometer actos terribles como los perpetrados los últimos tiempos.

Conclusión

Según aseveraron dos grandes autores clásicos de la Geopolítica, Sir Halford Mackinder (en su libro *Democratic Ideals and Reality*, 1904) y Zbigniew Brzezinski (en su obra *El gran tablero mundial*, 1998) “quien controla la masa euroasiática controla el mundo”. Curiosamente, la región del Cáucaso es el puente que une a Europa y Asia, a Occidente y Oriente. En su pequeña superficie, el Cáucaso encierra una treintena de grupos étnicos diferentes, intereses superpuestos, accesos al Mar Negro y al Mar Caspio y, un tipo de recurso no renovable que goza cada día de más valor: los hidrocarburos.

No es casual entonces, que las ambiciones de las grandes potencias se entrecrucen en el Cáucaso, dado su innegable valor geoestratégico. La Federación Rusa aparece como un actor decisivo en la región, oponiendo sus metas de extensión nacional a las que esgrimen sutilmente tanto Estados Unidos como la Unión Europea y Turquía. Por su parte, aparecen las metas de autopreservación nacional de los incipientes Estados caucásicos: Georgia, Armenia y Azerbaiján, que provocan que tales países busquen alianzas con Occidente para reforzar su independencia de Rusia.

Sin embargo, es preciso recordar que la Federación Rusa ha asumido como política de Estado, desde los tiempos de Pedro el Grande, la presencia en el Cáucaso, reflejando sus objetivos tanto de conservación como de expansión. No parece factible pensar que Rusia abandonará sus aspiraciones en la región a manos de cualquier otra potencia.

Durante los años de la Unión Soviética, Rusia mantuvo una relación completamente ambigua con los Estados y Repúblicas Autónomas del Cáucaso, otorgando privilegios y también quitándolos imprevistamente, de acuerdo a razones puramente arbitrarias. Lo que resultaba indiscutible era la absoluta primacía de Rusia sobre la región del Cáucaso. Este dominio de corte casi imperial, se vio sacudido desde lo más profundo con el fin de la URSS y con la declaración de la independencia de los Estados del sur del Cáucaso. A

partir de ese momento comenzó un nuevo desafío para los gobernantes de la Rusia democrática.

Boris Yeltsin intentó definir el camino a seguir por parte de su debilitado país, cuyas opciones parecían ser el alineamiento automático a Occidente o la aceptación de un nuevo rol en el mundo, ya no como potencia confrontativa sino como un actor regional de peso. Durante los primeros años de su mandato, optó por la primera alternativa, cuyo desastroso resultado acabó sumiendo a Rusia en una abultada deuda con las instituciones internacionales financieras y debilitando su influencia en el “extranjero próximo”, en particular, los Estados caucásicos. En un intento desesperado por retener el dominio de la región, Rusia tuvo un rol más que activo en el fomento de los conflictos armados de Ossetia del Sur (1991), Abkhazia (1992-1993) y Nagorno Karabakh (1991-1994).

Sumado a esto, dentro de los límites de la propia Rusia, comenzaban a sentirse los reclamos independentistas de Chechenia, que tuvieron como desenlace fatal la primera intervención federal en la guerra de 1994-1996. Esta operación pretendía ser “ejemplificadora” para las demás Repúblicas Autónomas del norte del Cáucaso, en caso de que quisieran seguir el camino checheno.

La deteriorada imagen de la potencia que estaba sufriendo una severa derrota en Chechenia, fue una de las instancias decisivas que provocaron que Yeltsin cambiase el rumbo de la política exterior rusa hacia la de una potencia regional para recuperar la influencia en las Repúblicas de la Comunidad de Estados Independientes y en particular en la región del Cáucaso. De la mano de Yevgeny Primakov, Rusia pudo restaurar su rol en el “extranjero próximo” y a nivel internacional, luego de la firma de los acuerdos de paz de Khasaviurt con Chechenia. Los gobernantes rusos parecían haber aprendido la lección de que la opción moderada en lugar de la confrontación directa era un medio más efectivo para asegurar la presencia en el Cáucaso.

Durante el período de transición entre Yevgeny Primakov y Vladimir Putin en el cargo de Primer Ministro, los tres Estados del Cáucaso se acercaron a Occidente de distintas maneras. A nivel económico, mediante la planificación de proyectos de oleoductos y gasoductos que evitaran el territorio y los puertos rusos. A nivel financiero, mediante la concesión de importantes líneas de crédito por parte del FMI y el Banco Mundial. Y por último, a nivel militar, mediante la postulación de los tres Estados como candidatos a integrar las filas de la OTAN. Mientras para estos Estados resultaba una manifestación de independencia hacia Rusia, para EEUU o la Unión Europea constituía una excelente oportunidad de hacerse presentes en la región del Cáucaso.

No obstante, la llegada de Vladimir Putin al poder en Rusia implicó profundos cambios. En primer lugar, Putin asumió el cargo presidencial en una época de prosperidad económica, en particular gracias a los elevados precios del crudo. Esto le permitió al Presidente ruso una mayor libertad de acción para la toma de decisiones económicas y políticas. En segundo lugar, Putin gozaba de una popularidad extraordinaria, lo cual sería de gran utilidad a la hora de tomar decisiones de cuestionada aceptación, como la segunda intervención en Chechenia. En tercer lugar, el contexto internacional de la guerra contra el terrorismo, fue altamente propicio para insertar a Rusia como una víctima más del “terrorismo internacional” y sumar adhesiones a su lucha en el propio Cáucaso. A partir de allí, Rusia pudo cooptar nuevamente a Georgia, Armenia y Azerbaiján bajo su órbita, dado que la amenaza terrorista recaía en todos por igual y era preciso que cooperaran con Rusia.

Analizando en particular la política hacia cada uno de los Estados del Cáucaso, es claro que Georgia es el país que se encuentra menos alineado a Rusia. Georgia ha sido el primer Estado en pedir su admisión en la OTAN, ha acogido a las tropas estadounidenses en su territorio, ha recibido numerosas inversiones extranjeras, sin dejar de mencionar el flamante oleoducto BTC, que promete grandes ingresos para el país. Sin embargo, las cuestiones de Abkhazia y Ossetia del Sur están aún sin resolver y es innegable que el actor necesario para lograr una solución definitiva es Rusia. Asimismo, EEUU y los países europeos han demostrado su impotencia al dejar en manos rusas los

servicios de energía eléctrica y provisión de gas, a pesar de haber obtenido las concesiones. Gracias a esto, el pueblo georgiano se ha convertido nuevamente en rehén de las negociaciones ruso-georgianas, dado que, si éstas fracasan, es probable que las empresas rusas corten el suministro de los mencionados servicios públicos.

Respecto a Azerbaijón y Armenia, la situación resulta un tanto menos conflictiva para Rusia desde la llegada de Putin. Armenia siempre fue un fiel aliado de Rusia, pero desde mediados de la década del 90' intentó acercarse a Occidente, en el marco de la OTAN y de la OSCE. Si bien sus gestiones han sido muy exitosas, Armenia tiene claro que en el caso de un nuevo enfrentamiento con Azerbaijón por la cuestión de Nagorno Karabakh, el único actor regional que saldría en su defensa sería Rusia. Además, un 95% de los servicios públicos armenios están en manos rusas (una vez más, asumiendo el control tras el abandono de las empresas occidentales), incluyendo la central nuclear de Metsamor.

Azerbaijón, desde las últimas décadas hostil a Rusia, ha iniciado una nueva etapa dada la amistad entre Putin y Heydar Aliev (ex presidente de Azerbaijón, quien, antes de morir designó como sucesor a su hijo Ilham). Azerbaijón se ha mostrado altamente dispuesto a cooperar contra el terrorismo en el Cáucaso en apoyo a Rusia. Por su parte, Rusia continúa proveyendo de energía a Azerbaijón, dado que los campos de gas de Sha Deniz aún no producen la cantidad necesaria para satisfacer las necesidades azeríes. Azerbaijón aceptó la administración conjunta con Rusia de la estación soviética de radares de Gabala, una instalación de enorme valor estratégico en el Cáucaso.

En resumen, la política exterior de Vladimir Putin hacia los tres Estados del Cáucaso ha dejado de enfocarse pura y exclusivamente en las estrategias de “hard power” (como fomentar el secesionismo a nivel militar, proveer armamento bélico y mantener la presencia de las bases rusas en el terreno), agregó las de “soft power”, que, aunque más sutiles, resultan más adecuadas a los tiempos actuales y a largo plazo más efectivas. Como ejemplo de este tipo

de medidas tenemos las de tipo económico (provisión de energía, manejo de recursos naturales, cooperación financiera e inversiones), diplomático (participar en foros como mediador de conflictos), comercial y de cooperación en diversas áreas (tecnológica, científica, defensa, etc.).

Como resultados de esta política exterior ha quedado demostrado que, a pesar del creciente rol de Estados Unidos y Europa en la región, Rusia continúa siendo una potencia con la cual es conveniente tener una relación cordial, dado que ningún socio occidental puede aún contrarrestar su omnipotencia allí.

Queda aún pendiente el segundo interrogante, que se refiere a la política de Putin en el Cáucaso norte, es decir, las Repúblicas Autónomas rusas. Los acontecimientos ocurridos en agosto de 1999 en Daguestán, constituyeron el argumento perfecto para envolver a toda la población norcaucásica en una propaganda favorable a una segunda intervención en la caótica Chechenia. Contribuyeron a esta causa, además, los diversos atentados terroristas perpetrados tanto en Moscú como en cada una de las Repúblicas Autónomas del norte del Cáucaso.

La segunda guerra en Chechenia, a diferencia de la primera, ha encontrado una alta adhesión en las Repúblicas vecinas, lo que puede explicarse además de por razones de propaganda oficial, por ver a Chechenia como la causa de todos los males de la región. Es importante remarcar, que Putin adoptó una estrategia muy hábil hacia Chechenia, ya que logró conseguir un aliado de peso en la República, Ramzan Kadyrov, de la mano del cual perpetró el proceso llamado de “chechenización”, es decir, devolverle gradualmente las atribuciones republicanas a Chechenia, lo cual resulta extremadamente fácil si se cuenta con un gobernante pro Moscú, que abogará por el mantenimiento del status quo.

La cuestionada “democracia putiniana” se ha manifestado en diversas formas de autoritarismo y con ello ha logrado que todas las Repúblicas del norte del Cáucaso a las cuales se ha aludido aprobaran en sus respectivos Parlamentos medidas tales como la abolición de las elecciones presidenciales

directas, en reemplazo de las cuales, el mecanismo será la designación del gobernante a manos del Presidente de la Federación Rusa.

La mayor parte de las Repúblicas Autónomas norcaucásicas dependen de la coparticipación federal para subsistir y es por ello que la oposición al gobierno central sería casi un suicidio. A su vez, estos territorios están sumidos en la pobreza, que muchas veces es la impulsora de la formación de los grupos terroristas, más allá del wahabismo o del Islam radical. A pesar del empeño del presidente ruso de plantear este flagelo como una consecuencia más del terrorismo internacional, a medida que van ocurriendo nuevos atentados por todas las Repúblicas norcaucásicas resulta más evidente que posee una matriz caucásica y no sólo chechena. Además, los atentados no responden al modelo fundamentalista islámico, como pretende visualizarlo Putin. El Islam en su versión wahabí resulta sólo un factor aglutinante en el Cáucaso, que se suma a la frustración por el complejo entramado de problemas que afectan a la región.

Quedará pendiente averiguar si una vez terminada la cuestión chechena o si una vez asesinado el principal responsable de los atentados (Shamil Basayev) acabará el terrorismo en el Cáucaso. La respuesta, posiblemente, sea negativa.

En los años de la Revolución Rusa existió un poderoso eslogan bolchevique que rezaba: **“Quien no está con nosotros está en nuestra contra”**. Esto no sólo nos recuerda a palabras similares pronunciadas por George W. Bush en ocasión de los atentados del 11 de septiembre. Es, además, el leitmotiv de la política de Putin, tanto respecto de los países del sur del Cáucaso como para con las Repúblicas Autónomas norcaucásicas.

MARÍA SOL PEIROTTI

Referencias bibliográficas

¹ Martin Rochester, y Frederic Pearson. *Relaciones Internacionales. Situación global en el siglo XXI*. 4ta ed. Santa Fe de Bogotá: Mc Graw Hill, 2000. p. 113 a 115. ISBN: 958-41-0074-2.

² James E. Dougherty y Robert L. Pfaltzgraff (hijo). *Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1990. p.116 a 118. (Colección Estudios Internacionales).

³ James E. Dougherty y Robert L. Pfaltzgraff (hijo). op. cit. p. 126 a 130.

⁴ Mario Amadeo. *Manual de Política Internacional. Los Principios y los hechos*. 2da. ed. Buenos Aires: Abeledo Perrot, 1978. p. 150 a 165.

⁵ Adrián Scribano. *Introducción al Proceso de Investigación en Ciencias Sociales*. Córdoba: Editorial Copiar, 2002. p. 25.

⁶ Carlos Taibo. *El conflicto de Chechenia*. 3ra. ed. Madrid: Los libros de la Catarata, 2004. p. 22.

⁷ Ibidem.

⁸ Carlos Escudé. *Estado del Mundo*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta, 1999. p. 4.

⁹ Véase Nikolai Pokrovski. *Kavkazkiye voini i Imamat Shamilia*. Moscú: ROSSPEN, 2000. En Carlos Taibo. op. cit. p. 29.

¹⁰ Robert M. Cutler. "Georgia / Abkhazia". *Foreign Policy in Focus* (en línea) (citada 29 de mayo de 2002). Disponible en Internet en : <http://www.selfdetermine.org/pdf/overview/OVabkhaz.pdf>

¹¹ Carlos Taibo. op. cit. p. 31.

¹² Sebastian Smith. *Las montañas de Alá. La batalla por Chechenia*. Barcelona: Destino, 2002. p. 240.

¹³ Carlos Taibo. op. cit. p. 34.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Matthew Evangelista. *The chechen wars. Will Russia go the way of the Soviet Union?* Washington: Brookings Institution, 2002. p.3.

¹⁶ Larissa Khoperskaia. "The Northern Caucasus: factors of confrontation and prospects for stability". *Central Asia and the Caucasus Journal of Social and Political Studies* (en línea). (citada 15 de marzo de 2006). Diponible en Internet en: <http://www.ca-org/dataeng/bk02.09.khoper.shtml>

¹⁷ Ahmed Rashid. "Power Play". *Far Eastern Economic Review*. Hong Kong, 10 de abril de 1997. Disponible en: <http://www.feer.com>

¹⁸ Silvia Marcu. "La Región Política del Mar Negro. Entre la Integración y la Fragmentación." *Boletín de la A.G.E. N.º 38* (en línea) 2004. p. 6. Disponible en Internet en: <http://www.ieg.csic.es/age/boletin/38/11%20MARCUC%20199-224.pdf>

¹⁹ Robert Blackwill, Rodric Braithwaite y Akihiko Tanaka: *El Compromiso de Rusia. Informe para la Comisión Trilateral*. Madrid: Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE). Ensayos INCIPE N° 7, 1995.

²⁰ Institute for Security and International Studies (ISIS), Sofía. *Black Sea Basin Regional Profile. The security situation and the region-building opportunities*. Sofía, 2001, No. 11. ISSN 1311 – 3259.

²¹ Zbigniew Brzezinski. *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad, 1998. p. 229.

²² Silvia Marcu, op. cit. p. 23.

²³ Ilyas Akhmadov. *La Tragedia Ruso-Chechena. El Camino Hacia la Paz y la Democracia. La Independencia Condicional bajo administración Internacional*. Publicación del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Chechena de Ichkeria. (Citado febrero de 2003). Disponible en Internet en: http://www.chechnya-mfa.info/paper/text_sp.pdf

²⁴ Rafael Bustos y Luciano Zaccara. “Beslán, más allá de la crueldad”. *Política Exterior*, Madrid, 2004, N° 102. p. 69.

²⁵ Dimitri K. Simes. *After the collapse. Russia seeks its place as a Great Power*. Londres: Simon & Shuster, 1999. p. 201.

²⁶ Leon Aron. “The Foreign Policy Doctrine of Postcommunist Russia and its Domestic Context.” *The New Russian Foreign Policy*, Michael Mandelbaum (Editor). Washington: Council on Foreign Relations, 1998. p. 23.

²⁷ Dimitri K. Simes. op. cit. p. 212.

²⁸ Leon Aron. op. cit. p. 24.

²⁹ Ibidem.

³⁰ Leon Aron. op. cit. p. 25 – 26.

³¹ Ibidem.

³² Andrei Kozyrev. “Russia, in fact, is carrying alone the burden of peacekeeping in the conflicts along its border”. *Nezavisimaya Gazeta*. Moscú, 22 de septiembre de 1993. Disponible en Internet en: <http://www.nz-online.ru/index.phtml>

³³ Yevgeny Primakov. “Russia in world politics. A lecture in honor of Chancellor Gorchakov”. *International Affairs*, vol. 44, no. 3, 1998. p. 11.

³⁴ David Hoffman. “For Yeltsin, business prospects outweighed NATO threat”. *The Washington Post*. Washington, 27 de mayo de 1997. Disponible en Internet en: <http://www.thewashingtonpost.com/index/5068jhp5.27.97>

³⁵ Carlos Escudé. op.cit. p. 2.

³⁶ Ilyas Akhmadov. op. cit. p. 24.

³⁷ Matthew Evangelista. op. cit. p. 126.

³⁸ Hélène Blanc. *KGB Connexion. Le système Poutine*. Paris: Hors Commerce, 2004. p. 61.

³⁹ Sergei Medvedev. “Rethinking the National Interest: Putin’s turn in Russian Foreign Policy”. *The Marshall Center Papers*, N°6 (citado marzo de 2003). Disponible en Internet en: http://www.ciaonet.org/wps/mes03/mes03_01.pdf

⁴⁰ Michael Mandelbaum. *Russian Foreign Policy in Historical Perspective. The New Russian Foreign Policy*. Washington: Council on Foreign Relations, 1998. p. 9-10.

⁴¹ Peter Toft. “The stability of Russia’s Grand Strategy”. *Institut for Statskundskab Arbejdspapir* (Copenhague), febrero de 2004. p. 26-32. ISSN 0906-1444.

⁴² Encuesta realizada por The Public Opinion Foundation (FOM). Disponible en: http://bd.english.fom.ru/map/projects/dominant/edomt0450/edomt0450/edomt0450_2/

⁴³ Ana Teresa Gutiérrez del Cid. “La recomposición de la hegemonía mundial de Rusia.” *Universidad Autónoma de México*. México, 2005. Disponible en Internet en: <http://polcul.xoc.uam.mx/~polcul/pyc15/anateresa.pdf>

⁴⁴ Cabe aclarar que Putin fue campeón regional de Judo en su juventud. Ver su biografía en Putin, Líder de la Nueva Rusia, de Peter Trustcott.. Buenos Aires: El Ateneo, 2005.

⁴⁵ Dmitri Trenin. “Moscow’s Realpolitik”. *Carnegie Moscow Center*. Moscú, 2 de septiembre de 2004. Disponible en Internet en: <http://www.carnegie.ru/en/print/69778-print.htm>

⁴⁶ Ana Teresa Gutiérrez del Cid. op. cit. p. 3.

⁴⁷ Alexandr Rahr. “Between Reform and Restoration: Putin on the eve of his second term”. *CIS – Barometer*, Korber Foundation. Hamburgo, febrero de 2004. N°35. Disponible en Internet en: <http://www.dgap.org/attachment/36292e5f08f727196eb4ca1f3d4df243/54949491db1170debc2476be9224f566/CIS-Barometer35.pdf>

⁴⁸ Concepto de la política exterior de la Federación Rusa. Aprobado por Vladimir Putin mediante el Decreto Presidencial del 10 de enero del 2000 N°24. Disponible en Internet en la página web de la Embajada de Rusia en Argentina: http://www.argentina.mid.ru/9_1.html

⁴⁹ Silvia Marcu. op. cit. p. 17.

⁵⁰ Ana Teresa Gutiérrez del Cid. op. cit. p. 18.

Bibliografía

Textos y publicaciones:

- Akhmadov, Ilyas (Ministro de Asuntos Exteriores checheno). *La Tragedia Ruso-Chechena. El Camino Hacia la Paz y la Democracia. La Independencia Condicional bajo administración Internacional*. Ministerio de Asuntos exteriores de la República Chechena de Ichkeria. Febrero 2003.
- Amadeo, Mario. *Manual de Política Internacional. Los Principios y los hechos*. Segunda edición. Buenos Aires: Abeledo Perrot, 1978.
- Aron, Leon. "The Foreign Policy Doctrine of Postcommunist Russia and its Domestic Context". *The New Russian Foreign Policy*, Michael Mandelbaum (editor). Washington: Council on Foreign Relations, 1998.
- Blackwill, Robert; Braithwaite, Rodric y Tanaka, Akihiko. *El Compromiso de Rusia. Informe para la Comisión Trilateral*. Madrid: Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE). Ensayos INCIPE N° 7, 1995.
- Blanc, Hélène. *KGB Connexion. Le système Poutine*. Paris: Hors Commerce, 2004.
- Brzezinski, Zbigniew. *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad, 1998.
- Bustos, Rafael y Zaccara, Luciano. "Beslán, más allá de la crueldad". *Política Exterior*, N° 102. Madrid, 2004.
- Cutler, Robert M.: "Georgia / Abkhazia". *Foreign Policy in Focus*. (en línea) (citada 29 de mayo de 2002). Disponible en Internet en: <http://www.selfdetermine.org/pdf/overview/OVabkhaz.pdf>
- Dougherty, James E. y Pfaltzgraff Robert L (hijo). *Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1990. (Colección Estudios Internacionales).
- Escudé, Carlos. *Estado del Mundo*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta, 1999.
- Evangelista, Matthew. *The chechen wars. Will Russia go the way of the Soviet Union?* Washington: Brookings Institution, 2002.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. "La recomposición de la hegemonía mundial de Rusia." *Universidad Autónoma de México*. México, 2005. Disponible en Internet en: <http://polcul.xoc.uam.mx/~polcul/pyc15/anateresa.pdf>

- Hoffman, David. "For Yeltsin, business prospects outweighed NATO threat". *The Washington Post*. Washington, 27 de mayo de 1997. Disponible en Internet en: <http://www.thewashingtonpost.com/index/5068jhp5.27.97>

- Institute for Security and International Studies (ISIS), Sofía. Black Sea Basin Regional Profile. The security situation and the region-building opportunities. Sofía, 2001, No. 11. ISSN 1311 – 3259.

- Khoperskaia, Larissa. "The Northern Caucasus: factors of confrontation and prospects for stability". *Central Asia and the Caucasus Journal of Social and Political Studies* (en línea). (citada 15 de marzo de 2006). Disponible en Internet en: <http://www.ca-org/dataeng/bk02.09.khoper.shtml>

- Kozyrev, Andrei. "Russia, in fact, is carrying alone the burden of peacekeeping in the conflicts along its border". *Nezavisimaya Gazeta*. Moscú, 22 de septiembre de 1993. Disponible en Internet en: <http://www.nz-online.ru/index.phtml>

- Mandelbaum, Michael. *Russian Foreign Policy in Historical Perspective*. The New Russian Foreign Policy. Washington: Council on Foreign Relations, 1998.

- Marcu, Silvia. "La Región Política del Mar Negro. Entre la Integración y la Fragmentación." *Boletín de la A.G.E.* N.º 38 (en línea) 2004. Disponible en Internet en: <http://www.ieg.csic.es/age/boletin/38/11%20MARCU%20199-224.pdf>

- Medvedev, Sergei. "Rethinking the National Interest: Putin's turn in Russian Foreign Policy". *The Marshall Center Papers*, N.º 6 (citado marzo de 2003). Disponible en Internet en: http://www.ciaonet.org/wps/mes03/mes03_01.pdf

- Primakov, Yevgeny. "Russia in world politics. A lecture in honor of Chancellor Gorchakov". *International Affairs*, vol. 44, no. 3 (1998).

- Rahr, Alexandr. "Between Reform and Restoration: Putin on the eve of his second term". *CIS – Barometer*. Hamburgo, febrero de 2004. N.º 35. Disponible en Internet en: <http://www.dgap.org/attachment/36292e5f08f727196eb4ca1f3d4df243/54949491db1170debc2476be9224f566/CIS-Barometer35.pdf>

- Rashid, Ahmed: *Power Play*. Far Eastern Economic Review. Hong Kong, 10 de abril de 1997. Disponible en Internet en: <http://www.feer.com>

- Rochester, Martin y Pearson, Frederic: *Relaciones Internacionales. Situación global en el siglo XXI*. 4ta ed. Santa Fe de Bogotá: Mc Graw Hill, 2000. ISBN: 958-41-0074-2.

- Simes, Dimitri K. *After the collapse. Russia seeks its place as a Great Power*. Londres: Simon & Shuster, 1999.

- Scribano, Adrián: *Introducción al Proceso de Investigación en Ciencias Sociales*. Córdoba: Editorial Copiar, 2002.
- Smith, Sebastian. *Las montañas de Alá. La batalla por Chechenia*. Barcelona: Destino, 2002.
- Taibo, Carlos. *El conflicto de Chechenia*. 3ra. ed. Madrid: Los libros de la Catarata, 2004.
- Toft, Peter. "The stability of Russia's Grand Strategy". *Institut for Statskundskab Arbejdspapir* (Copenhagen), febrero de 2004. ISSN 0906-1444.
- Trenin, Dmitri. "Moscow's Realpolitik". Carnegie Moscow Center. Moscú, 2 de septiembre de 2004. Disponible en Internet en: <http://www.carnegie.ru/en/print/69778-print.htm>
- Trustcott, Peter. *Putin, Líder de la Nueva Rusia*. Buenos Aires: El Ateneo, 2005.

Ediciones del Caucasus Reporting Service del Institute for War and Peace Reporting (IWPR):

Todos los artículos están disponibles en Internet en:
http://www.iwpr.net/home_index_new.html

- Whitmore, Brian. "In search of another small victorious war". *Caucasus Reporting Service* N°1. 8 de octubre de 1999.
- Musabekov, Rasim. "Russia sweeps aside peace offers for a glorious victory". *Caucasus Reporting Service* N°2. 15 de octubre de 1999.
- Antandze, Ia. "Chechen crisis heightens Russia-Georgia tensions" *Caucasus Reporting Service* N°3. 22 de octubre de 1999.
- Subeliani, Sozar. "Russo-Georgian War Of Words Escalates Over Border". *Caucasus Reporting Service* N° 4. 25 de octubre de 1999.
- Dubnov, Arkady. "CIS visa wars". *Caucasus Reporting Service* N°8. 26 de noviembre de 1999.
- Tadevosian, Ara. "Armenia's 'diplomatic success' at OSCE Summit." *Caucasus Reporting Service* N° 8. 26 de noviembre de 1999.
- Chiaberashvili, Zurab. "Chechnya figures large in the Georgian media". *Caucasus Reporting Service* N° 9. 3 de diciembre de 1999.
- Subeliani, Sozar. "Knocking on NATO's door?" *Caucasus Reporting Service* N°9. 3 de diciembre de 1999.

- Tadevosian, Ara. "Armenia forced to choose between Washington and Moscow" *Caucasus Reporting Service* N°12. 23 de diciembre de 1999.
- Gusseinov, Elmar. "Bursting Baku's oil bubble". *Caucasus Reporting Service* N° 13. 7 de enero de 2000.
- Matyash, Andrei. "Russia's Grozny deal". *Caucasus Reporting Service* N° 17. 4 de febrero de 2000.
- Ivanov, Mikhail. "Does Putin hold all the Trump Cards?". *Caucasus Reporting Service* N° 31. 12 de mayo de 2000.
- Rzaev, Shahin. "Aggrieved Azerbaijan could turn to Moscow". *Caucasus Reporting Service* N° 34. 2 de junio de 2000.
- Kurtanidze, Besik. "Georgia demonises Chechen refugees". *Caucasus Reporting Service* N° 35. 16 de junio de 2000.
- Ivanov, Mikhail. "Kadyrov steps into the firing line". *Caucasus Reporting Service* N° 36. 16 de junio de 2000.
- Ivanov, Mikhail. "Moscow bomb fails to intimidate". *Caucasus Reporting Service* N° 44. 11 de julio de 2000.
- Batuev, Erik. "Abkhazia exposed". *Caucasus Reporting Service* N° 45. 18 de agosto de 2000.
- Tadevosian, Ara. "Kocharian and Aliiev tread political tightrope". *Caucasus Reporting Service* N° 49. 15 de septiembre de 2000.
- Suleimanov, Mamed. "Baku crushes 'wahhabi' gang". *Caucasus Reporting Service* N° 50. 22 de septiembre de 2000.
- Tadevosian, Ara. "Big Brother refuses to take sides". *Caucasus Reporting Service* N° 55. 27 de octubre de 2000.
- Dzutsev, Valeri. "South Ossetia faces isolation". *Caucasus Reporting Service* N°59. 24 de noviembre de 2000.
- Ivanov, Mikhail. "Visa threat spurs Georgia into action". *Caucasus Reporting Service* N°60. 1 de diciembre de 2000.
- Ismailzade, Fariz. "Russia cracks the whip". *Caucasus Reporting Service* N°62. 15 de diciembre de 2000.
- Tchiaberashvili, Zurab. "Energy crisis sparks growing unrest". *Caucasus Reporting Service* N° 64. 5 de enero de 2001.

- Nepomnyaschy, Dmitri. "Putin forges new ties with Baku". *Caucasus Reporting Service* N°65. 12 de enero de 2001.
- Batuev, Erik. "The 'Rebel Haven' of Pankisi". *Caucasus Reporting Service* N°68. 16 de febrero de 2001.
- Petrosian, Susanna. "Armenia's nuclear dilemma". *Caucasus Reporting Service* N°73. 9 de marzo de 2001.
- Tadevosian, Ara. "Armenia's growing paranoia". *Caucasus Reporting Service* N° 81. 8 de mayo de 2001.
- Tadevosian, Ara. "Kocharian woos Europe". *Caucasus Reporting Service* N°87. 18 de junio de 2001.
- Dadiani, Niko. "Protesters block Russian pull-out". *Caucasus Reporting Service* N°87. 18 de junio de 2001.
- Vignansky, Mikhail. "Russian Imperialism threatens". *Caucasus Reporting Service* N° 90. 17 de julio de 2001.
- Razimov, Samir. "Bin Laden's Azeri connections". *Caucasus Reporting Service* N°100. 5 de octubre de 2001.
- Tskhovrebashvili, Tina. "Russia defuses Abkhaz tensions". *Caucasus Reporting Service* N°102. 19 de octubre de 2001.
- Aliev, Nair. "Aliev and Putin: new best friends". *Caucasus Reporting Service* N°114. 1 de febrero de 2002.
- Vignansky, Mikhail. "Georgia angry at Russia's Kodori dash". *Caucasus Reporting Service* N°125. 19 de abril de 2002.
- Khashig, Inal. "Abkhaz braced for new war". *Caucasus Reporting Service* N°125. 19 de abril de 2002.
- Khashig, Inal. "Abkhaz rush for Russian passports". *Caucasus Reporting Service* N°135. 27 de junio de 2002.
- Kochieva, Inga. "South Ossetia: peacekeepers honoured for mission success". *Caucasus Reporting Service* N°137. 12 de julio de 2002.
- Kapatadze, Giorgy. "Georgian villagers haggle with oil giant". *Caucasus Reporting Service* N°140. 1 de agosto de 2002.
- Vignansky, Mikhail. "Georgia: Train and Equip stumbles on". *Caucasus Reporting Service* N°141. 9 de agosto de 2002.

- Kalandadze, Giorgi. “Georgia: Russian gas deal concerns”. *Caucasus Reporting Service* N°149. 4 de octubre de 2002.
- Ibrahimov, Namik. “Baku sides with Moscow over Chechnya”. *Caucasus Reporting Service* N°149. 4 de octubre de 2002.
- Dzugayev, Kosta. “South Ossetia mobilizes”. *Caucasus Reporting Service* N°150. 10 de octubre de 2002.
- Shermatova, Sanobar. “Moscow tragedy: more questions than answers”. *Caucasus Reporting Service* N°153. 31 de octubre de 2002.
- Abarovich, Gennady. “Georgia: further protests in the pipeline”. *Caucasus Reporting Service* N°158. 5 de diciembre de 2002.
- Khashig, Inal. “Abkhaz train link provokes Georgian anger”. *Caucasus Reporting Service* N°162. 17 de enero de 2003.
- Magdashian, Peter. “Russia takes over Armenian atomic plant”. *Caucasus Reporting Service* N°166. 13 de febrero de 2003.
- Dudayev, Umalt. “Chechen Referendum row”. *Caucasus Reporting Service* N°170. 14 de marzo de 2003.
- Aladashvili, Irakly. “Georgia grants US military privileges”. *Caucasus Reporting Service* N°172. 27 de marzo de 2003.
- De Waal, Thomas. “Myths and Realities of Karabakh war”. *Caucasus Reporting Service* N° 177. 1 de mayo de 2003.
- Avetisian, Tigran. “Turks join Russians in Armenian wargames”. *Caucasus Reporting Service* N° 184. 19 de junio de 2003.
- Basilaia, Lika. “Georgian energy passes to Russia”. *Caucasus Reporting Service* N°190. 7 de agosto de 2003.
- Tadevosian, Ara. “Armenia cedes power to Russia”. *Caucasus Reporting Service* N°201. 24 de octubre de 2003.
- Musayev, Musa. “Dagestan mountain fighters on the run”. *Caucasus Reporting Service* N°210. 18 de diciembre de 2003.
- Khundadze, Gocha. “Georgian leader’s Abkhaz choices”. *Caucasus Reporting Service* N° 216. 29 de enero de 2004.
- Shermatova, Sanobar. “Caucasians targeted in wake of Moscow blast”. *Caucasus Reporting Service* N° 218. 13 de febrero de 2004.

- De Waal, Thomas. "Karabakh: Ceasefire's troubled anniversary". *Caucasus Reporting Service* N°233. 12 de mayo de 2004.
- Aliev, Timur. "Chechens worried about future leader". *Caucasus Reporting Service* N°234. 19 de mayo de 2004.
- Smith, Sebastian. "Chechen refugees want out of Georgia". *Caucasus Reporting Service* N° 235. 27 de mayo de 2004.
- Gujelashvili, Vika. "South Ossetia crisis abates". *Caucasus Reporting Service* N°236. 3 de junio de 2004.
- Aliev, Timur. "Bloody raid stuns Ingushetia". *Caucasus Reporting Service* N°239. 23 de junio de 2004.
- Smith, Sebastian. "South Ossetia conflict heats up". *Caucasus Reporting Service* N° 246. 12 de agosto 2004.
- Magomadov, Murad. "Alkhanov wins derided Chechen poll". *Caucasus Reporting Service* N° 249. 1 de septiembre de 2004.
- Petrosian, David. "Russia, Armenia cultivate alliance". *Caucasus Reporting Service* N° 249. 2 de septiembre de 2004.
- Tskhurbayev, Alan. "Fear and tension in siege town". *Caucasus Reporting Service* N° 249. 2 de septiembre de 2004.
- Dzutsev, Valery. "Beslan siege unravels, slowly and bloodily". *Caucasus Reporting Service* N° 250. 3 de septiembre de 2004.
- Shermatova, Sanobar. "Beslan negotiations shrouded in mystery". *Caucasus Reporting Service* N° 252. 8 de septiembre de 2004.
- Rzayev, Shahin. "Azerbaijan: NATO relations under strain". *Caucasus Reporting Service* N° 253. 15 de septiembre de 2004.
- Alexanian, Zhanna. "Iraq despatch splits Armenia". *Caucasus Reporting Service* N° 256. 6 de octubre de 2004.
- Biygishev, Marat. "Battle hits Dagestan capital". *Caucasus Reporting Service* N° 270. 19 de enero de 2005.
- Ter-Saakian, Karine. "Armenia, Iran strengthen ties". *Caucasus Reporting Service* N° 275. 24 de febrero de 2005.
- Gulnaz, Gulieva. "Azerbaijan en route to oil riches". *Caucasus Reporting Service* N° 288. 26 de mayo de 2005.

- Achishvili, Jokola. “Georgia: Pankisi Chechens head home”. *Caucasus Reporting Service* N° 291. 16 de junio de 2005.
- Tadevosian, Ara. “Armenia and NATO edging closer”. *Caucasus Reporting Service* N° 291. 16 de junio de 2005.
- Aladashvili, Irakly. “Georgian base closure shifts strategic balance”. *Caucasus Reporting Service* N° 293. 30 de junio de 2005.
- Kupatadze, Giorgy. “Abkhaz Railway – light at end of tunnel?”. *Caucasus Reporting Service* N° 297. 27 de julio de 2005.
- Sageyeva, Madina. “Beslan – the search for the truth goes on”. *Caucasus Reporting Service* N° 300. 18 de agosto de 2005.
- Tskhurbayev, Alan. “Mixed reactions to Ossetian Unity Accord”. *Caucasus Reporting Service* N° 306. 30 de septiembre de 2005.
- Makoyev Muhammed. “Counting the cost of Nalchik's 24-hour war”. *Caucasus Reporting Service* N° 309. 14 de octubre de 2005.
- Khatazhukov, Valery. “Soul-Searching after Kabardino-Balkaria violence”. *Caucasus Reporting Service* N° 309. 15 de octubre de 2005.
- Dzutsev, Valery. “Uncomfortable truths from Beslan probe”. *Caucasus Reporting Service* N° 317. 6 de diciembre de 2005.

Mapas:

- The Perry – Castañeda Map Collection. Universidad de Texas (citado 1999). Disponible en: <http://www.lib.utexas.edu/maps>
- Página web de la Radio Free Europe / Radio Liberty . Disponible en Internet en: <http://www.rferl.org>